CRONICA DEL ENCUENTRO DE OCTUBRE



NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1990
AÑO VII - Nº 42
PRECIO DE VENTA
EN EL URUGUAY N$ 4.500

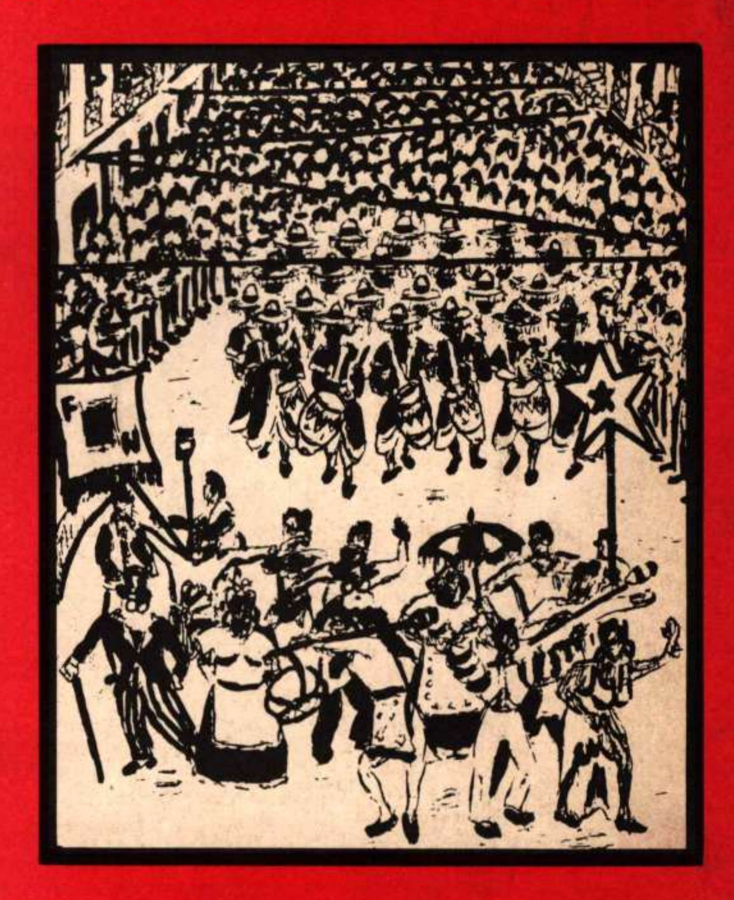
TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

La Guerra Fría y el cambio en aspectos de la política del Gobierno de Gonzalez Videla
Lucia Sala de Touron (CEL)

Reflexiones para un estudio comparativo de la mujer en Urúguay y Chile
Marisa Ruiz - Susana Dominzain (CEL)

Tres Valiosos aportes de la Reunión Zonal de la CO.N.HE.C. en Melo
(Setiembre, 1990)

Cultura Chilena: Una versión de la oposición civilización - barbarie
Prof. Sylvia Hernandez (CEL)



MANIFESTACIONES DEL FOLKLORE AFRO - URUGUAYO
Tomas Olivera Chirimini
Juan Antonio Varese



REVISTA BIMESTRAL DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA
Fundada en el año 1983

HOY ES
HISTORIA

TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1990 - AÑO VII - LIBRO Nº 42

- **Editorial** 4
- **Manifestaciones del Folklore Afro-uruguayo**
Tomas Olivera Chirimini
Juan Antonio Varese 6
- **La Guerra Fría y el cambio espectacular en aspectos de la política del Gobierno presidido por G. Gonzalez Videla**
Prof. Lucía Sala de Touron 16
- **Reflexiones para un estudio comparativo de la mujer en Uruguay y Chile**
Lic. Marisa Ruiz
Lic. Susana Dominzain 23
- **Cultura chilena: Una versión de la oposición Civilización - Barbarie**
Prof. Shirley Hernandez 32
- **Algunas pautas para el Estudio de la Oposición en Chile 1973 - 1989**
Lic. Marisa Ruiz
Lic. Margarita Goday 41
- **Hacia el Quinto Centenario**
Prof. Alfredo Castellanos 53
- **Viaje al Río de la Plata. Ultima parte**
Leopoldo Zea 55
- **Crónica del Encuentro** 69

SUSCRIPCION PARA CAPITAL E INTERIOR

La suscripción de la Revista es una de las tantas formas de colaborar con nosotros; al efecto bastará solicitar información por carta o telefónicamente a la Srta. Lis Stella Fernández, Casilla de Correo Nº 6311, Teléfono 70 33 15. Por informes complementarios: Librería Linardi y Risso, Juan C. Gómez 1435.
Los pagos de suscripción del interior deberán realizarse mediante giro postal dirigido a nombre de Lis Stella Fernandez, casilla de correo 6311 Montevideo.

SUSCRIPCION PARA EL EXTERIOR

El precio de la suscripción para el Exterior incluído el costo de remisión por vía área es:
Para España e Iberoamérica: por tres entregas U$S 18.-, por seis entregas U$S 30.-
Para el resto del mundo: por tres entregas U$S 28.- por seis entregas U$S 50.-

CORRESPONDENCIA DE DIRECCION, REDACCION Y CONSULTAS:
Casilla de Correo No. 6311 Montevideo - Uruguay

COMPOSICION - DIAGRAMACION - IMPRESION
COPYGRAF S.R.L.
ZABALA 1421 - TEL.: 95 16 60

Edición amparada por art. 79 - Ley 13.349 Depósito Legal 232058

PUBLICACIONES RECIBIDAS

YAMANDU GONZALEZ SIERRA, 100 primeros de Mayo en el Uruguay, Publicado por CIEDUR, Montevideo, 1990, 44 pp. ilustraciones.

ARQUIVO DIPLOMÁTICO DO RECONHECIMENTO DA REPUBLICA, Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sur. Coordinadora: Sandra Lubisco Brancato, 1989, 222 pp.

NOTICIAS, Año 6, Nº 8, Boletín de CIEDUR, Montevideo, junio de 1990.
Varia Hispánica, Boletín Bibliográfico, Marcial Pons, Madrid, España.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Nos. 178 y 179, Publicación de la Institución homónima, La Habana, CUBA.

SECUENCIA, Revista Americana de Ciencias Sociales, Nº 15, Publicación del Instituto Mora, México DF.

BOLETIN DE MORA, Vol. 2, Nº 4 Abril - Junio 1990, Publicación del Instituto Mora, México DF.

BOLETIN DE CIJA, Nos. 23 y 24, Publicación del Centro para la independencia de Jueces y Abogados, New York, 1989.

CUADERNOS AMERICANOS, Nueva época, Nos 20 y 21, Publicación de la Universidad Autónoma de México, 1990.

BOLETIN AMERICANISTA, Nº 38, Publicación de la Universidad de Barcelona; Facultad de Geografía e Historia, Sección Historia de América.

LIBROS

Alcides Beretta Curi, Argentina, 1976: Las vísperas del Golpe, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1990, 55 pp.

LA RESISTENCIA A LA DICTADURA, 1973-1975, Tomo I, Cronología documentada, Editorial Problemas, Montevideo;1 990, 326 pp.

Se trata de la primera entrega de un laborioso relevamiento, "hechos y documentos", que sin duda ha de contribuir a la reconstrucción de un amplio territorio ocupado por sucesos de la lucha, la represión y la solidaridad, ocurridos durante el período más dramático padecido por la sociedad uruguaya en toda su historia: los doce años oscuros de la ocupación militar.

Si Historia es la memoria de la humanidad y nuestra Historia es la memoria que el pueblo debe

conservar de los acontecimientos y peripecias, -felices y desgraciados, heroicos y míseros-, de nuestras gentes, este aporte del muy diligente equipo de investigadores dirigidos por Alcira Legaspi de Arismendi, coordinado por el Lic. Alvaro Rico e integrado por: Luis Senatore, Silvia Perez, Lola G. Maggio, Beatriz Rico, Sonia Fossati, Milka Bengochea y Miguel Rodriguez, habrá de resultar, -si consideramos el contenido de esta entrega-, cuando esté completo, instrumento inapreciable para que la memoria de las experiencias tan dolorosas que en él se relacionan y documentan se conozcan en la totalidad que el trabajo ofrece abarcar y queden como documento histórico que permita a las futuras generaciones conocer el grado y la dimensión de la resistencia que opuso nuestro pueblo a la dictadura y la magnitud y brutalidad del atropello castrense que perpetuado por un largo decenio, ofendió la dignidad, negó la libertad y castigó tan duramente a la sociedad oriental.

DEL NUMERO 43, AÑO OCTAVO, que aparecerá en enero de 1991

Editorial: Grito de Asencio, oigamos a Artigas
Francisco Solano López, por el Dr. Luis G. Benitez (Paraguay)
29 de Febrero de 1811, recopilación de documentos, A.F.C.
La formación de los Estados Rioplatenses por la Dra. Cristina Retta Sivolella.

Nuestra América
Las primeras manifestaciones del Ideal integrador en la región Platense Por Alfonso Fernandez Cabrelli
Hacia el Vº Centenario Encuentro de dos Mundos, por Miguel León Portilla (México)

Miscelánea
Haya de la Torre en Montevideo

Efemérides
Florencio Sánchez



EDITORIAL

TAREA DE TODOS

"Veremos a nuestros pueblos haciendo la ambición de los extranjeros si (con la unión) no obstruimos los pasos que se le franquean".

Artigas, a la Junta Gubernativa del Paraguay - 1812.

"Nuestra unión es nuestra defensa y una liga inviolable pondrá el sello de nuestra regeneración política".

Artigas, a la Junta Gubernativa del Paraguay - 1812.

Las reales amenazas que se han cernido sobre Nuestra América y las dolorosas experiencias recogidas desde el minuto mismo en que con la primera independencia se concretó tmabién la funesta disgregación, constituyen alerta permanente y representan severas lecciones que nuestros pueblos y gobiernos recien parecen haber tomado en cuenta luego de un siglo y medio de lerdas, superficiales y muy aisladas reacciones.

Amputaciones brutales: México perdió más de la mitad de su territorio histórico en 1848, Puerto Rico es colonia desde 1898, Las Malvinas continúan ocupadas desde 1832, Panamá, separado de Colombia, aun tiene partido el corazón de su territorio por ajena zona canalera.

Situaciones heredadas del tiempo colonial aún permanecen inamovibles: como de algunas islas en el Caribe que continúan en poder de Holanda, y en el mismo territorio continental una Guayana todavía es francesa.

Reiteradas intervenciones militares de naciones ultramarinas: Inglaterra ocupó Las Malvinas en 1833; Francia e Inglaterra intervinieron militarmente en el Río de la Plata durante la Guerra Grande, que ellas alentaron y mantuvieron; en 1847 la flota española atacó las costas del Perú; en 1861 España volvió a ocupar Dominicana; en 1862 Inglaterra, Francia y España, asociadas acometieron contra México donde Napoleón el Pequeño instaló efímero emperador; en 1882 naves de guerra italianas instaladas en el puerto de Montevideo presionaron a nuestro gobierno, como años antes lo había hecho Inglaterra; en 1903, Alemania, Inglaterra e Italia perpetraron colectiva agresión armada contra Venezuela y, todavía en 1969, Inglaterra intervino con sus tropas en la independiente isla caribeña de Anguila.

Todo ello con la más absoluta impunidad, cuando no con la aquiescencia de grupos nativos. Finalmente, siempre en el terreno de las agresiones militares, las sistemáticas intervenciones perpetradas desde Panamá hacia el Norte contra las patrias hermanas, sin exceptuar ninguna, -torpes atropellos a las respectivas soberanías que ahora, superando límites anteriores y utilizando novísimo pretexto, se extienden más abajo del itsmo-, por

quien, alguna vez, gustó presentarse ante el mundo como nuestro "hermano mayor", para lo cual nunca tuvo razón alguna ni de sangre, ni de afectos.

Impresionante desfile de atropellos, lecciones descuidadas, vistas como cosa lejana y ajena por quienes no recibían el castigo, aunque sí la afrenta. Basta recorrer esa larga historia para comprobar que, siendo el principal, no fué el imperio vecino el único ofensor de nuestra dispersa soberanía; para entender que tampoco corresponde atribuir culpa exclusiva de nuestras desgracias a quienes nos provocaban el daño.

En general nos hemos refugiado en el expediente simplificador de atribuir todos nuestros males a causas exteriores a nosotros mismos, como forma de eludir el examen de los propios errores o como recurso de quienes, con la exhibicin de un vocinglero antimperialismo, sólo agitan pasiones para nutrir provechos sectoriales.

La verdad es que una centenaria disociación a cuya solución no atendimos, y nuestra abulia y desinterés, el egoísmo de grupos y personas y la ausencia de una auténtica conciencia nacional-americanista, han sido los factores que facilitaron tantas y tamañas demasías.

Nuestra desunión y nuestros defectos posibilitaron, asimismo, la recurrente calamidad de los gobiernos militaristas que han moritificado a nuestros pueblos: privándolos de sus derechos y de su dignidad; rebajando su moral, degradando su cultura y estragando sus economías.

También nuestra deseintegración y la desaprensiva conducta de gobiernos y pueblos han concedido vía libre al trabajo expoliador y desestabilizador de las grandes compañías financieras y bancarias que no pueden ser identificadas con ningún otro poder hegemónico que aquél que ellas mismas constituyen.

Tal ha sido el panorama real y el cuadro moral que durante siglo y medio exhibieron nuestros Des-Unidos Estados de Suda América.

Por fortuna, al presente vivimos el tiempo en que una reacción auspiciosa, que insinúa permanencia, está en marcha: conciente, serena, constructiva. Importa no dejar que decaiga el espíritu que la anima y es de todos esa responsabilidad.

Ni la portesta de un día, ni el reproche, por muy justo que sea, cuando sólo se dirije a señalar los errores de otros, alcanza para ello.

Es preciso contribuir, perseverantes, cada cual con lo suyo, a la tarea de levantar sobre las bases efectivas del comercio, la diplomacia, las asambleas, la cultura, el fomento de asociaciones particulares cuya actividad se dirija a promover el desarrollo de relaciones de toda especie con los hermanos de la región y del continente, el gran antemural de una integración realista, único medio capaz de desalentar ajenas tentaciones, y de conquistar, con el propio respeto, el de las demás naciones.

"Si este impar esfuerzo de los americanos no es emprendido por todos ... el gemido y el llanto llenaran toda la América y el estruendo de las cadenas volverá a resonar por todas partes"

Artigas, abril de 1812.

MANIFESTACIONES DEL FOLKLORE AFRO-URUGUAYO

Tomas Olivera Chirimini
Juan Antonio Varese

Vamos a empezar definiendo y señalando las características del hecho folklórico. Folklore significa *saber popular* o *ciencia del pueblo*, es decir, lo autóctono, lo que el pueblo crea en forma espontánea.

Folklore es ante todo superviviencia de algo anterior, costumbres, indumentarias, supersticiones, fiestas, cuentos, música, bailes, leyendas, juegos, etc., que se van trasmitiendo de generación en generación.

Entre nosotros constituyen hechos folklóricos: "tomar mate", "hacer asado con cuero", "tortas fritas", la "doma", etc.

Y otros hechos de origen africano, como ciertas expresiones del habla popular, algunos cuentos y supersticiones y sobre todo la música y el baile del candombe, la expresión más legítima y auténtica del folklore afro-uruguayo.

Según los folklorólogos existen varias condicionantes para que un hecho sea considerado como tal, aunque pueda faltar alguna de ellas: anónimo, tradicional, funcional, colectivo, popular, irracional, vulgar y espontáneo, caracteres todos que se dan en el principal aporte cultural africano en el Uruguay: el *candombe*.

1) Proceso de Integración afro-uruguayo

Los africanos fueron traídos a América durante el brutal proceso de la esclavatura. Arrancados compulsivamente de sus lugares de origen, fueron arrojados en una sociedad extraña, para la que simplemente eran la fuerza de trabajo. Donde no se les ofrecía la oportunidad de rehacer sus valores y sistemas de vida, su orden, su familia, su gobierno, sus lenguas y sus creencias y prácticas religiosas, sino que antes bien, se los aislaba, se los separaba, se buscaba quebrar los lazos comunes de coterraneidad y familia,



para una más rápida y completa asimilación a sus nuevos lugares de destino. Este proceso radical de deculturación presentó diversas modalidades, según el lugar y sistemas de trabajo.

En las regiones en que la PLANTACION era el sistema económico y social básico, los esclavos, tanto por su mayor número como por la vida en común en los campos de labor (y sobre todo durante las noches en el amontonamiento de barracones y senzalas) pudieron conservar muchos elementos culturales africanos y aportarlos en el cuadro de una nueva cultura a cuya formación contribuyeron. (Casos de Brasil, Cuba, Haití, Islas del Caribe, sur de Estados Unidos, etc.).

En cambio, en regiones donde la actividad fundamental era la ganadería no apta para la utilización del trabajo esclavo (como en el Río de la Plata) los esclavos fueron destinados a labores domésticas. Eran vendidos o rematados para trabajar en casas de familia, donde por lo general recibían mejor trato que en las plantaciones. Las familias, según su poder económico tenían un número variable de esclavos formaban un pequeño grupo, unidos entre ellos pero separados de los de otras familias, con los que sólo podían tener encuentros o contactos esporádicos. Por este mismo hecho muy rápidamente fueron adaptándose y adoptando la cultura y valores de los amos.

Tal es el caso del Uruguay, en que no hubieron influencias africanas determinantes ni en la pintura, ni en la artesanía, ni en los sistemas de trabajo agrícola, ni en la vestimenta, ni en la culinaria, ni en la religión. Fundamentalmente en este período punto, se perdieron casi todos los rastros. Aunque debemos señalar que en las últimas décadas ha venido dándose una penetración creciente a partir de Brasil de modalidades de culto que reconocen influencia africana. Son las religiones afro-brasileñas en proceso de expansión por toda América del Sur, incluyendo también elementos de folklore amerindio. Se trata de un fenómeno muy interesante de sincretismo religioso, cuya presencia es muy importante en los departamentos fronterizos y fundamentalmente en Montevideo, donde hay centenares de terreiros y decenas de miles de fieles concurrentes.

2) Folklore afro-uruguayo

En el Uruguay el folklore negro ha dejado aportaciones en tres áreas de la cultura.

En primer término, en el *lenguaje*; ciertos términos incorporados al habla corriente como: matungo, mucama, mandinga, tango, cachimba, cafua, candombe, catinga, milonga, tambo, batuque, malambo y una veintena más de palabras que suman unos treinta vocablos de origen africano. En este punto ha desaparecido un elemento muy interesante: los PREGONES COLONIALES, ricas y coloridas expresiones de esclavos y libertos que cumplían oficios como vendedores de empanadas o pasteles, aguateros, faroleros y otros personajes típicos. Algunos se han conservado y enriquecido literalmente gracias a los aportes del Prof. Ruben Carámbula, investigador y rastreador del tema.

En segundo lugar: los *CUENTOS y SUPERSTICIONES*, relatos tradicionales africanos que pudieron conservarse en América gracias a que cumplían una función práctica, un sueño compensatorio contra la esclavitud. En constante evolución iban pasando de boca en boca, divulgándose de una zona a la otra, enriqueciéndose y renovándose merced a la fecunda imaginación y fantasía popular, llegando hasta la actualidad. Estas supersticiones y leyendas (folklore puro) incluían relatos maravillosos y morales, cómicos o de amor, aforismos, proverbios con personajes animales, canciones fúnebres, etc. dejando siempre un saldo positivo porque triunfaba la astucia o la inteligencia sobre la fuerza bruta o la estupidez.

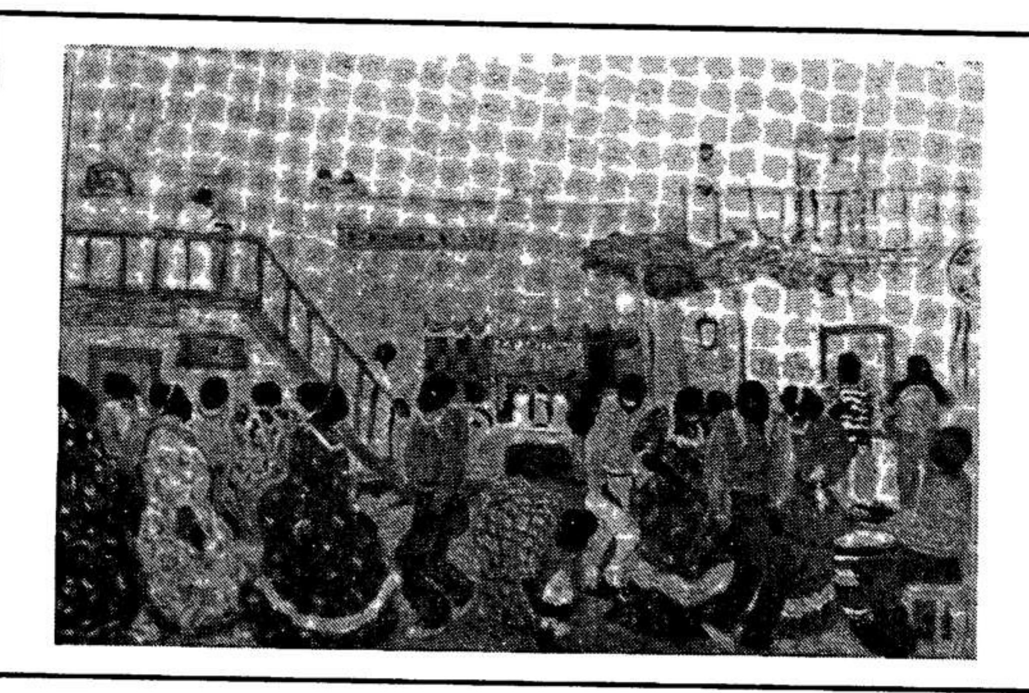
Dentro de las leyendas queremos destacar la "superstición del LOBIZON" (existente también en el folklore europeo y americano), "los negros del agua y de las lagunas bravas", "Mandinga" y sobre todo del "Negrito del pastoreo".

En la transmisión de estas leyendas hay que destacar la participación de las MADRES o AMAS NEGRAS. Ellas tuvieron una gravitación profunda y dilatada en la educación de las familias blancas que integraron. Dentro del hogar ella era la persona en quien se depositaba plena confianza, que estaba al tanto de todos los problemas y acontecimientos felices o adversos. Muchos de nuestros próceres e ilustres hombres de nuestra política y de nuestra cultura fueron amamantados por amas negras, que de esta manera influyeron en varios aspectos de la vida Nacional y social.

En tercer lugar, la influencia africana se manifiesta fundamentalmente en la *MUSICA*.

En toda América, desde los Estados Unidos hasta el Río de la Plata, es en la música y en la danza donde el aporte africano se manifiesta con más fuerza y vigencia.

En el caso uruguayo se da una paradoja. No obstante que el proceso de deculturación ha sido mayor, sin embargo, musicalmente hablando, el



Candombe ha conservado a través de su ritmo y de los instrumentos que lo crean, la más pura esencia de la música africana.

3) Definición del Candombe

La palabra CANDOMBE etimológicamente significaría "negrito". Según el Prof. Idelfonso Pereda Valdés esta palabra está formada por el prefijo diminutivo KA y el vocablo NDONGUE, que en Kimbundu, dialecto del área Bantú, significa "negro". El mismo origen le atribuye el historiador Harry Gérl y para él el término Candombe significa "lugar de reunión", como idea de grupo humano que realiza determinado acto celebratorio (Fantina Signorelli).

La lengua Bantú es el medio de unificación de la mayoría de los pueblos africanos situados al sur del Sahara. Ellos constituyen la mayoría de los negros que fueron traídos al Río de la Plata a través de la esclavatura.

Para Néstor Ortiz Oderigo, la palabra CANDOMBE significa: "negro", "perteneciente a" o "propio de los negros". Es decir, que los términos africanos KA y NDONGUE han sido asimilados y dieron origen a la palabra CANDOMBE, cuyo significado es relativo a los negros y quiere decir: "reunión de negros", "cosas de negros".

La palabra CANDOMBE quiere significar también, la fiesta ceremoniosa que celebraban los negros en la época del Montevideo Colonial y post-colonial. Ellos obtenían permiso de sus amos para celebrar sus fiestas en determinadas fechas. Lauro Ayestarán se refiere a esta acepción y define al CANDOMBE como una escena de la coronación de los Reyes africanos y luego, danza general. Junto a ella hay una referencia de la organización estatal blanca e imitación de su vestimenta. Para este autor, el CANDOMBE originariamente pertenece al ciclo del FETICHISMO ANGOLO-CONGO y se trasvasa por lento sincretismo al culto católico, representado por el culto a San Benito. Los personajes del Rey y la Reina llevan el mismo nombre en todas las danzas afro-americanas. Desde el punto de vista social, siguiendo siempre a Ayestarán, su significado es conseguir la manumisión de esclavos y luego agrupar y defender la raza. Por su cultura negra, el CANDOMBE pertenece al área cultural Bantú con leves elementos Sudaneses. Desde el punto de vista

de sus instrumentos, predominan los membranófonos, sobre todo los tamboriles. En segundo término, los idófonos (mazacallas, marimbas, huesos, etc.) (L. Ayestarán).

Para algunos autores, la palabra CANDOMBE es el resultado de una onomatopeya. Los sonidos de los tambores son imitados por palabras del vocabulario de las lenguas africanas. Este lenguaje destaca las sílabas con un ritmo sincopado.

El concepto onomatopéyico de la palabra CANDOMBE no es aceptado unánimemente por los investigadores.

Finalmente, en el género musical popular uruguayo, el CANDOMBE es aquella pieza u obra musical cuya melodía es acompañada rítmicamente por los clásicos tamboriles afro-uruguayos realizando el típico ritmo de candombe.

4) Evolución del Candombe

1) Etapas de las danzas negras primitivas.

De ellas no tenemos más que referencias aisladas de viajeros de época, por lo que no podemos hacernos sino suposiciones.

No tenemos idea de como tañían los tambores y demás instrumentos, ni como eran sus cantos, ni sus danzas.

Precursores de Candombe fueron la Chica, la Bámbula y la Calenda.

2) Etapa de formación del Candombe.

Coincide con los últimos años del Montevideo colonial y los primeros años de la vida independiente.

Los negros se reunían los domingos por la tarde en las inmediaciones del Cubo del Sur o en el Mercado Chico, congregándose por "Naciones" en relación con sus lugares de origen.

Al compás de improvisados tambores, mazacallas, marimbas y huesos de animales lanares, se entregaban a las danzas, recordando los bailes del Africa Lejana.

Y así como usaban ropas regaladas por los amos (levitas, sombreros de copa, faldas, sombrillas, peinetones, etc.) también imitaban los pasos de los bailes europeos entrevistos en los salones (Contradanza), que influyeron en la coreografía de los candombes, sobre todo en la ceremonia de coronación de los Reyes Congos o Angolas.

El memorialista Isidoro De María, en su libro "Montevideo Antigüo" evoca con nostalgia y sentimiento la época de los candombes bailados en el Paseo del Recinto.

3) Etapa de declinación del Candombe y su incorporación al Carnaval. Etapa que va de mediados a fines del siglo pasado.

Con la abolición de la esclavitud el liberto pasó a ingresar al ejército como personal de tropa, nucleándose sus familiares alrededor de los cuarteles, en buena medida en los barrios Sur y Palermo.

Empezaron a declinar las "Salas de Candombe", las que desaparecieron definitivamente allá por 1890.

Se fué dando la paulatina incorporación del negro a los festejos del carnaval. Primero fueron las Sociedades Filarmónicas (surgidas por 1867) y luego, las primeras comparsas de negros: "La Raza Africana", "Los pobres negros orientales", y "Los Negros".

Entre 1874 y 1876 aparecieron los "Lubolos", comparsa de jóvenes blancos que se pintaban de negro e imitaban los cantos y los bailes de los negros.

Fué recién en 1893 que se empezó a imponer el tamboril como elemento básico de la comparsa de negros, transformándose en su instrumento fundamental a partir de entonces.

5) Corrientes Actuales del Candombe

Desde 1900, aproximadamente, hasta nuestros días el candombe ha ido evolucionando en cuatro caminos diferentes, en cierto modo paralelos e interrelacionados entre sí.

I) Comparsa de Carnaval

El negro, incorporado al Carnaval, se ha vuelto uno de sus principales e infaltables animadores. Refiere al respecto Lauro Ayestarán: "Los negros son los únicos elementos que han conservado siempre vivo el interés del Carnaval en Uruguay".

Refiriéndose a ellos, se dice que intervienen comparsas o agrupaciones de negros lubolos, término mal empleado porque, como ya vimos, los lubolos son los blancos pintados de negro, que imitaban los cantos y bailes de los negros.

Los negros como tales son los auténticos intérpretes del candombe (aunque hayan blancos que bailan candombe o toquen el tamboril a la perfección).

En el transcurso de este siglo tenemos que destacar la trayectoria de varias comparsas. En 1900, en el conventillo "La Facala" (Isla de Flores y Tacuarembó) se fundó la agrupación "Los Esclavos del Nyanza", de trayectoria casi mítica, consecuentes ganadores del primer premio en los concursos de agrupaciones, hasta que fueron declarados -como solución- fuera de concurso.

Otras sociedades de negros fueron: "Pobre negros Cubanos", nacida en 1898 en Paraguay y rivales eternos de Los Nyanzas; "Lanceros Africanos"; "Esclavos de la Habana" (1908); "Hijos de la Habana" (1912); "Guerreros de las Selvas Africanas"; de Barrio Reus al Sur o Ansina, cinco comparsas para el recuerdo: "Los Congos Humildes", "Los Hijos de Ansina", "Sueño Moreno" y fundamentalmente, "Libertadores de Africa" y Fantasía Negra"; del Conventillo Medio Mundo: "Morenada". También hicieron época: "La Candombera" (1936); "Añoranzas Negras"; "Miscelanea Negra"; "Serenata Africana"; "Zumbae" y "Morenada", nacida en el recordado "Medio Mundo" (1953) y aún vigente. En nuestros días: "Marabunta"; "Concierto Lubolo" y "Kanela y su Baracutanga".

II) Música Culta

La riqueza rítmica del candombe y la plasticidad de sus pasos y variedad de figuras ha permitido su aplicación por músicos de diferente índole, ya sea música "culta" o popular.

En lo que respecta a la música, mal llamada "culta", se vió enriquecida con el aporte del candombe en la obra de los autores "Nacionalistas", aparecidos a principios de ese siglo. Entre ellos debemos destacar a Carlos Giucci con su composición para piano "Candombe" (1928 o 1930), a Luis Cluzeau Mortet en su obra, también para piano: "Tamboriles" (1952), a Abel Carlevaro, en la pieza para guitarra, con inefable acento montevideano, "Tamboriles" y fundamentalmente, Jaurés Lamarque Pons, el compositor que elevó el Candombe a verdadero arte musical e introdujo el tamboril como un instrumento más de la orquesta Sinfónica. Así, encontramos ritmos afro-uruguayos en la "Suite de Ballet según Figari" o en el ballet "El Encargado" y en la ópera "Marta Gruni" y en pequeñas composiciones de Cámara.

III) Música Popular Rioplatense

La incorporación de los tamboriles en la música popular rioplatense empezó en la década de 1930 por el conocido compositor Horacio "Pintín" Castellanos (Teatro Albéniz - 1934).

Es vastísima la lista de compositores que incorporaron los candombes en la música popular, destacando entre ellos a Romeo Gavioli, Gerónimo Yorio, Carmelo Imperio, Ramón Collazo, Víctor Soliño, Rubén Carambula, Alberto Mastra, Carlos Warren y fundamentalmente: Pedro Ferreira, Ricardo Piedrahita, Carlos Paez Vilaro, Carlos Comas, Alberto Batlle, Luis Sgarbi, Rodolfo Morandi, Eduardo Da Luz, Ruben Rada, Emilio Lopez Rey, Jaime Ross, José Carbajal "El Sabalero" y muchos otros.

Luego de sus primeros pasos, el Candombe aparece, en las orquestas típicas de tangos, valses y milongas; luego, en las orquestas del género tropical y finalmente se integra a la corriente beat surgida luego de la eclosión mundial de los Beatles, dando origen al Candombe-beat, siendo su principal cultor el polifacético Ruben Rada.

IV) Canto Popular

Otro camino tomado por el Candombe es el del Canto Popular. Este movimiento poético-musical-social comienza a gestarse en la década del 60 y corresponde a una pléyade de jóvenes compositores y cantantes que utilizan el candombe como medio rítmico para poder expresar sus temas de profundo contenido socio-político, teniendo una amplia repercusión en un amplio sector de nuestra sociedad.

V) Otras Manifestaciones

Podemos mencionar otras manifestaciones del Candombe en los últimos tiempos, llegando a otros niveles y con otras perspectivas. En el orden coral mencionados la celebrada Misa Candombe, obra de Gilberto Silva, estrenada en 1895 y el espectáculo de ballet titulado "CANDOMBALLET", una creación del coreógrafo cubano Gustavo Herrera, estrenada en 1988 por el ballet del S.O.D.R.E.

6) Supervivencia de los Afro-Uruguayo

A lo largo de las sucesivas etapas que recorrió el candombe desde sus orígenes hasta nuestros días, han sobrevivido tres elementos:

1) el característico "paso" de candombe, tan bien captado por el trazo del pintor compatriota Dr. Pedro Figari y magistralmente descripto en su coreografía por el Prof. Lauro Ayestarán.

2) los personajes típicos de la comparsa (Mama Vieja, Gramillero y Escobero).

3) el tamboril como instrumento, que en sus orígenes era privativo del negro.

Vamos a referirnos solamente a los personajes tradicionales. (Por otra parte Tomás A. Olivera Chirimini tiene en preparación dos trabajos, uno sobre el tamboril y otro sobre la coreografía del candombe).

Los personajes tradicionales, la Mama Vieja, el

Gramillero y el Escobero son figuras de neto corte folklórico, en cuya vestimenta y actuación se sincretizan influencias africanas y coloniales. Y tienen un sentido simbólico, ya que más allá de la edad que representan los personajes, representan el dinamismo propio de las fuerzas de la juventud.

Existen varias opiniones para explicar su origen: para algunos la Mama Vieja es la sucesora de la reina del antiguo candombe colonial; otros la consideran el ama de cría negra, para otros representa la vendedora de empanadas o pasteles.

Su vestimenta es típica del Montevideo colonial.

El Gramillero, personaje simbólico, representa al brujo o hechicero de la tribu que tiene poderes mágicos para curar con yuyos o gramillas. Sin embargo su vestimenta reproduce la de los amos de la época del Coloniaje, que con sobrero de copa, barba de algodón, levita negra, anteojos, bastón y un maletín del que ostensiblemente sobresalen los yuyos. El Escobero o escobillero es un personaje de mayor complejidad.

Lauro Ayestarán lo identifica con el Maestro de Ceremonias de las Salas de Candombe, que dirigía la coronación de los reyes congos o angolas. Era él quien ordenaba el baile, usando un palo a semejanza de un bastón de mando. Con el correr del tiempo y desaparecida su función, el personaje cambió el palo por una escoba o escobilla y se transformó en el actual escobero.

En su vestimenta hay elementos africanos, como un delantal de cuero con espejitos y cascabeles.

Existieron dos tipos de escoberos: "a la buena" y "de lujo". La ceremonia "a la buena" era un tipo de baile que se practicaba en las primeras décadas de este siglo.

Se trataba de una danza competitiva, agresiva y violenta. Dos escoberos, cada uno de ellos representando a su comparsa (en realidad a su barrio entero), que lo rodeaba en semicírculo y lo apoyaba con gritos y exclamaciones de aliento, se trenzaban mano a mano en un baile de destreza acrobática, pero detrás de la acrobacia estaba la verdadera finalidad que era derribar al contrario. Por lo tanto, además de su destreza el bailarín debía poseer una gran fortaleza física y severidad de caracter.

La ceremonia, con cada bando alentando a cada competidor, eran como dos tribus en lucha, representadas por los escoberos más hábiles o fuertes, que debían trenzarse como dos gallos de riña para que, en el entrecruzamiento de empujones, zancadillas y enganches, lograra derribar al contrario.

Y caer al suelo significaba la humillación de su hinchada y de su barrio. Se recuerda por los memoriosos la gran competencia "a la buena" protagonizada por los escoberos Francisquito Amato (de los Nyanzas) y "El Pesao Fuentes", que fue ganada limpiamente por el primero, con fallo popular unánime y que no obstante terminó en una verdadera batalla campal entre los bandos rivales.

El escobero "de lujo" en cambio, solo procura la exhibición de su destreza en el baile y en el dominio y manejo de la escobilla "encantada", haciéndola correr por el cuerpo y lanzándola al aire para volverla a tomar, pero siempre siguiendo el ritmo de candombe.

7) Las Llamadas.

(Una tradición afro-uruguaya)

Un hecho frecuente, en algunas épocas del año podemos decir que casi a diario que vivimos los montevideanos es el repique de los tamboriles que vociferan con pasión por las calles de los barrios Sur y Palermo, lugares donde aún perviven y se conservan las tradiciones afro-uruguayas. Este hecho se repite con motivo de las fiestas patrias y festividades religiosas o por triunfos deportivos o políticos (excepcionalmente por el fallecimiento de algún personaje de la raza negra como el caso de la Sra. María Esther Núñez de Casal, la "Coca" Casal, o del Carnaval) y a veces



Otras sociedades de negros fueron: "Pobre negros Cubanos", nacida en 1898 en Paraguay y rivales eternos de Los Nyanzas; "Lanceros Africanos"; "Esclavos de la Habana" (1908); "Hijos de la Habana" (1912); "Guerreros de las Selvas Africanas"; de Barrio Reus al Sur o Ansina, cinco comparsas para el recuerdo: "Los Congos Humildes", "Los Hijos de Ansina", "Sueño Moreno" y fundamentalmente, "Libertadores de Africa" y Fantasía Negra"; del Conventillo Medió Mundo: "Morenada". También hicieron época: "La Candombera" (1936); "Añoranzas Negras"; "Miscelanea Negra"; "Serenata Africana"; "Zumbae" y "Morenada", nacida en el recordado "Medio Mundo" (1953) y aún vigente. En nuestros días: "Marabunta"; "Concierto Lubolo" y "Kanela y su Baracutanga".

II) Música Culta

La riqueza rítmica del candombe y la plasticidad de sus pasos y variedad de figuras ha permitido su aplicación por músicos de diferente índole, ya sea música "culta" o popular.

En lo que respecta a la música, mal llamada "culta", se vió enriquecida con el aporte del candombe en la obra de los autores "Nacionalistas", aparecidos a principios de ese siglo. Entre ellos debemos destacar a Carlos Giucci con su composición para piano "Candombe" (1928 o 1930), a Luis Cluzeau Mortet en su obra, también para piano: "Tamboriles" (1952), a Abel Carlevaro, en la pieza para guitarra, con inefable acento montevideano, "Tamboriles" y fundamentalmente, Jaurés Lamarque Pons, el compositor que elevó el Candombe a verdadero arte musical e introdujo el tamboril como un instrumento más de la orquesta Sinfónica. Así, encontramos ritmos afro-uruguayos en la "Suite de Ballet según Figari" o en el ballet "El Encargado" y en la ópera "Marta Gruni" y en pequeñas composiciones de Cámara.

III) Música Popular Rioplatense

La incorporación de los tamboriles en la música popular rioplatense empezó en la década de 1930 por el conocido compositor Horacio "Pintín" Castellanos (Teatro Albéniz - 1934).

Es vastísima la lista de compositores que incorporaron los candombes en la música popular, destacando entre ellos a Romeo Gavioli, Gerónimo Yorio, Carmelo Imperio, Ramón Collazo, Víctor Soliño, Rubén Carambula, Alberto Mastra, Carlos Warren y fundamentalmente: Pedro Ferreira, Ricardo Piedrahita, Carlos Paez Vilaro, Carlos Comas, Alberto Batlle, Luis Sgarbi, Rodolfo Morandi, Eduardo Da Luz, Ruben Rada, Emilio Lopez Rey, Jaime Ross, José Carbajal "El Sabalero" y muchos otros.

Luego de sus primeros pasos, el Candombe aparece, en las orquestas típicas de tangos, valses y milongas; luego, en las orquestas del género tropical y finalmente se integra a la corriente beat surgida luego de la eclosión mundial de los Beatles, dando origen al Candombe-beat, siendo su principal cultor el polifacético Ruben Rada.

IV) Canto Popular

Otro camino tomado por el Candombe es el del Canto Popular. Este movimiento poético-musical-social comienza a gestarse en la década del 60 y corresponde a una pléyade de jóvenes compositores y cantantes que utilizan el candombe como medio rítmico para poder expresar sus temas de profundo contenido socio-político, teniendo una amplia repercusión en un amplio sector de nuestra sociedad.

V) Otras Manifestaciones

Podemos mencionar otras manifestaciones del Candombe en los últimos tiempos, llegando a otros niveles y con otras perspectivas. En el orden coral mencionados la celebrada Misa Candombe, obra de Gilberto Silva, estrenada en 1895 y el espectáculo de ballet titulado "CANDOMBALLET", una creación del coreógrafo cubano Gustavo Herrera, estrenada en 1988 por el ballet del S.O.D.R.E.

6) Supervivencia de los Afro-Uruguayo

A lo largo de las sucesivas etapas que recorrió el candombe desde sus orígenes hasta nuestros días, han sobrevivido tres elementos:

1) el característico "paso" de candombe, tan bien captado por el trazo del pintor compatriota Dr. Pedro Figari y magistralmente descripto en su coreografía por el Prof. Lauro Ayestarán.

2) los personajes típicos de la comparsa (Mama Vieja, Gramillero y Escobero).

3) el tamboril como instrumento, que en sus orígenes era privativo del negro.

Vamos a referirnos solamente a los personajes tradicionales. (Por otra parte Tomás A. Olivera Chirimini tiene en preparación dos trabajos, uno sobre el tamboril y otro sobre la coreografía del candombe).

Los personajes tradicionales, la Mama Vieja, el

Gramillero y el Escobero son figuras de neto corte folklórico, en cuya vestimenta y actuación se sincretizan influencias africanas y coloniales. Y tienen un sentido simbólico, ya que más allá de la edad que representan los personajes, representan el dinamismo propio de las fuerzas de la juventud.

Existen varias opiniones para explicar su origen: para algunos la Mama Vieja es la sucesora de la reina del antiguo candombe colonial; otros la consideran el ama de cría negra, para otros representa la vendedora de empanadas o pasteles.

Su vestimenta es típica del Montevideo colonial.

El Gramillero, personaje simbólico, representa al brujo o hechicero de la tribu que tiene poderes mágicos para curar con yuyos o gramillas. Sin embargo su vestimenta reproduce la de los amos de la época del Coloniaje, que con sobrero de copa, barba de algodón, levita negra, anteojos, bastón y un maletín del que ostensiblemente sobresalen los yuyos. El Escobero o escobillero es un personaje de mayor complejidad.

Lauro Ayestarán lo identifica con el Maestro de Ceremonias de las Salas de Candombe, que dirigía la coronación de los reyes congos o angolas. Era él quien ordenaba el baile, usando un palo a semejanza de un bastón de mando. Con el correr del tiempo y desaparecida su función, el personaje cambió el palo por una escoba o escobilla y se transformó en el actual escobero.

En su vestimenta hay elementos africanos, como un delantal de cuero con espejitos y cascabeles.

Existieron dos tipos de escoberos: "a la buena" y "de lujo". La ceremonia "a la buena" era un tipo de baile que se practicaba en las primeras décadas de este siglo.

Se trataba de una danza competitiva, agresiva y violenta. Dos escoberos, cada uno de ellos representando a su comparsa (en realidad a su barrio entero), que lo rodeaba en semicírculo y lo apoyaba con gritos y exclamaciones de aliento, se trenzaban mano a mano en un baile de destreza acrobática, pero detrás de la acrobacia estaba la verdadera finalidad que era derribar al contrario. Por lo tanto, además de su destreza el bailarín debía poseer una gran fortaleza física y severidad de caracter.

La ceremonia, con cada bando alentando a cada competidor, eran como dos tribus en lucha, representadas por los escoberos más hábiles o fuertes, que debían trenzarse como dos gallos de riña para que, en el entrecruzamiento de empujones, zancadillas y enganches, lograra derribar al contrario.

Y caer al suelo significaba la humillación de su hinchada y de su barrio. Se recuerda por los memoriosos la gran competencia "a la buena" protagonizada por los escoberos Francisquito Amato (de los Nyanzas) y "El Pesao Fuentes", que fue ganada limpiamente por el primero, con fallo popular unánime y que no obstante terminó en una verdadera batalla campal entre los bandos rivales.

El escobero "de lujo" en cambio, solo procura la exhibición de su destreza en el baile y en el dominio y manejo de la escobilla "encantada", haciéndola correr por el cuerpo y lanzándola al aire para volverla a tomar, pero siempre siguiendo el ritmo de candombe.

7) Las Llamadas.

(Una tradición afro-uruguaya)

Un hecho frecuente, en algunas épocas del año podemos decir que casi a diario que vivimos los montevideanos es el repique de los tamboriles que vociferan con pasión por las calles de los barrios Sur y Palermo, lugares donde aún perviven y se conservan las tradiciones afro-uruguayas. Este hecho se repite con motivo de las fiestas patrias y festividades religiosas o por triunfos deportivos o políticos (excepcionalmente por el fallecimiento de algún personaje de la raza negra como el caso de la Sra. María Esther Núñez de Casal, la "Coca" Casal, o del Carnaval) y a veces



hasta sin motivo, por el solo gusto de tocar el tambor y compartirlo con "su" gente.

Uno o varios tamborileros salen a la calle tocando el tambor, seguidos de parientes y amigos, "llamando" a otros tamborileros para que se vayan sumando a la marcha. A veces se forman grupos muy numerosos que avanzan lentamente, las personas que van delante, empiezan espontáneamente a bailar con ritmo de candombe.

El tipismo se completa con las fogatas que se encienden para el templado de los tamborlies o el infaltable vino o cerveza con que se entonan los ejecutantes o los entusiastas acompañantes. El grupo se va deteniendo cada tanto para volver a templar las lonjas y aprovecha para tomar otros tragos.

Este hecho, que conocemos como "Llamadas espontáneas" (en contraposición con las oficiales que luego veremos) debe ser considerado como uno de nuestros más puros hechos folklóricos. Cumple con todos los condicionantes que señalamos para el hecho folklórico, a saber: anónimo, tradicional, funcional, colectivo, popular, iracional, vulgar y espontáneo.

Allí los tamborileros van vestidos de particular, no hay ucerpo de baile ni vedettes ni personajes tradicionales, ni banderas ni estrellas.

Es una típica manifestación de nuestro folklore ciudadano que mantiene una vigencia de más de tres siglos.

Para comprenderla tenemos que retrotraernos en el tiempo, a los usos y costumbres del Montevideo colonial. Los negros esclavos que trabajaban en las casas de familia, en las pocas ocasiones que podían congregarse buscaban hacerlo por comunidades o "naciones" como los congos, casanches, magíes, cabindas, minas, mozambiques, benguelas, etc.

Y se buscaban y comunicaban entre sí por el lenguaje del tambor.

Con el correr del tiempo, cuando desaparecieron los candombes, se fueron formando sociedades de negros y comparsas para actuar durante el carnaval.

Los distintos grupos, en camino a los tablados o lugares de ensayo y actuación, tal como hoy tocamos a la puerta, iban tocando los tambores durante todo el recorrido, para "llamar" y avisar de esta manera a los otros integrantes del grupo.

Y ahora en nuestra época, el hecho de "llamar" con los tamboriles se hace por el simple gusto de hacerlo, porque se tienen ganas de tocar el tambor y reunirse con los amigos, aunque los pretextos sean las fiestas tradicionales o los triunfos deportivos o políticos.

Hoy en día tienen un sentido más comunitario, más grupal, mas de barrio. Para oídos profanos el repique de los tamboriles no presenta gran diferencia, o las diferencias podrían decirse que no son significativas. En cambio para los tamboriles avezados y entendidos en la materia se puede decir que los tambores hablan, que hay una gran diferencia resultante de como, donde y porque se los toca. Tan es así, que desde lejos ya saben quien viene tocando el tambor o por lo menos a que grupo pertenece.

Los tamboriles que integran una "llamada" presentan diferencias en su forma y en su sonido.

El bombo (casi inexistente hoy en día) es el de mayor tamaño y reproduce la voz del bajo; el piano, algo menor, que el anterior, se asemeja a la voz del barítono; el repique se asemeja a la contraalto y el chico, el de menor tamaño, hace las veces de tenor o triple.

Estos cuatro tipos de tamboriles pueden utilizarse multiplicados en un número cualquiera, constituyendo así lo que se llama "batería de la comparsa".

Además de cada lonja o parche puede producir por lo menos dos tonos que dependen de la porción donde ella es golpeada, de la fuerza variable del golpe del palo y del compás de la mano.

Por eso cada grupo o "Llamada" tiene *su propio estudio rítmico*. Por ejemplo la agrupación de "Las Lonjas del Cuareim" practica un ritmo bien acompasado, inconfundible, en el que prevalecen los "bajos" o graves, mientras que en las "Llamadas" del barrio Reus al Sur o Ansina, y en la del Cordón, predominan los repiques y el ritmo es más vivaz.

8) Casos de Llamadas Especiales

Llamamos especiales a otros grupos más pequeños y pintorescos, cuya descripción puede ayudarnos a comprender más cabalmente el sentido y la finalidad de una "Llamada".

Vamos a referirnos las llamadas de "Chiquitín" y de "Fausto", grupos pequeños y sin embargo tan auténticos que merecen destacarse dentro de las celebraciones de origen afro-uruguayo.

Lelio Méndez Rubilar, más conocido como Chiquitín era un típico hijo del barrio Palermo, canillita de profesión, con varios defectos físicos de nacimiento, casi un discapacitado.

Formó, primero con los hermanos Suárez y luego con Miguel y Raúl, una humilde y característica "Llamada" cuya aparición era infaltable en los corsos

vecinales y a lo largo de toda la costa, desde la ciudad Vieja hasta el Parque Rodó, desde la Nochebuena hasta las postrimerías del carnaval.

Era increíble verlo al canillita, habitualmente inmovilizado por sus defectos físicos, como se transformaba al acercarse el carnaval y empezar el resonar de los tambores. De golpe, por arte de magia, parecía llenarse de vida y salía al frente de su pequeña llamada de tres miembros tocando el tambor mayor.

La "Llamada" de Fausto fue otro pequeño grupo característico de nuestras festividades.

Su creador, don Fausto Arrascaeta, descendiente casi directo de africans era un personaje de antología no sólo dentro de las comparsas negras, sino un personaje querido y respetado en todos los ambientes donde actuó, amigo leal y padre de familia ejemplar.

Nació en 1906 y falleció en 1972.

Se desempeñó com albañil, como portero del Hotel Lanata y fue jubilado de Ancap y lustrador de pisos.

Desde muy joven participó en el carnaval, siendo primer escobero y luego gramillero de la comparsa "Los pobres negros cubanos", donde fue compañero del celebrado futbolista Isabelino Gradin.

En la década del "30" Fausto formó su pequeña llamada de cinco o seis integrantes. Fausto marchaba al frente vestido con un curioso traje escocés y su palo mayor y siguiéndole los tamborileros con túnicas y moñas escolares, sin que nadie llegara a saber la explicación de tan insólito atuendo para una "Llamada".

Salían del conventillo de la calle Charrúa Nº 2026, tocando los tambores y cantando varias marchas y candombes. Recorrían primero el propio barrio y luego se dirigían a otros puntos de la ciudad, rodeados siempre de fanáticos admiradores.

Luego de pasear su mensaje de sana alegría, frecuentemente eran invitados a animar diversas reuniones sociales y políticas.

Sus actuaciones llegaron hasta Punta del Este durante los primeros festivales internacionales de cine.

9) Desfile de Llamadas

Sobre la base de las Llamadas espontáneas,



naturales y auténticas manifestaciones del folklore afro-uruguayo, las autoridades municipales programaron formar un espectáculo denominado Desfile de Llamadas.

En realidad el nombre está mal empleado, tendrían que haberlo llamado Desfile de Comparsas o Desfile de Sociedades de Negros.

Este desfile fue establecido y patrocinado por la Comisión Municipal de Fiestas, a iniciativa de A.C.S.U. (Asociación Cultural y Social Uruguay), institución matriz de las colectividades negras montevideanas, representada entonces, entre otros, por Oscar Larraura y el pintor Ruben Galloza.

El primer Desfile de Llamadas se realizó con señalado éxito en febrero de 1956, haciendo un completo recorrido por los barrios Sur y Palermo.

Hasta 1978 (poco antes de las destrucciones del Reus, Sur y el Medio mundo) se siguió haciendo el mismo trayecto, pero a partir de entonces el escenario pasó a ser 18 de Julio, nuestra principal Avenida.

En 1984, las Llamadas volvieron a su natural escenario, las calles del Sur y Palermo, los barrios tradicionales del Candombe.

Este espectáculo, pleno de ritmo , luz y color, se ha constituído en la máxima fiesta del carnaval montevideano y una de sus principales atracciones.

Bibliografía

Ayestarán, Lauro -"El folklore musical uruguayo" - Eidt. Arca (4ta. Ed.) Montevideo - 1976.

- "La música en el Uruguay" - Vol. I S.O.D.R.E. - Montevideo 1953.

- "Teoría y práctica del folklore" Edit. Arca. - Montevideo 1968.

Pereda Valdez, Ildefonso -"Negros esclavos y negros libres" - Gaceta Comercial - Montevideo 1941.

Merino Burghi, Francisco Meliton - "El negro en la sociedad montevideana" - Ediciones de la Banda Oriental - Montevideo - 1982.

Signorelli, Fantina - "Vivencia de lo afro a través de algunas obras de artistas Nacionales".

Paulo de Carvalho Neto - "El negro uruguayo"

Rama, Carlos M. - "Los afro-uruguayos" - Edit. El siglo ilustrado - Montevideo 1967.

De María, Isidoro - Rossi, Vicente - "Cantos y bailes negros" Enciclopedia Uruguaya - 1968.

Carambula, Ruben- "Negro y tambor" "Pregones del Montevideo colonial".

Lagarmailla, Roberto.- "Músicos uruguayos" - Edit. Medina 1970.

Ortiz Oderigo, Néstor - "Calunga, croquis del candombe" - Eudeba - 1969.

- "Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata" - Edic. Plus Ultra Bs. As. 1974.

Soriano, Alberto - "Tres rezos augúricos y otros antares de liturgia negra" Universidad de la Rca. Facultad de Humanidades y Ciencias. Cátedra de Etnología musical - Montevideo - 1968

Salgado, Alberto - "Breve historia de la música culta en el Uruguay" - Biblioteca del Poder Legislativo - 1971.

Natale, Oscar- "Buenos Aires, negros y Tangos" - Eidt. Peña - Lillo - Rca. Argentina 1984.

Vidart, Daniel; "El tango y su mundo" - Edic. Tauro - Montevideo 1967.

Vidar, Daniel y Pi, Renzo - "El legado de los inmigrantes" Edit. Nuestra Tierra - Montevideo 1969.

Pallavicino, María I. - "Umbanda" (Investigación sobre religiosidad afro-brasileña en Montevideo).

Patron, Juan Carlos - "Con el tamboril en la sangre" - Edición El País, serie 200 Carnavales Montevideanos.

Placido, Antonio - "Carnaval"

* Dibujo hecho especialmente para este trabajo de Hoy es Historia por uno de los autores de la nota el Artista Tomas A. Olivera Chirimini.
Nuestro amigo Olivera es un tipo polifacético: nacido en la calle Ansina bebió desde niño las tradiciones afro-uruguayas; director del conjunto "Bantu" que viene desarrollando desde ya hace 20 años una trayectoria artística defendiendo los valores tradicionales del candombe; ha pintado algunos cuadros; estudiante de medicina; coautor de los audiovisuales "Africandombe" y "Barrio Reus al Sur". Ha dado charlas y conferencias en escuelas, liceos, institutos culturales, Escuela Nacional de Danza, etc.



Noche de Llamadas en la calle Ansina

LA GUERRA FRIA Y EL CAMBIO ESPECTACULAR EN ASPECTOS DE LA POLITICA DEL GOBIERNO PRESIDIDO POR GABRIEL GONZALEZ VIDELA

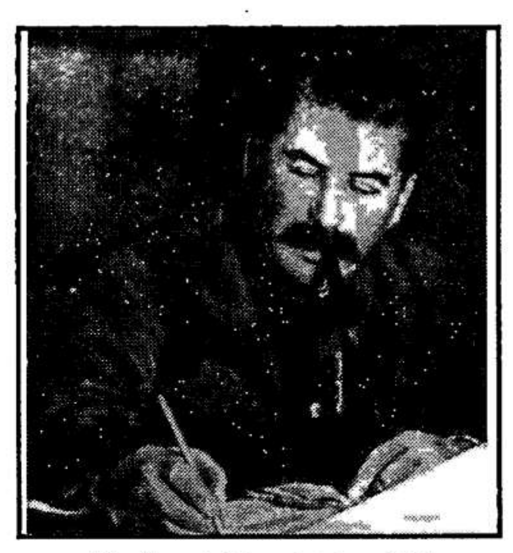
Prof. Lucía Sala de Touron
Encargada de Dirección de Centro Estudios Latinoamericanos
y Prof. Titular de Historia Americana.

La Guerra Fría

Se considera como habitualmente como inicio de la Guerra Fría el Mensaje al Congreso del Presidente de los Estados Unidos Harry Truman en febrero de 1947, en el cual expresó la voluntad de su gobierno de prestar ayuda de todo tipo y en cualquier lugar contra la agresión del comunismo internacional. Durante esta primera etapa de la Guerra Fría que se extiende por más de diez años, el mundo vivió la máxima exasperación de la confrontación entre los Estados Unidos y sus aliados y la URSS y el llamado "Campo socialista" al que desde 1949 se incorporó China. La Guerra Fría abarcó todos los niveles excepto al guerra global. En realidad constituyó la exacerbación de las contradicciones ya presentes con anterioridad, incluso durante la guerra; desde 1943, por ejemplo, el Pentágono preparaba sus planes para una posible conflagración futura con la URSS, antes de la muerte de Roosevelt su política de colaboración recibía críticas de los sectores conservadores, notorios personajes de esta postura integraron la representación norteamericana a la Conferencia de San Francisco y la política estadounidense se endureció notoriamente luego que fueran arrojadas las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki a comienzos de agosto, en la Conferencia de Postdam y a partir de los meses finales de 1945.

La Guerra Fría alcanzó sus "picos" a fines de 1949 y durante la Guerra de Corea entre 1950 y 52 y en algunos momentos durante los gobiernos.

La ruptura bipolar del mundo se produjo cuando al URSS pese a su victoria militar estaba extraordinariamente debilitada por los 23 millones de muertos y la destrucción de toda la Rusia europea; el momento tal vez más duro del gobierno autoritario encabezado por Stalin; la imposición de gobiernos burocrático-autoritarios al collar de países de Europa Central y Oriental desvastados por la guerra la mayoría atrasados, que debieron reconstruir su economía sin apoyo externo, como sucedió en Europa Occidental, en medio de dificilísimos problemas de trazado de fronteras y trasplante de poblaciones. Estos estados "amigos" debían garantizar a la URSS contra otra aventura guerrerista; para entonces quedaban atras los viejos proyectos revolucionarios. La Guerra Fría se impuso cuando Europa estaba aún conmovida por los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Los pueblos esperanzados en el mundo mejor prometido, cuando existían algunos Partidos Comunistas en Europa que integraban gobiernos y poseían el prestigio ganado durante la lu-



"El gobierno autoritario encabezado por Stalin"

cha contra el fascismo. Se impuso, cuando eran incontrolables movimientos anticoloniales en Asia y parte de Africa, que acabarían con los viejos imperios. Cuando América Latina había vivido la experiencia de la caída de las dictaduras desde fines de la Segunda Guerra Mundial y también los pueblos sustentaban la esperanza en el mundo mejor, que exigía grandes cambios estructurales.

Sin duda el autoritarismo reinante en la URSS y la manera como impuso gobiernos adictos la enagenó no pocas de las simpatías ganadas durante la guerra, lo cual condicionó indudablemente conductas como las de la socialdemocracia, la cual por otra parte distaba mucho de acompañar los procesos de descolonización. Pero la Guerra Fría es incomprensible, si no se encuadra con la búsqueda de la hegemonía mundial por parte de los Estados Unidos. Vencido el Eje, disminuidos sus aliados occidentales que pronto verían desmoronarse sus imperios coloniales, debilitada la URSS con la guerra, Estados Unidos buscaba vivir en el "siglo americano". Unos pocos centenares de miles de muertos, eran sin duda el doloroso saldo de la Guerra.

Emergía en cambio dueño de la bomba atómica, con las tres cuartas partes del oro mundial, la mitad de la industria, impuesta su política monetaria y en gran medida económica con el Plan White, y con los votos de América Latina, que le permitirían durante un lapso imponer su voluntad en la Asamblea de las Naciones Unidas.

América Latina era considerada por entonces como un espacio interior.

El encuadramiento político, militar y económico de América Latina

Antes que fuera creada la ONU la Conferencia de Chapultepec había excluído al organismo internacional en constitución, de la consideración problemas regionales de importancia. A la vez, reiterado que cualquier agresión externa a uno de los estados serían considerada infligida a todos. Como para entonces era segura la derrota del Eje, la declaración apuntaba contra el que comenzaba a ser denunciado ahora como enemigo. El tratado de Asistencia Recíproca aprobado en 1947 en Río de Janeiro, fue el primero de los tratados militares regionales, mediante los cuales fue aislado el "Campo socialista", lo que muestra la mayor facilidad para acordar con sus aliados latinoamericanos.

Para entonces, Estados Unidos poseía más de un centenar de bases militares en el mundo, incluidas las instaladas en América Latina y el Caribe; en ellas estaban parte del más de un millón de soldados ubicados allende fronteras.

Su presupuesto militar era el mayor de toda su historia en tiempos de paz. Se creaba o ampliaba un sistema de espionaje y "acciones encubiertas", para derrocar gobiernos no del gusto de los EE.UU. en el centro del cual estaba la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Era una de las vías además para hacer llegar ayuda económica a partidos y movimientos amigos, o por lo menos anticomunistas. Se había producido la ruptura de la Federación Sindical Mundial, creada a fines de la Segunda Guerra Mundial y de las organizaciones nacidas en la inmediata postguerra de mujeres y jóvenes. Años más tarde, se conocería el apoyo económico de la CIA al Congreso por la Libertad de la Cultura. Se montó entonces, utilizando los viejos y nuevos medios masivos de comunicación, todo un sistema propagandístico al servicio de la Guerra Fría. A través de los "mass media" sería exhaltado a la vez el modo de vida norteamericano, en el marco de una fortísima penetración cultural.

En 1947, año de oficialización de la Guerra Fría, era lanzado el Plan Marshall combinación de ayuda oficial e inversiones privadas en Europa Occidental, destinado a reconstruir la economía y a la vez propiciar

la inversión y orientado a erradicar veleidades de radicalismo social y político.

El tratado firmado en Río reiteraba la declaración de que el ataque a uno, pero ahora se decía al territorio de cada uno de los estados americanos, sería considerado una agresión a todos. El término agresión fue empleado con total imprecisión y se introdujo la mención al "enemigo interno". Se establecieron en conjunto de respuestas prácticamente automáticas, aunque la declaración de guerra quedó reservada a cada gobierno.

Ya antes de aprobarse el TIAR el Poder Ejecutivo de EE.UU. había propuesto al Congreso un proyecto de ley que incluía la uniformización de armamentos, y las formas de entrenamiento a los ejércitos latinoamericanos, no pocos de los cuales con anterioridad había contado con asesores europeos.

La Conferencia Paramericana reunida en Bogotá en abril y mayo de 1948, inició la institucionalización del sistema. creó organismos permanentes y concertó convenciones en materia económica, social y cultural. Consagró el principio de no intervención, tan caro a los latinoamericanos, y la democracia como ideal. Condenó al "comunismo internacional" término impreciso; contra él se comprometió a actuar cada gobierno impidiendo su acción.

Los latinoamericanos en materia económica enfatizaban en la necesidad de buenos precios para las exportaciones, en la protección de sus industrias y en la necesidad de ayuda para alcanzar el desarrollo esperado y que no se visualizaba a tres años de finalizada la guerra. Estados Unidos, si bien reconocía la utilidad de la industria en América Latina, enfatizaba en la libre circulación de mercancías y capitales, como lo hiciera ya en 1945.

Detrás del panamericanismo aparecían algunas premisas cuya veracidad era ya discutible. Entre ellas el interés común entre América Latina y Estados Unidos desmentido por la historia y la que avizoraba el tan mentado desarrollo con su ayuda.

Para entonces como el "ataque extracontinental" no se avizoraba y el objetivo de las alianzas comenzó a radicar en el "enemigo interno".

A fines de la década del 40 se esfumaba la esperanza en una especie de Plan Marshall para América Latina. La ayuda al "tercer mundo" incluida en el famoso Punto IV del Presidente Truman en 1949, sólo alcanzaba a poco más de una treintena y medio de millones de dólares y en gran medida en armamentos. En cambio se concertaban tratados militares bilaterales, en los términos del mensaje al Congreso del Presidente Truman.

La Guerra de Corea que se libró entre 1950 y 53 comprometió a América Latina en la lucha contra el "comunismo internacional" en Asia, lejos de América. Pero sólo Colombia envió el Combat-team solicitado y los gobiernos latinoamericanos se negaron a abatir los precios de sus exportaciones, que como durante la segunda Guerra Mundial, se les solicitaba como aporte al esfuerzo bélico.

La llegada de los republicanos a la Presidencia de Estados Unidos en 1953, llevó a la conducción de la política exterior a John Foster Dulles, que quiso transformar la Guerra Fría en una oscilación sobre el abismo nuclear y consideró el no alineamiento proclamado por los representantes de numerosos Gobiernos, la mayoría de los países recientemente independizados de Asia y Africa en la Confederación de Bandung en 1955, una conducta inmoral. Sin duda la situación era extremadamente tensa. La URSS había fabricado su primera bomba atómica, y en 1955 en respuesta al conjunto de tratados creaba el Pacto de Varsovia. Hacia 1955 había reconstruido el país y superado los índices económico de preguerra. Stalin había muerto en 1953 y el XX Congreso en 1956 realizó una revisión crítica del período anterior.

El "campo socialista" mostraba disidencias iniciadas en Yugoslavia, pero que ya se habían ampliado y se ampliarían en el futuro.

De todas maneras en la segunda mitad de la década pareció extenderse el clima de distensión luego del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. Para entonces el primer Sputnik, mostraba que el territorio de Estados Unidos no era inmune a la destrucción si se desataba una guerra atómica.

Si bien los gobiernos republicanos eludieron una confrontación total, concibieron el mundo entero como campo de enfrentamiento. Tal vez en grado mayor que los demócratas, tendieron a ver en cada movimiento revolucionario y también crecientemente en cada lucha anticolonial y nacionalista la obra o una ventaja en favor de su enemigo. En esta tesitura, por ejemplo, vinieron a sustituir a Francia derrotada en Dien Bien Phu en Indochina.

Es más, vieron como enemigo del mundo a todo gobierno o movimiento que cuestionara su hegemonía o afectara de cualquier modo los intereses de las empresas norteamericanas, criterio aplicado desde mucho antes en América Latina. Ejemplos de lo anterior iba a ser el derrocamiento del gobierno iranio cuyo primer ministro era Mossadeg en 1954, el mismo año en que era derrocado en Guatemala el Presidido por el Cnel. Jacobo Arbenz. La caída de este último, fue precedida por la declaración de la OEA cuyos Ministros de

Relaciones Exteriores reunidos en Caracas, declararon incompatible la acción del "comunismo internacional" con el Sistema Interamericano cuando Estados Unidos una y otra vez había denunciado como comunista al gobierno guatemalteco.

El "comunismo internacional" y América Latina

La primera expresión del "comunismo internacional" en América Latina ea obviamente los Partidos Comunistas, cuya influencia a fines de la Segunda Guerra Mundial era mayor que en ningún otro momento anterior. Habían multiplicado el número de sus militantes, tenían en conjunto más de 500 legisladores nacionales y estaduales y en Chile a comienzos de 1947 había ministros comunistas. El abatimiento de la represión y la legalidad de que disfrutaban a fines de la guerra en la mayoría de los países latinoamericanos, el reflejo del papel de la URSS en la derrota del Eje, el suyo propio en la organización del movimiento sindical y de la solidaridad con los aliados, les había permitido acrecer su influencia, sobre todo entre los obreros y sectores intelectuales.

Paradojalmente, los Partidos Comunistas para entonces sustentaban concepciones reformistas, que buscaban llevar a la práctica, mediante Uniones Nacionales. En el clima de fines de la Segunda Guerra Mundial habían estimado que la distensión internacional y la esperada colaboración entre los dos sistemas, permitirá ampliar la democrátización, la industrialización, el desarrollo económico y la justicia social. En realidad, ya antes de que finalizara la guerra y desde luego posteriormente, partidos y movimientos conocidos como "Populistas" o "Democráticos" (entre estos últimos la mayoría de los autodefinidos antes de la guerra como revolucionarios), buscaron controlar el movimiento sindical. Cuando sucedieron al gobierno aplicaron medidas reformistas sobre todo donde la corta bonanza de la postguerra lo permitió con mayor o menor amplitud. Siempre, y a veces principalmente se combinaron con represión al sindicalismo clasista. Favorecieron la división del movimiento sindical cuando no pudieron contarlo. Y la represión continuó siendo la herramienta principal utilizada para las dictaduras con mayores vestigios oligárquicos.

La Federación Americana del Trabajo y la Confederación de Organizaciones sindicales (esta última expurgada de comunistas y radicales), la AFL-CIO, estrechamente vinculada con el Departamento de Estado y los Agregados Laborales a las Embajadas estadounidenses, buscaron nuclear en la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), fundada en Lima en 1948 y no demasiado exitosa y desde 1951 en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) filial de la Confederación Internacional Obrera de Sindicatos Libres (CIOSL) a centrales latinoamericanas o propiciar la constitución de organizaciones afines. En algunos casos ingresaron a ellas centrales dirigidas por partidos o movimientos "Democráticos". La CGT peronista propició la constitución de una confederación latinoamericana tercerista. En todos los casos estas organizaciones propiciaron la conciliación entre el capital y en trabajo y negaron la lucha de clases. La AFL-CIO propició al interior de la ORIT una política pronorteamericana, en nombre de la defensa del "mundo libre".

En definitiva junto a la reducción de la influencia de los comunistas en el movimiento sindical, se buscaba que éste sirviera de apoyo a los gobiernos reformistas y el anticomunismo servía a las dictaduras para eliminar al movimiento sindical mismo.

La división del movimiento sindical estuvo relacionada también con la pugna entre las fracciones de la "izquierda" política, allí donde ésta no fue excluída por los reformismos.

La Guerra Fría acentuó también la tendencia a la parcelación de la intelectualidad latinoamericana, que mayoritariamente se había aglutinado en torno a los movimientos antifascistas.

Implicó un viraje conservador en los propios Estados Unidos. No sólo persiguió al pequeño Partido Comunista sino a los antifascistas, y aún a los más moderados integrantes del New Deal roosveltiano.

La "Inquisición Democrática" al decir del periodista y escritor británico Cedrick Belfrague, una etapa de la cual la constituyó el "maccarthismo" que persiguió intelectuales, burócratas, obreros, en el que la escritora Lilian Hellaman llamaría "tiempo de canallas", investigados, destituidos, presos y obligados al exilio. La ley Taft-Hartley aprobada en 1947 había expurgado los sindicatos y reglamentaría el derecho de huelga y organización sindical.

Y también lo imprimió en América Latina. El clima generado por la Guerra Fría, favoreció sin duda la oleada de restauración dictatorial que se inicia en 1947 y se acentúa a partir de 1948, cuando por otra parte la recesión norteamericana, agravaba los problemas económicos y estimulaba la conflictividad social y las dificultades al interior del bloque en el poder.

Se combinó con la resistencia que oponían las viejas estructuras en que se sustentaban los elementos denominación oligárquica que pervivían, lo que hi-

zo frágil en buena parte de América Latina la "primavera democrática" que lograra en 1944.

Otorgó además cobertura ideológica a la defensa de los intereses norteamericanos. Sirvió para decorar la presión sobre la revolución boliviana de 1952 y para que la CIA aglutinara a las fuerzas que derrocaron al Presidente Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954, que se había atrevido a afectar a la Reforma Agraria las tierras incultas de la United Fruit. Como sirvió de cobertura para la deposición del gobierno presidido por Cheddy Jagan integrante del Partido Popular Progresista en la Guayana Británica.

Desde comienzos de los 50 y aún más luego que el fin de la Guerra de Corea provocó la crisis de grandes sectores de la economía latinoamericana, tendió a acrecerse la conflictividad social. En algunos casos como en el de Bolivia y Guatemala realizando o profundizando revoluciones. En el conjunto del subcontinente acreciendo las tendencias autoritarias.

Para entonces se habían acrecido sensiblemente las inversiones norteamericanas. Y con ellas las exigencias de eliminación de los controles y las de existencia de gobiernos capaces de garantizarlas.

El fin del corto "boom" que algunos países habían experimentado en la postguerra conducía a la aplicación de políticas estabilizadoras resistidas por los sectores populares.



"En 1954 se suicidaba Vargas"

Se debilitaban incluso los "populismos" más clásicos. En 1954 se suicidaba Vargas, quien en su carta testamento responsabilizaba a los grandes intereses internacionales. En realidad sólo había intentado mantener bajo ciertos controles la evasión que realizaban los monopolios extranjeros. En 1955 la Revolución Libertadora deponía a Juan Domingo Perón. Las Fuerzas Armadas, la Iglesia, el capital imperialista y las clases dominantes argentinas, se unieron contra el gobierno, que había perdido ya gran parte de su popularidad con la aplicación de medidas restrictivas de los ingresos populares.

Pese a todas las concesiones que había estado dispuesto a realizar al capital extranjero que buscaba a atraer, no era confiable al poder imperial.

La voltereta política del gobierno en Chile por Gabriel González Videla en 1947

En abril de 1947 muy poco después de acceder a la Presidencia de la República Gabriel González Videla deponía a los tres ministros comunistas. A lo anterior iba a seguir la destitución de todos los empleados públicos de esta orientación, la aprobación en 1948 de la llamada Ley de Defensa de la Democracia que ilegalizaba al Partido Comunista, restringía severamente a las libertades públicas y el ejercicio de los derechos sindicales.

La represión contra los miembros del Partido Comunista incluyó la internación de sus dirigentes en el



El poeta - senador Pablo Neruda

campo de concentración de Pisagua en el norte e incluso la persecución sin pausa a una figura tan destacada de la cultura latinoamericana y senador como Pablo Neruda que logró huir finalmente. Pero sobre todo conllevó la represión al movimiento sindical dirigido por los comunistas y reprimir los movimientos huelgüísticos de manera implacable como sucediera con los mineros del Carbón de Lota o con los ferroviarios.

El fenómeno González Videla fue mucho más llamativo, por el hecho de que respaldara su candidatura a la Presidencia no sólo el Partido Radical (dentro del cual liderar a la llamada ala izquierda), sino el Partido Comunista, la alianza con el cual había defendido tenazmente.

La voltereta política de Gonzalez Videla no es explicable sino teniendo en cuenta la combinación de la coyuntura externa con la situación interna en el plano económico, político y social.

1º. Chile era el país de mayor influencia del Partido Comunista en Toda América Latina, y su influencia se acreció al haber proporcionado los votos al candidato mayoritario. En la elección municipal de abril de 1947 alcanzó el 18% de los sufragios y creció proporcionalmente más que ninguna otra fuerza política. Dirigía una parte del movimiento sindical, al producirse la división de la Confederación de Trabajadores de Chile; pero su influencia era muy fuerte en los sectores más estrictamente obreros incluyendo los mineros.

En el caso de Chile el gobierno estadounidense presionó como lo hiciera con los gobiernos europeos con ministros comunistas, para su destitución. Se conformó con asesoramiento de la CIA la Alianza Chilena Anticomunistas.

Y sólo otorgó el Banco Mundial, el que por otra parte iba a ser el primer préstamo a ningún gobierno latinoamericano en 1948, el mismo año en que se dictó la Ley de Defensa a la Democracia. Con anterioridad en setiembre de 1947 el gobierno había lanzado mil efectivos de las fuerzas armadas, a las que designa cómo "baluarte de la democracia", contra los mineros del carbón en huelga. Denunció además que las huelgas eran fruto de un plan orquestado desde detrás de la "cortina de Hierro" y rompió relaciones diplomáticas con la URSS, Yugoeslavia y Checoslovaquia. También en setiembre de 1947 el primer mandatario chileno visitaba Brasil, donde el Presidente Eurico Gaspar Dutra había revocado los mandatos de los legisladores comunistas e ilegalizado ese partido, antes de que en octubre se realizara la conferencia de Río de Janeiro que aprobó el TIAR. González Videla iba a jactarse de haber incorporado a éste cláusulas, de un proyecto chileno anterior.

González Videla para 1947 se había convertido en uno de los más firmes baluartes de la inclusión de América Latina en el "mundo libre".

2o. Lo anterior no puede analizarse sin tener en cuenta el propio proceso político chileno. Había sido el candidato más votado en 1946 por la Alianza Democrática, que integraban radicales y comunistas. Pero no tenía los votos para ser elegido Presidente por el Poder Legislativo. Contó finalmente con los de los pocos legisladores electos por el Partido Socialista que levantara la candidatura de Bernardo Ibáñez y otros menores y con los del Partido Liberal, expresión básicamente de grandes intereses económicos, enemigo del Frente Popular en su hora y muy fuertemente solidario con la política de los Estados Unidos y sin duda pesó también lo anterior en la exclusión de los ministros comunistas, que con los radicales y liberales integraran el primer gabinete.

3o. Por otra parte esta alianza con fuerzas en el fondo conservadoras, aunque no incluyera al Partido Conservador, sin duda coadyuvó al enfoque de este tipo de los grandes problemas sociales que afectaban a Chile. En primer lugar el país de la "loca geografía" al decir de Pablo Neruda, no conoció el corto "boom económico" que vivieran por ejemplo, los países del Plata.

La producción y comercialización del cobre, principal producto exportado por Chile estaba fuertemente monopolizado, por lo cual los precios no subieron significativamente en 1946. Es más para aumentar la producción era preciso incorporar nueva tecnología. Y la Anaconda Cooper Minning, lograría finalmente en 1948 que el gobierno presidido por González Videla, le otorgara un subsidio, tal vez ignorando que la empresa iba a realizar la inversión requerida, ya que le era imprescindible. Por otra parte, era extremadamente difícil la situación de gran parte de la clase obrera, mientras era durísima la explotación de los asalariados rurales y campesinos, una parte de los cuales emigraba a la ciudad. Existía pues una parte del pueblo en estado de disponibilidad para la lucha social, tanto más cuanto desde la izquierda se había hablado durante la guerra, de que finalizada ésta se viviría una especie de revolución pacífica.

El gobierno presidido por Gabriel González Videla carecía además de los recursos económicos fiscales, para ensayar de manera consecuente una política reformista desde arriba.

Ante las demandas obreras y las exigencias de libertad de organización sindical campesina que recogió en ministro comunista de Agricultura, en el marco

del incremento de la agitación en el medio rural, la dosis de represión, división y concesiones que en grado mayor o menor aplicaron los gobiernos reformistas de la época, fue diferente en Chile que en Argentina o en el Uruguay.

Las concesiones fueron menores y mucho mayor la represión. Por ejemplo, la ya mencionada a los mineros de Lota, sólo tras la cual y para eliminar la influencia comunista, el gobierno concedió las demandas esgrimidas por el sindicato dirigido por sus militantes. Es más, la represión de la huelga ferroviaria, incluyó el despido de 426 obreros a comienzos de 1948; y en un grado mayor que en la huelga del carbón el gobierno junto a comunistas reprimió decenas de militantes socialistas e independientes.

La política anticomunista de González Videla rápidamente se orientó a reprimir a los sindicalistas cualesquiera su posición política.

Tiempo después iba a autorizar la sindicalización campesina, pero en establecimientos con más de 25 peones, lo que de hecho implicó que ésta no tuviera efecto real.

El gobierno no estaba en condiciones en cambio de imponer un sindicalismo oficialista. Chile tenía una fuerte tradición de sindicalismo vinculado a los partido de la izquierda y además no pudo realizar una política sino muy escueta de concesiones. Sin embargo operó a su favor la división de la CTCH, en la cual desempeñó un papel muy importante el dirigente socialista Bernardo Ibáñez, fuertemente vinculado al ítalo-norteamericano Serafino Romualdi dirigente de la AFL-CIO, junto al cual tuvo importante papel en la creación de la CIT en 1948. En realidad aquí se expresaron nítidamente los efectos de la Guerra Fría. El Partido Socialista Chileno, se seguía declarando revolucionario y había condenado posturas que reformistas del Partido Comunista, integrante de la Alianza Democrática que llevó a González Videla a la Presidencia. En realidad estaba dividido y se seguiría dividiendo. Había fracasado estruendosamente la candidatura de Bernardo Ibáñez y pronto fue evidente, que la posición de este último era más afín a la de las corrientes más moderadas de la socialdemocracia europea, que a los pronunciamientos socialistas chilenos.

Mientras Ibáñez y un grupo que tenía legisladores iba finalmente a colaborar sin condiciones con González Videla, la posición de la mayoría socialista iría virando desde la idea de emplear la reducción de la influencia comunista fruto de la represión, a la denuncia del peligro mayor de la política restrictiva de las libertades del gobierno.

De todas maneras la división de la CTCH, precedida por el enfrentamiento socialista-comunista y la división al interior del Partido Socialista, permitieron un margen de acción de que no habría dispuesto en otras circunstancias González Videla, con un movimiento obrero unido que se le hubiera opuesta. Lo anterior permitió un proceso de acumulación por el capital extranjero y el nacional, sustentado en un alto índice de explotación de la fuerza de trabajo.

4o. En estas condiciones el gobierno presidido por González Videla, pudo sentirse fuerte durante un lapso. Logró incluso imponer un gobierno de "concentración nacional" integrado por el Partido Radical, el Liberal, el Conservador, el Demócrata y el grupo encabezado por Bernardo Ibáñez que siguió ostentando el nombre de Partido Socialista, mientras la mayoría que se opuso a lo interior se denominó Partido Socialista Popular. Eran tiempos en que campeaba la Alianza Chilena Anticomunista, especie de paramilitar y durante los cuales casi desapareció la lucha obrera.

La ley de Defensa Permanente de la Democracia, que llegó a ser conocida como Ley Maldita, constituía la herramienta jurídica de una represión que se extendía a sectores sindicales, estudiantiles y políticos no comunistas.

5o. Lo anterior determinó que fuera surgiendo una oposición organizada. se integro inicialmente con el Partido Socialista, la Falange Nacional, movimiento de inspiración cristiana que abandonara iniciales simpatías por homónimos europeos, el Partido Radical-Democrático, integrado por la fracción que se oponía a la política gubernamental y el Agrario. Aunque este agrupamiento no tuvo efectos político electorales, contribuyó a impulsar la elevación de las luchas populares.

El proyecto económico social de la concentración Nacional, suponía en realidad que el desarrollo vendría del flujo de capital extranjero. Pero no adoptó y no podía adoptar ninguna medida de reformas internas y desde luego ninguna para resolver el agudo problema agrario.

Resultó además de escasamente popular, poco eficaz. A comienzos de los 50 la inflación afectaba ya duramente a Chile. Como respuesta en enero de ese año fue decretada lisa y llanamente la congelación de los salarios. Mientras los sectores obreros estaban muy golpeados, comenzarían a incorporarse a la lucha sindical los empleados, mientras la Federación de Estudiantes de Chile, adquiría una presencia de la que había carecido a fines de los 40.

REFLEXIONES para un ESTUDIO COMPARATIVO de la MUJER en URUGUAY y CHILE

Lic. Marisa Ruiz
Lic. Susana Dominzain

Este artículo es una síntesis de un trabajo más exhaustivo sobre la aproximación a una historia comparada del movimiento de mujeres en Uruguay y Chile.

Los primeros problemas que surgen al abocarnos al tema son los del abordaje metodológico y teórico.

En las últimas décadas se han elaborado fecundos trabajos acerca del discurso histórico. Era de consenso general, en algunos círculos, que la historia es escrita por los vencedores, por las clases dominantes; pero recientemente se comenzó a reflexionar en una perspectiva que trasciende la visión puramente clasista.

Así, encontramos aporte que defienden a varios grupos marginados de la historia, su derecho a reescribirla; desde los mexicanos que revisan el papel del indígena tan minimizado antes y después de la conquista; los catalanes que defienden sus derechos regionales, hasta esa gran minoría -mayoría que son las mujeres-.

Pero estas innovaciones temáticas, surgen como consecuencia primero de intentos de revisión teórica que en algunos casos pusieron en tela de juicio hasta el porqué del discurso histórico (1).

A la pregunta ¿Historia para qué? se han dado diferentes respuestas. Una de las más fértiles a nuestro entender, y directamente imbricada al tema de la mujer, es la conexión del conocimiento histórico con la praxis social y el presente. Se comenzó a reflexionar sobre la condición de la mujer a raíz de la gran oleada de movimientos feministas de fines de los sesenta y los setenta. Fueron todas esas acciones las que impulsaron a las cientistas sociales a redimensionar una serie de temas desde una óptica feminista. Lo primero fue la acción, después sobrevino la reflexión: "Sus análisis, sus temas (de el-la/historiador-ora) no han podido ser formulados y despejados por su autor, sino porque ya circulaban en estado latente, porque ya existían en la conciencia colectiva, de manera difusa, porque ya estaban productos por una práctica social" (2).

Nos parece importante el trabajo sobre temas vinculados a la historia de la mujer, no solo por el interés del tema en si, sino porque además comienza a tener peso en nuestro país, un movimiento de mujeres, que necesita, desea y exige conocer su historia genérica.

En nuestro medio académico no hay ciencia social más divorciada de la mujer que la historia. Excepto las investigaciones del Grupo de Estudios de Condición de la Mujer (GRECMU) y algunos otros libros que circulan, no han existido intentos de promocionar el tema y trabajar sistemáticamente en él.

Estas han sido unas de las razones que nos han llevado a elaborar estas reflexiones, pese a las dificultades que hemos encontrado en el tema de la historia comparada de la mujer, que parece ser por lo menos en estas latitudes territorio y virgen donde está todo por hacerse.

Lo prioritario fue para nosotras, desde el punto de vista metodológico la elaboración de parámetros de

comparación. El primero el tipo de organización que se dieron las mujeres en ambos países para implementar sus luchas; que tiene que ver con las peculiaridades de sus procesos políticos, económicos e ideológicos. El segundo es su relación con el sistema político -partidario, su deseo o no de insertarse en´el, la relación de este sistema con el sufragismo.

Las "Belen de Zarraga" y emancipación: el despertar de la conciencia feminista

Como decíamos anteriormente la forma de organizarse esta estrechamente vinculada a la problemática política y económica del país, y la primera diferencia que encontramos es en torno a que tipo de demandas se estructuran por el contexto histórico en que nacen.

Chile fue, a partir de su independencia un país que se centralizó y creó un aparato estatal, fuerte muy tempranamente, en el perturbado concierto latinoamericano. No vivió continuas guerras civiles, ni caudillismos encontrados y todo esto se tradujo en instituciones políticas poderosas y estables.

Su economía, hasta la guerra del Pacífico había sido basicamente agroexportadora, pero con el triunfo en ese conflicto, pasó a poseer las importantes riquezas salitreras, ya que conquistó los territorios donde estas se asentaban. Su economía salió fortalecida aunque la posesión real de las minas la tenían las compañías inglesas, por el impuesto que estas dejaban al Estado.

Las oficinas salitreras en el norte eran el lugar donde al lado de las minas, acampaban los obreros y sus familias y escenario de la organización de la clase obrera y del partido que la representara: el Partido Obrero Socialista. De sus filas surgió Luis Emilio Recarbarren, nos detendremos en este personaje porque entre otras cosas, las historiadoras feministas chilenas son unánimes en destacar la importancia de su militancia en el tema mujer.

Desde el órgano de prensa de su partido "El Despertar de los trabajadores", escribió artículos sobre educación y emancipación de la mujer y en uno de ellos expresaba, ya en 1914: ..."La mujer y el trabajador tienen en común que son seres oprimidos desde tiempo inmemorial ... Lo mismo la mujer que el trabajador es rareza que hallan llegado a tener conciencia clara de su servidumbre y menos aún en la primera, porque estaba colocada a un más bajo nivel que el obrero, porque ha sido y es áun considerada y tratada por este como un ser inferior... de este modo se ha habituado la mujer a considerar tan natural este estado que cuesta trabajo persuadirla de lo indigno de su posición presente y que debe aspirar a ser en la sociedad un miembro investido de iguales derechos que el hombre" (3).

Coherente con estas ideas, invitó expresamente a Iquique en 1913 a Belén de Zarraga, una conferencista hispana que recorría América propagando las ideas de progreso y anticlericalismo. Estas ideas prendieron y obraron como un revulsivo, fundandose en casi todas las oficinas salitreras centros" Belén de Zarraga".

Las mujeres se organizaron en torno a esos centros y su lucha no era solamente a favor de los postulados de libre pensamient sino que "...sus integrantes se incorporaron activamente a la lucha social, actuando contra la carestía de la vida, luchando por el derecho al descanso dominical de las obreras, preocupandose por los efectos de la primera guerra mundial, realizando campañas contra el alcoholismo y divulgando las ideas de emancipación de la mujer (4). Se ha destacado la originalidad de este discurso, que se puede reconocer como de feminismo progresista, donde la especificidad del tema de la subordinación está tomado integralmente y en conexión con partidos de izquierda proletaria (5).

Las mujeres que militaban en estos centros, no eran obreras vinculadas directamente a las labores productivos sino mayoritariamente, las esposas de estos.

Comparado con Chile, el Uruguay vivió un proceso histórico diferente. Luego de lograda la independencia, será protagonista de sucesivas guerras civiles y levantamientos que van caracterizando a la época caudillista y el permanente enfrentamiento de los sectores partidarios de las divisas blanca y colorada, que entrado el siglo XX darán nacimiento a los Partidos Políticos Tradicionales.

Esto a nivel económico supuso el pasaje de una economía agropastoril a una de tipo capitalista lograda mediante un proceso de modernización agropecuaria e industrializadora que permite el acceso al mercado mundial. El estado batllista supo dar forma a este proceso que a su vez se vió favorecido por la irrupción de inmigrantes que cambiaron la estructura poblacional, concentrándose en la ciudad de Montevideo. Esta se transformó en el centro de la vida cultural, social, política y económica, con importante concentración obrera y la incorporación de numerosa fuerza de trabajo femenina. Todo esto repercute en el tipo de

organizaciones que desde sus inicios adoptaran los movimientos de mujeres en Uruguay, donde el estado actuara tempranamente como un acerrimo defensor de los derechos femeninos.

La Oficina del Trabajo realizó un censo en 1913, que dió como resultado que el proletariado montevideano estuviera constituído por un 11.85% de mujeres y un 88.15% de hombres y que "las obreras sobrepasaban a los hombre en las 9 fábricas de ropa blanca e interior, las 2 de fósforos y las 2 compañías telefónicas, y superaban el 40% del personal en las 4 fábricas textiles, las 26 de tabaco y las 2 cervecerías" (6).

Las formas de nucleamiento más temprana que conocemos son las sociedades de resistencia de ocupaciones tipicamente femeninas como lavanderas, planchadoras y costureras. La ideología que impregnó más tempranamente a la clase obrera uruguaya fue la anarquista y estas eran tributarias de ella: "... Dentro de la postura vital del anarquismo, la emancipación femenina adquiría una particular relevancia; se cuestionaban las bases de la familia burguesa y la subordinación de la mujer en el sistema patriarcal" (7).

Pero a diferencia de las "Belen de Zarraga", estas obreras, se agrupan en organismos más tradicionalmente reivindicativos en lo económico, por su vinculación directa con el trabajo.

En 1911 se creó en Montevideo, el primer centro feminista uruguayo, "Emancipación" integrado por obreras e intelectuales mayoritariamente. Tenía influencias anarquistas y librepensadoras y un fuerte anticlericalismo. Aparecen conectadas con el movimiento popular. Como ejemplo de esto su artículo 5 decía: "Esta asociación no pretende desligarse del movimiento progresista masculino, muy al contrario su propósito es, aunar fuerzas para llenar el vacío producido por la gran diferencia femenina, teniendo por lo tanto como objeto a) Preparar a la mujer para decidirla a luchar en la medida de sus fuerzas b) Iniciarla en la gran causa de su derecho c) Elevarla al nivel del hombre como productora, y convertirla, en su verdadera compañera pudiendo así llenar su misión de mujer y madre" (8).

Como vemos insistían en la condición de esposa y madre, pero recalcaban la importancia de la educación como liberadora, por el auge de las ideas de Francisco Ferrer, pedagogo español, fusilado poco después en Barcelona.

No eran electoralistas y aun más, se negaron a adherirse a la Federación Pan Americana por considerar sufragista su programa. Las influencias anarquistas, antiestatales y antipolíticas, tuvieron un peso considerable en la agrupación.

Lo más interesante es que no sólo estaban conectadas al movimiento progresista de la época sino que militaban: "su gestión fue más significativa en la promoción de la sindicalización de las mujeres trabajadoras ... A traves de manifiestos, asesoramientos y charlas, "Emancipación" ayudó a la consolidación de la Sociedad de Resistencia de Aparadores; a la formación de la sociedad de "Costureras y Anexos" y a la agremiación de las empleadas de las dos compañías telefóncias de Montevideo" (9).

Diferencias y similitudes entre ambas organizaciones

Las similitudes radican fundamentalmente en a) en ambos casos se imbrica el tema de condición de la mujer en el marco de una lucha social y económica y conectado con el movimiento progresista. Se encuentran presentes las mismas luchas contra la carestía de la vida, la situación de las obreras, la preocupación por la educación b) la influencia de ideologías como el anarquismo influyó en estos movimientos y donde más se trasluce es en su anticlericalismo feroz. También encontramos una actitud moralista frente a ciertos vicios de la sociedad como por ejemplo, las campañas contra el alcoholismo c) con respecto al sufragio, la de "Emancipación" se mostraron totalmente contrarios, llegando a decir, una de sus dirigentas: "No aspiramos al sufragio, no queremos ser diputados, no soñamos con una transformación de los códigos (10).

En las "Belén de Zarraga", en las fuentes consultadas, este tema aparece ausente.

Entre las diferencias de estas organizaciones, las más notables son) el surgimiento de las B de Z en una zona geográfica, que no era la capital, sino Iquique, una ciudad de provincia del norte. Esto se explica porque era una de las zonas de explotación proletaria más descarnada, donde la subordinación y la miseria, igualaban a los generos de manera más brutal que en otros lados. El grueso de sus militantes no eran obreras vinculadas directamente a la producción, eran las esposas de los obreros. Su feminismo y sus demandas específicas partían del reconocimiento de su doble subordinación: de clase y género.

En cambio las militantes uruguayas, se habían desarrollado en un medio urbano, con formas de nucleamiento tipicamente laborales y si bien se organizan en torno a la problemática de la mujer, las vemos constituyendo sociedades de resistencia. Parecería que lo sindical específicamente era su tarea prioritaria

b) respecto a las influencias masculinas en los respectivos movimientos, para las B de Z, fue fundamental al principio, la figura de Recabarren lo que nos muestra una relación más orgánica con un representante de un partido de izquierda. Ya tempranamente la mujer chilena se relaciona con el sistema político, para organizar sus primeras experiencias de lucha.

En el caso uruguayo "Emancipación", más que influencias políticas, contó una fuerte solidaridad de gremios de militantes masculinos que colaboraron con ellas de múltiples maneras, por ejemplo prestandole los locales.

Podemos concluir entonces, que si bien existen ciertos rasgos comunes entre ambas organizaciones, su relación con el sistema político era distinto y va a marcar la historia, desde el nacimiento, de los movimientos feministas en ambos países.

Las "Belén de Zarraga" nacen auspiciadas y promocionadas por un dirigente de un partido de izquierda, el Partido Obrero Socialista, que aunque poco numeroso en la época, era un partido ideológico y netamente definido a favor de los intereses populares. También es necesario considerar la fuerte partidización del sindicalismo chileno, otra variable diferente al caso uruguayo, de tendencia fuertemente anarquista con profundos sentimientos antipolíticos.

En esta etapa pre-sufragista, su articulación con este partido, va a ser decisiva, porque servirá para poder imbricar más adelante el movimiento feminista con el movimiento popular.

Las feministas uruguayas de "Emancipación" y sus sucesoras, sufragistas o no, no se conectan, sino en forma individual al sistema de partidos, aún en los casos en que estos, tomen la causa de ellas, en mayor o menor medida (11).

En el caso específico de "Emancipación", si bien gozaban de las simpatías partidarias, se mantuvieron en una posición purista y trabajaban con ellos en pro de campañas más globales como por ejemplo, cuando militaron junto al P. Liberal, al P. Colorado y al P. Socialista y otros grupos, por la separación de la Iglesia y el Estado (12).

Ambos movimientos, son las primeras expresiones organizadas del feminismo. En estos se coagula una organización, un programa, y objetivos bien claros. Son de alguna manera, el despertar de una conciencia feminista, que todavía timidamente comienza a crecer y se desarrollara con más fuerza, aunque incorporando otros objetivos en las décadas siguientes.

Las sufragistas: la larga lucha por la conquista del voto

A partir de la segunda década del siglo comenzaron en ambos países, movimientos sufragistas que sintetizan en su demanda, influencias internas y externas.

El sufragismo, no fue, como la cultura patriarcal, pretende mostrarnos, una moda de snobs, que recorrió el mundo, sino que estuvo fuertemente relacionada con el proceso histórico que se vivía en los países.

En el caso uruguayo, en el período del primer batllismo, una determinada relación en fuerzas, sepultó el estado oligárquico. En Chile, con la presidencia de Arturo Alessandri, en una coyuntura, donde también tuvieron su peso otros elementos, comenzó el largo proceso que llevaría al fin del estado oligárquico.

Debemos comprender los movimientos sufragistas en su relación con el sistema político y con la oportunidad que se les presentaba a las mujeres, que veían como se producía la extensión del sufragio a nivel masculino, canalizando ellas también sus demandas en ese sentido.

Las oportunidades y el clima político que existía, debido a los estudios y a la posterior proclamación de las constituciones de 1917 en Uruguay y en 1925 en Chile, crearon en nuestro genero una expectativa de ser contempladas, en estas conquistas democráticas.

La primera pregunta que nos surge es cual era el origen social de estas mujeres sufragistas. En ambos países era el mismo, intelectuales con educación superior, mujeres de clase media, y algunas de clase alta.

En Chile, las mujeres de clase alta fundaron en 1915 un "Club de Señoras", que fue evolucionando, desde tratar de proporcionarles a las damas de la aristocracia una cierta cultura que les permitiera competir con las aventajadas profesionales de los sectores medios; hasta interesarse en los derechos políticos. Bajo la influencia de estas damas, la Juventud del Partido conservador presentó en 1917 a las Cámaras un proyecto de ley que le otorgaba el voto a la mujer. Más allá de la correcta interpretación, de que los conservadores precisaban votos para fortalecer su menguada base electoral, estos tuvieran la iniciativa de tratar de obtenerla de nuestro genero, con una consideración diferente hacia la mujer que el de sus homónimos uruguayos. Estos, en 1914, en ocasión de una propuesta batllista de sufragio femenino dijeron "nada más de semejante y antitético que el hombre y la mujer. Por otra parte ¿quien ha conferido la supre-

macía política al hombre? Nadie: este estado de cosas se ha producido gradual y lógicamente por el desenvolvimiento natural de los hechos. El hombre ha ido ocupando en todas las sociedades (...) bajo todos los soles, funciones directivas y la mujer de subordinación y obediencia. Algo, pues, que escapa a las leyes humanas (...) ha actuado sin cesar sobre las sociedades formándose el estado de cosas que se quiere modificar de una plumada..." (13).

Otra pregunta que nos surge es que tipo de organización se dieron las mujeres en ambos países. En Uruguay se creó el "Consejo Nacional de Mujeres" en 1916 y luego la "Alianza Uruguaya" por el sufragio femenino en 1919, que si bien se preocupaban y trataban otros temas relacionados con la mujer, tenían como prioritarios, la obtención de los derechos políticos. Estas organizaciones se fundaron entre otras cosas, aprovechando la favorable coyuntura del funcionamiento en la Asamblea Nacional Constituyente y toda la conmoción pública originada en torno a la gestación de una nueva constitución.

Fue la delegación socialista, lá que se ocupó de llevar al seno de la Constituyente, las aspiraciones del "Consejo Nacional de Mujeres", leyendo una carta donde se solicitaba el voto y proponiendo la enmienda de sustituir la palabra hombre por la de persona en el texto constitucional. Pero pese a estas gestiones, y a las campañas y movilizaciones que se realizaron, no les sería concedido en esa oportunidad.

A diferencia de la proliferación de movimientos y partidos que encontramos en Chile, tal vez porque la lucha fue más larga, en Uruguay, parecería que fueron el "Consejo Nacional de Mujeres" y posteriormente "la Alianza Uruguaya por el Sufragio" las principales protagonistas de esta batalla.

En Chile, se fundó también en 1919 un "Consejo Nacional de Mujeres", con características similares a su homónimo uruguayo, que aprovechando los primeros vientos reformistas alessandristas presentó en 1922 un proyecto de ley sobre derechos civiles y políticos que no tuvo éxito (14). Dentro de esa cantidad de movimientos y partidos nos detendremos a analizar más cuidadosamente dos, por sus peculiaridades.

El Partido Demócrata Femenino, que surgió en 1919, sus militantes eran laicas, de extracción radical o católicas moderadas y sus objetivos eran conseguir las reformas legales que no solamente les dieran derechos a las mujeres, sino abolir aquella parte de la legislación que las discrimine.

Editaron una revista: "Acción Femenina" en un período que abarca alrededor de 14 años y con un tiraje de 10.000 ejemplares. Tienen un relativo pesimismo respecto a la educación incompleta de las mujeres y por eso luchan por una concesión gradual del voto y proponen primero que se les otorgue el voto municipal.

También se preocupan por la situación de las mujeres de las clases populares y además de darle cursos denunciaron la explotación que sufría la mujer proletaria. Eran terriblemente moralistas como dice Kirwood y transformaban su lucha en la conquista de una utopía cerrada e inmutable, donde el hogar perfecto burgues, era el paradigma de lo alcanzable, denunciandose la doble moral sexual, pero exigiendo que el hombre fuera tan puro como la mujer. Se creían cruzadas de una nueva campaña donde conseguirían que el hombre abandonase sus vicios y se rehabilitara. Es de suponer la reacción del genero masculino ante este discurso moralino y paralizante.

El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) nació en 1935, y vivió junto con el resto de Chile, los gobiernos del Frente Popular.

Chile había emergido de una serie de juntas militares y civiles en 1931, donde recomenzó su democracia y en 1932 sube al gobierno un civil, nuevamente Arturo Alessandri, pero que esta vez, a diferencia de su populismo anterior, ejercerá un gobierno represivo. Es en el seno de esta gestión, que un grupo de intelectuales, obreras y mujeres de clase media fundaron esta organización, con un claro sesgo izquierdista y de alguna manera heredadas de las "Belen de Zarraga".

Ellas tenían como objetivo la construcción de: "... una amplia organización con carácter nacional, que agrupa en su seno mujeres de todas las tendencias ideológicas que estén dispuestas a luchar por la liberación social, económica y jurídica de la mujer" (15).

Su organización era muy democrática, funcionaban por asambleas en comités locales y llegaron a extenderse con 42 filiales por todo el país, desde Arica a Valdivia.

En 1936, varios motivos llevaron en Chile a la constitución de un Frente Popular, integrado por los partidos Socialista, Radical y Comunista, experiencia única en América Latina, y en cuya mesa fundacional no sólo se centraron partidos políticos, sino también movimientos sociales como la Confederación de Trabajadores Chilenos (C.T.CH.) y el MEMCH que pasó a ser el brazo femenino de la coalición.

La intención de esta organización era sacar a las mujeres de sus casas, interesarlas en la vida política nacional y concientizarlas para que sus futuros votos, fueran progresistas.

El MEMCH era lúcido respecto a la predisposición reaccionaria del voto femenino, fuertemente influenciado por la iglesia y que se ceñía a los cañones patriarcales tradicionales y veía en la falta de trabajo político de los partidos populares una falencia que debía ser atendida, y que solucionaría en parte, esta problemática. Ellas no se cansaron de denunciarla incongruencia que con respecto a la mujer tenían estos partidos y declararon "El PS y el PR han efectuado grandes Congresos en los que se han tratado extensamente todos los temas, menos el del trabajo femenino ... El PC aún no ha efectuado su Congreso, pero respecto de su trabajo podemos opinar que nos parece, sin bien superior al de otros partidos, aún excesivamente flojo. Pero sobre todo, en el Partido Radical es donde encontramos la mayor desproporción entre sus posibilidades y sus hechos ... y la mayor resistencia de los hombres para interesar a las mujeres. Existe el prejuicio vivo de no mezclar a la mujer propia en tareas extrahogareñas" (16).

Estos movimientos chilenos, sobre todo el MEMCH nos parecen mucho más involucrados con los fines del movimiento popular, que las militantes uruguayas que parecen o bien apolíticas excepto figuras muy destacadas como Paulina Luisi, que militaba en el socialismo o tributarias de la ideología batllista, avanzada para el tema. Esto les dará un tinta liberal que será la esencia del feminismo uruguayo y una de las causas de que el mismo se agotara como tal al realizarse las reformas legales (17).

La obtención del Sufragio

La tercera pregunta que nos plantearíamos con respecto al tema es en que contexto histórico y bajo que relación de fuerzas, se obtiene en ambos casos, los derechos políticos.

En Chile esta obtención se puede desglosar en dos pasos, la concesión del voto municipal en 1934 y la del voto nacional en 1949.

El derecho al voto municipal, se otorgó en medio del contexto de una redemocratización del país, que emergía de cerca de una década de gobiernos militares y civiles irregulares. en este marco político, las organizaciones femeninas redoblan sus movilizaciones y sus peticiones para que se les conceda este primer paso, esta especie de ensayo, que sería la primera etapa en sus conquistas políticas. El tipo de razonamiento para esta concesión es el siguiente: "Ante el riesgo que constituía otorgarles los derechos políticos plenos, dado el incierto comportamiento electoral de la mujer, se prefirió conceder el sufragio municipal como un ensayo que permitiera observar a quien favorecía con su voto. Por otra parte, la administración municipal... era como la de una casa grande, donde el aseo, la salubridad, el hermosamiento de los jardines y el abaratamiento de las subsistencias coincidían totalmente con lo que se consideraba que era el rol doméstico tradicional femenino (18).

Existían importantes prejuicios de los electores progresistas masculinos sobre la orientación del voto femenino. Se pensaba que la mujer votaría a los conservadores por la influencia de la iglesia y por el respeto al orden y a la jerarquía, producto de la ideología patriarcal.

Al votar en Chile, hombres y mujeres por separados, podemos analizar el electorado femenino y observamos una tímida evolución en el voto femenino municipal, hacia posiciones ideológicas más de avanzada. En las elecciones de 1935, las mujeres se inclinaron masivamente hacia el partido conservador que alcanzó un 34% (con los extranjeros porque votaban juntos) mientras que un partido más progresista como el radical obtenía el 12%. Este resultado, además de las explicaciones generales anteriores fue favorecido por la intensa campaña de los conservadores, la despreocupación de la izquierda por esos votos y la indiferencia bastante generalizada de la mujer hacia la actividad política.

En las elecciones de 1938 y 1941 las mujeres siguen manteniendo la misma tendencia conservadora, pero ya hay cierta consideración hacia ellas, desde el Frente Popular, que influenciado por el MEMCH, presentará y hará campañas a candidatas femeninas de izquierda: "A partir de 1938, el Frente Popular y los partidos que lo componían comenzaron a tener una mayor preocupación por la atención y captación de las mujeres. Un papel importante jugó el presidente Pedro Aguirre Cerda, aliado desde hace años de la mujer chilena" (19).

En las elecciones de 1944 a grosso modo, la mujer voto en un 46.6% a los partidos de derecha y en un 28.2% a los de la coalición. Existía un total de 8% de mujeres inscriptas, ya que sólo podían votar las alfabetas. Obtener el carnet de identidad, documento que posibilitaba la inscripción era costoso y por lo tanto se segregaba la participación de la mayoría de las mujeres de los sectores populare.

Es en cierta medida un relativo éxito ese 28% vinculado a las grandes campañas del MEMCH, que anteriormente mencionamos.

La obtención del voto nacional en ambos países

En nuestro país, el voto fue obtenido en una coyuntura democratizadora, aunque cercana al golpe de estado de Terra.

Según Sapriza y Rodríguez Villamil, como respuesta a la crisis económica, que debido al crak del 29, pesaba sobre el país: "en la acción del estado entre los años 1929 y 1932 se refleja... lo que se ha denominado "segundo impulso reformista". Ello se concreta en funa serie de medidas que refuerzan el estatismo. Cerrando ese proceso, se inscribe la ley que concede el voto de la mujer" (20).

También la mujer se había movilizado desde hacia más de una década, organizadas por la "Alianza Femenina", y se habían presentado varios proyectos en las Cámaras.

Pero fue necesario esta específica coyuntura histórica, para que el estado le otorgase este derecho, como una concesión más que com conquista. Este y los anteriores proyectos presentados había sucitado posición, que se nutiró de diversos argumentos.

Algunos alegaban que por ese camino se llevaba a la disolución del hogar; otros que era un derecho inutilmente otorgado ya que las mujeres votarían lo que votasen los hombres de la familia.

Vamos a trascribir la opinión de Juana de Ibarbourou que sería como una síntesis de todas estas posiciones conservadoras adversas "... El equilibrio de la familia va a romperse irremediablemente. El contrapeso del hombre luchando fuera de la casa, era la mujer luchando dentro de la casa ... La armonía es la eterna ley de las compensaciones nos llegaba por los hábitos de lucha y conquista de él, junto con el ejercicio de las virtudes menores (pacienica, dulzura, espíritu de sacrificio de ella) ¿Cuál es el porvenir de la familia? Líbrenos Dios de la casa-cuna oficial al estilo soviético, del interior hogareño fiscalizado y usado por los gobiernos como en Rusia (a todo se llega), de la mujer absorta por los reclamos de la lucha para su candidatura o el triunfo de su candidato... Nos encaminamos al reino de las amazonas o de las mujeres, -hombre ... Y femeneidad se llama también, hogar, familia, sociedad, raza" (21).

Pero no es solamente por parte de los sectores conservadores, que las feministas sufragistas son atacadas en Uruguay; había sufrido duros ataques de las anarquistas, acordes con su ideología antiestatista y todo lo que a éste legitime y acusan de burguesa esa batalla.

También las comunistas, aún ene l año 1932, en el mismo mes de la aprobación aprlamentaria, critican a las feministas, acusandolas de que "Ellas son las abogadas de la burguesía, poetisas trasnochadas, damas que entretiene sus ocios de burguesa realizando bailes y kermeses par ala caridad pública ... Ellas situarán las cuestioens en el terreno de los sexos y de los partidos u nosotras en el terreno de la lucha de clases. Ellas irán hasta los parlamentos y ministerios burgueses, nosotras junto con el Partido, con la clase obrera y con las grandes masas explotadas y oprimidas iremos hasta las luchas revolucionarias por el poder y después de tomar el poder iguales en derechos y deberes del hombre ... continuaremos nuestra tarea de liberación" (22).

A diferencia de Chile, la mujer de izquierda no pudo o no supo hacer una síntesis de las luchas por los derechos políticos y civiles genéricos y los de las clases subalternas.

Luego de la obtención del voto, algunas mujeres que habían sido las principales protagonistas de esta lucha, como Sara Rey Alvarez, trataban de formar un Partido Feminista, cuyo programa hacía hincapie no solamente en las clásicas demandas feministas como los derechos civiles, guarderías en lugares de trabajo, a igual trabajo, igual salario, sino que además se inmiscuía en la moral general, cuando pide "reconocimiento de una moral elevada igual para el hombre que depure las costumbres".

Como sobrevino en marzo de 1933, el golpe de estado de Gabriel Terra, las mujeres recien pudieron votar en 1938, y el Partido Demócrata Feminista que se presentaba de alguna manera como guetizando a la mujer dentro de una minoría, obtuvo solamente 107 votos.

En Chile la lucha por el sufragio tuvo un importante protagonismo femenino. La obtención del voto no se veía como un derecho en sí, sino que se concebía "... en defensa de la democracia con el advenimiento de una paz duradera... y procurando la eliminación de las discriminaciones jurídicas, políticas, sociales y económicas..." (23).

Esta voluntad se justifica por el carácter de la época en que la mujer chilena logra sus derechos políticos, en el marco internacional de Guerra Fría que en Chile tuvo severas consecuencias, y donde el tema de la paz se hizo prioritario.

Entre 1944-49 se realizará una coordinación entre la diversidad de instituciones religiosas, laborales, políticas (algunas de ellas nucleadas en la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), en la cual el radicalismo tuvo peso, como partido

gobernante a través de su directora Amanda Labarca. A diferencia de su política represiva hacia la clase obrera, el gobierno de Gabriel González Videla, admitió la participación femenina y privilegio dentro de estas a las mujeres radicales como forma de canalizar sus reclamos.

A pesar de estos intentos desde el estado las mujeres permanecen a partir de sus organizaciones de alguna forma "autónomas" del poder político y en esta actitud jugó un papel fundamental el MEMCH.

Esta organización ya mencionada, trató de concientizar a las mujeres a través de una "práctica cívica", para ello se organizaron foros, lugares de encuentro, discusión y capacitación política. Si bien la lucha por el sufragio era central, se denunciaba también la carestía de la vida no dejando de lado las preocupaciones y demandas de la mujer obrera, la empleada y la ama de casa ante la difícil situación económica que a travesaba el país. La incorporación de la fuerza de trabajo femenino debiedo al proceso de industrialización y al desarrollo de los servicios generó una serie de demandas que representaron un desafío para las políticas estatales.

El discurso femenino iba adquiriendo mayor agresividad, entre 1948-49, las mujeres comenzaron a salir a la calle para hacerse oir.

En 1946 ya había hecho su aparición el Partido Femenino Chileno, que permitió la inserción de la mujer como actor directo en el ámbito político.

Las condiciones de miseria en que vivía el puebl y la discriminaicón de que era objeto de mujer fueron uno de los motivos que dió nacimiento a este partido, así lo manifestaría su dirigenta María de la Cruz.

Por su lado las mujeres intelectuales, escritoras, profesionales etc. se habían organizado en 1947; la lucha por el voto hace que todos los estratos sociales estén presentes.

Ningún partido quedó al margen de su discusión, ya que hacerlo significaba ser tildado de antidemocrático. Tanto los partidos de izquierda como los de la derecha, intentaban canalizar el voto femenino. El peso de la iglesia y el patriarcalismo imperante dentro de la sociedad chilena hicieron que la inclusión electoral de las mujeres fuese vista de manera funcional al sistema y a su permanencia. De acuerdo a estos parámetros de comportamiento donde el peso de los sectores conservadores era notorio, el papel de la mujer quedaba limitado al ideal de familia y al ámbito de lo doméstico, donde el voto era percibido más como una concesión desde el estado y no como la incorporación de un sector que representaba a la mitad de la población, con necesidades propias.

Finalmente y luego de dos largos años de trámite y olvido en algunos momentos, del proyecto, el 8 de enero de 1949 se promulga la Ley de Sufragio Femenino que expresaba años de experiencia de lucha que se continuaran y tendrán como síntesis a María de la Cruz como primera senadora de la nación e inclusive a una mujer como ministra de Educación.

A pesar de la reticencia que los partidos políticos manifestaban con relación a la tendencia que tendría el voto femenino, y ante el asombro de la derecha, las mujeres votaron en 1952 en un 43% al candidato Carlos Ibañez del Campo que para lo complejo del momento político venía a representar una opción progresista. Su programa se comprometía a realizar la reforma electoral, derogar a la Ley de defensa permanente de la democracia (que había ilegalizado a los comunistas) y a dejar sin efecto el Pacto de Ayuda Mutua entre Chile y EE. UU.

A un año de estar en el gobierno, es desaforada la senadora María de la Cruz, acusada de estar involucrada en una importación ilícita de relojes y por simpatías con el justicialismo, mostrando cuan aceitados son los mecanismos patriarcales, que privado, esto desmoviliza y desmoraliza a las mujeres, que se retiran de la política concebida a traves de un partido que las represente, para volverse compañeras de ruta del hombre, en los proyectos globales de cambio en las décadas de los 60 y 70.

En ambos países la mujer fue protagonista de la lucha por el sufragio, realizó importantes movilizaciones y fue representada por organizaciones que dinamizaron sus demandas. Vio en la obtención de este derecho de importancia capital para su incorporación al ámbito de las decisiones políticas.

En Uruguay este proceso fue canalizado por el estado; a diferencia de Chile, en que los movimientos logran una importante autonomía del poder político transforman lo que en un principio parecería ser una concesión, en una conquista.

Debemos tener en cuenta, los distintos momentos históricos, en que estos procesos se desarrollan, aunque ambos estuvieran insertos en la concepción del "feminismo liberal".

Las mujeres uruguayas, luego de la obtención del voto en 1932, consiguieron la aprobación de la ley de los derechos civiles en 1946 y luego entraron en una fase de desmovilización.

En el caso Chile esta desmovilización es más compleja de analizar, existía una autonomía del movimiento de mujeres que llega a su cumbre con la elección de María de la Cruz. Al ser desaforada, este intento autónomo y diferente de hacer política, pierde

validez para las mujeres y la expulsión se toma como una derrota.

Desde los 50 hasta los 80, en ambos países, estas décadas seran escenario del "Silencio feminista".

La mujer asumirá dos tipos de comportamiento, algunas retomarán sus roles tradicionales y otras se integraran a la escena política pero como compañeras de ruta del hombre, donde sus demandas específicas pasan a ser tenidas en cuenta, como generalidad, dentro de la alta polarización social, que principalmente en la década de los 60 y 70 conmoverán a América Latina.

Citas Bibliográficas

1. Estas inquietudes están presente entre otros en Chesnaux, Jean Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores. Siglo XXI, México, 1977 y Pereira, Carlos et al Historia para que?, Siglo XXI, México, 1980.
2. Chesnaux, ob. cit. p. 17.
3. Gaviola Artigas, Edda et al "Queremos votar en las próximas elecciones. "Historia del movimiento feminista chileno" 1913-1952. Coedición de: Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer -"La morada" -Fempress-ILET-Isis- Librería Lila PEMCI- Centro de Estudios de la Mujer. Santiago, 1986. p. 32.
4. Gaviola ob. cit. p. 33
5. Kirwood, Julieta. Ser política en Chile. Las feministas y los partidos FLACSO, Santiago, 1986 p. 102.
6. Barrán, José Pedro, Nahún, Benjamin El Uruguay del novecientos tomo 1. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1979, p. 76.
7. Rodríguez Villamil, Silvia Sapriza, Graciela. Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1984, p. 39.
8. Rodríguez Díaz, Universindo. Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos. Editorial Compañero, Montevideo, 1989, p. 119.
9. Rodríguez Díaz, ob. cit. p. 100.
10. Rodríguez Díaz, ob. cit. p. 99.
11. Esta impresión se trasunta del capítulo "Donde se anudan las experiencias" de Sapriza, Graciela. Memorias de rebeldía, Punto Sur Editores, Montevideo, 1988, pp. 141 a 186.
12. Rodríguez Díaz, ob. cit. p.100.
13. Barrán y Nahún, ob. cit. p. 87.
14. Gaviola ob. cit. p. 36.
15. Gaviola ob. cit. p. 43.
16. Kirwood ob. cit. p. 145.
17. Rodríguez Villamil, Silvia Sapriza, Graciela. El voto femenino en Uruguay conquista o concesión? Documentos Ocasionales, GRECMU, Montevideo, 1984, p. 29.
18. Gaviola, ob. cit. p. 59.
19. Gaviola, ob. cit. p. 66.
20. Rodríguez Villamil - Sapriza ob. cit., 1984, p. 27.
21. Rodríguez Villamil - Sapriza ob. cit. 1984, p. 26.
22. Sapriza ob. cit. p. 149.
23. Kirwood ob. cit. p. 129.

AUTOCRITICA

"Estamos unidos en la convicción de que no se puede tolerar la opresión a Irak, no es posible ningún orden pacífico internacional si los países más grandes devoran a sus vecinos más pequeños"

Declaración de Helsinski firmada por los señores Presidente de los EE. UU. y de la U.R.S.S. el 9 de setiembre de 1990.

OPTIMISMO

Gorvachov comentó en esa oportunidad:

" Dirigir el mundo, jugar a los gendarmes decidir el destino de los pueblos, son cosas del pasado"

Panamá, Puerto Rico, Honduras, Nicaragua, Cuba, el resto de Nuestra América, pueden ahora, alentar alguna esperanzo ¿o no?

CULTURA CHILENA:

Una versión de la oposición

Civilización - Barbarie

Prof. Shirley Hernandez

El estudio de la literatura chilena de la década del '60, conlleva inevitablemente a una revisión de la cultura chilena anterior y posterior a este período. Chile no escapa como el resto de los países de América Latina a una cultura de reflejo de los gustos y tendencias europeas. Los '60 se caracterizan por ser años de actividad crítica pluralista, abierta a distintas vertientes de pensamiento, tensiones y polémicas, pero con el propósito común de superar el impresionismo subjetivista y constituirse en una disciplina más o menos sistemática. Entendemos como crítica el estudio que tiene por objeto la comprensión del fenómeno literario en toda su complejidad, pero la crítica es también factor importante de valoración y orientación que influye en el gusto y en la moda literaria. Bernardo Subercaseaux en su obra "Transformaciones de la crítica Literaria en Chile: 1960-1982" señala: "la Universidad es durante este período el eje fundamental de la actividad crítica. Por una parte funciona como canal de modernización, a través del cual se inserta y socializa el bagaje teórico analítico acumulado por la crítica europea en los últimos 40 años; por otra parte, se constituye en un espacio dinamizador de persuasiones ideológicas en torno al cambio, espacio que tensiona, a las distintas disciplinas respecto a su rol en un proyecto de transformación de la sociedad". Es en ella que se forman dos generaciones de críticos: Felix Martínez Bonatti autor de "la estructura de la obra Literaria" (1960), Carlos Santander, Pedro Lastra, Cedomil Goié, Jorge Guzmán, Jaime Giordano, Juan Villegas, Guillermo Araya, Alfonso Calderón, Hernán Loyola, Wilfredo Casanova, Mario Rodríguez. Así como una generación más joven integrada por: Jaime Concha, Luis Vaisman, Ariel Dorfman, Luis Iñigo Madrigal, Antonio Avaria, Federico Schopf, Antonio Skarmeta, Luis Bocaz, Nelson Osorio y otros.

Todos ellos son influidos por una constelación de corrientes críticas europeas, corrientes que en Europa se dan con variación cronológica pero que aquí coexisten y se dan casi en forma simultánea.

En la mayoría de los casos estos autores han publicado obras de crítica conjuntamente con su acción de escritores lo que ha dado al período un clima de compleja riqueza, debemos recordar que la actividad crítica se da conjuntamente con la docencia o la escritura.

Juan José Sebreli (autor Argentino, ensayista) escribe un pequeño trozo donde combina lo periodístico y lo sociológico "Chile 1961" describe a Santiago: "La ciudad de Santiago de Chile tiene una configuración longitudinal de norte a sur cuyo eje central son dos paralelas: el zanjón del río Mapocho..., y la Alameda. En otra época la Alameda fue el paseo tradicional de la vieja Santiago; recorrerla ahora de una punta a la otra equivale a pasar a través de las diversas atmósferas que componen la ciudad y que expresan, a su vez, a las diversas clases que forman la sociedad santiaguina. Una prolongación de la Alameda llega casi hasta la cordillera, donde se levantan los nuevos barrios residenciales de la alta burguesía... Siguiendo por la Alameda, a la altura del cerro San Cristóbal, se levantan los departamentos de la clase media acomodada. Del otro lado del Mapocho, en el barrio Recoleta, en amplias calles arboladas, se conservan algunas quintas de la vieja oligarquía... Luego la Alameda atraviesa la zona céntrica y comer-

cial mezcla de arquitectura colonial y modernismo ya demodé; siguiendo por Ahumada se llega a la Plaza de Armas, ... Sigue por el Barrio Cívico con sus feos edificios públicos... Por Banderas, el Barrio Chino de Santiago se llega a la Estación Mapocho y curzando el río, al Mercado la Vega, verdadero foco del Santiago popular.

Siguiendo aún por la Alameda llegamos a la Estación Central rodeada de puestos de frutas, de fondas y fuentes de soda frecuentadas por todos provincianos que no llegan nunca al Centro. Finalmente la Alameda muere en Las Rejas, donde la ciudad comienza a disolverse en el campo, entre vías muertas y terrenos baldíos..." Sebrelli señala que no son las calles de Santiago el lugar donde pueda conocerse a la ciudad y sus habitantes: "Sus calles son inhóspitas y sin estilo definido, tal vez sea preciso pasar mucho tiempo en ellas para amar su monotonía... La clase media en general vive en los barrios y más aún en sus casas, lo que da a la ciudad un aire provinciano... la calle se convierte en el dominio exclusivo de otra clase de chilenos: los pobres, quienes la comparten con los golfos... Entre los espectáculos populares que conozco, los mercados al aire libre se cuentan entre los más fascinantes... allí pueden asistir, ... a un incesante desfile dantesco de contrahechos, lisiados, enfermos de todo tipo cubiertos de andrajos, pidiendo limosna, o simplemente exhibiendo úlceras, costras, manchas voraces, carne podrida cayendo a pedazos. Claro que la burguesía chilena no tiene el menor sentimiento de culpa porque atribuye esta degradación a la "indolencia" y a los vicios de los pobres. El pintoresquismo, por su parte, hace que frecuentemente el turista tome el simple producto de una injusticia social por tipismo nacional. La verdad es que no puede haber mucha higiene cuando se vive hacinado en una cayampa - Villa Miseria chilena- y que cuando se alimenta sólo de ají es necesario buscar en el alcohol la cantidad necesaria de calorías para seguir trabajando. Por eso la sociedad capitalista no lucha con eficacia contra el alcoholismo. Chile es el primer país alcoholista de América Latina y el tercero del mundo. La palabra que más se oye es "curarse", usado como sinónimo de emborracharse...

La visión de Sebrelli del Chile de los '60, deja en claro la situación social que ha sido ignorada por sucesivos gobiernos antipopulares que colocan al país en una condición marginal dentro de América Latina.

En la literatura anterior al '60 es común encontrar narradores que se ocupan del tema de los marginales, hombres seudo-caudillos que basan su poder y su fuerza en el temor que generan, en torno de estos personajes (verdaderos rotos, utilizando la terminología propia del país) se entretejen historias que indicarían un verdadero culto al temor, la barbarie. Generalmente estos personajes utilizaban el robo, el saqueo, y el crimen como único medio de subsistencia. Pero como personajes literarios adquieren la dimensión del gaucho de nuestro país. Podemos afirmar que toda esta línea narrativa está encuadrada en la modalidad del realismo, que proveniente de Europa se instala en la narrativa Latinoamericana progresando luego hacia las formas del realismo mágico o de lo "real maravilloso" que claramente aparece en América con la existencia del boom de la literatura en la década del '70. Pero el estudio de este tipo de literatura supone comprender primero el entramado social, las relaciones de poder que se manifiestan desde décadas anteriores y que se expresan por medio de ella. Una lectura de Historia de Chile de Sergio Villalobos (Ed. Universitaria. Chile. 1976), nos permite extraer algunas conclusiones acerca de este tema. La década del '50 está marcada por un giro hacia las actividades agrícolas por parte del sector industrial, la compra de tierras se hace corriente, si bien esta compra está indicada por la baja de las cargas tributarias, y el propietario permanece todavía ausente tomando la hacienda aún como lugar de descanso y no como empresa. En la década del '30 la Gran Depresión afectó muchas familias del grupo dirigente, en especial las dependientes de la agricultura. Se hizo imposible mantener la cohesión del grupo dirigente, en especial las dependientes de la agricultura. Se hizo imposible mantener la cohesión del grupo dirigente. El reemplazo se hizo en favor de integrantes de los sectores medios de la capital y de provincia, afiliados al Partido Radical o a las agrupaciones que ganaron su solidez en las décadas del '50 - '60. En lo económico se produce el auge de la industria textil y metalmecánica, de los bancos o del comercio de importación, se afirma la posición de inmigrantes o de descendientes de libaneses, sirios, palestinos, israelitas, yugoslavos, españoles e italianos. Sectores que toman rápidamente la conducta de grupos sociales altos.

El tópico de la clase alta chilena fue recogido por la literatura La Chica del Crillón, de Joaquín Edwards Bello, es parte de una serie que se hizo más abundante y crítica al trasponerse la mitad del siglo. En el medio intelectual, se señalaba y se deploraba la supervivencia de rasgos mentales que estimaban tradicionales. Por ejemplo Francisco Walker Linares indica refiriéndose a la clase alta de 1950: "un tanto al margen de

nuestro siglo, encasillada en rancios prejuicios y con una concepción jerarquizada de la sociedad". El análisis del sector vinculado a las ideas marxistas es diferente, consideran que el poder de la clase alta se mantiene por el fenómeno de una consciente captación, por medio de matrimonios, de los elementos medios mejor dotados. Hacia 1960 y en tanto aumentaba la radicalización ideológica, estas ideas eran compartidas, por integrantes de las generaciones jóvenes pertenecientes a los mismos estratos superiores.

Desde mediados de la década de 1950 se observa un aprovechamiento, por parte de elementos en ascenso, de variados procedimientos para satisfacer de inmediato necesidades que requieren márgenes mas altos de acumulación. Así la obtención de la "casa propia", la creación de "cajas" de empleados públicos y particulares (que posibilitó la expansión urbana hacia el oriente), el préstamo a largo plazo con tasas negativas de interés, mediante el dictado de leyes se concedió un tratamiento impositivo más favorable para casas de pequeña extensión y la creación de un sistema de ahorro y préstamo en 1960.

La compra de automóvil que en otro momento era índice de "status" se posibilitó mediante créditos. Respecto a este momento dice Amanda Labarca: "Los empleados públicos y privados de ingresos más bajos compran a plazos (incluso sacrificando el alimento) y a precios mayores que los corrientes, todos los artículos de lujo que les permitieran no ser superados por sus amigos, los cuales por cierto, son igualmente víctimas de la ansiedad de guardar las apariencias".

El endeudamiento era una razonable forma de capitalización en una economía aquejada por la inflación, lo que no coincidía con la imagen del ahorro concebido con los tradicionales caracteres de la virtud burguesa.

En cuanto al ámbito cultural desde 1924 la expansión urbana exige ser acompañada de un reajuste educacional que se lleva a cabo recién entre 1927-30, con la consolidación de la cultura escrita por medio de la creación de diferentes periódicos, en su mayoría de claro contenido político. En 1923 se crea Radio Chilena comienza a pesar como elemento conformador de opinión. Testimonio de la mayor apertura cultural y artística es la existencia de grupos y revistas literarias. De especial fecundidad es el grupo de Los Diez que en la década del '20 logra reunir en una revista colaboraciones de numerosos escritores, pintores y músicos. La existencia de promociones literarias no fáciles de delimitar, y la influencia ejercida en ellas por corrientes europeas y norteamericanas. Tal es el caso de la "generación del 38", consolidada a partir del triunfo del Frente Popular y con el aporte de autores españoles que luego de finalizada la guerra civil optan por el exilio. Junto con pretender recrear la vida de los grupos desposeídos urbanos y rurales, quiso mostrar las causas que los llevaron a su postración, en esta generación ubicamos a: Daniel Belmar, Gonzalo Drago, Nicasio Tangol, Luis Enrique Délano, María Luisa Bombal, Oscar Castro, Francisco Coloane, Reinaldo Lomboy, Carlos Droguett y Fernando Alegría. A ella debe agregarse el grupo poético "surrealista" (1938) que se expresa mediante la revista Mandrágoras. Por último, la llamada "generación del 50" marcada por la influencia de Kafka, Faulkner y Joyce comenzó a hacerse sentir en la segunda mitad de la década con: José Donoso, José Manuel Vergara Claudio Giaconi, Armando Cassigoli, Enrique Lafourcade y otros. Tan importantes como los grupos artísticos fueron los desiguales grupos del pensamiento que aparecen y se reunen en torno a personalidades o revistas: La Revista Chilena de Enrique Matta Vial, Jaime Eyzaguirre motor de la revista Estudios; la actividad intelectual comienza a canalizarse por medio de la Universidad que se transforma en un ámbito de discusión ideológica.

La aparición de publicaciones muy especializadas continuará hasta la crisis universitaria de 1960. Otro elemento que debe destacarse por marcar la insatisfacción con la realidad existente es la aparición y el auge del ensayo político-social, que intenta sembrar una esperanza renovadora: La Eterna Crisis Chilena (1931) de Carlos Keller, Chile Desconocido (1937) de Eduardo Frei, Decadencia o Recuperación (1945) de Sergio Vergara Vergara, Fisonomía Histórica de Chile (1948) de Jaime Aguirre; Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile (1948) de Julio César Jobet, En vez de la Miseria (1958) de Jorge Ahumada; y Chile un caso de Desarrollo Frustrad (1958) de Anibal Pinto. Con la crisis universitaria de 1968 y la adopción por los elementos directivos de la educación superior, de una actitud marcadamente crítica hacia la realidad social, económica e institucional del país, se ensayó la ejecución de investigaciones de esta índole con el aporte de diversas disciplinas.

Un claro ejemplo en este sentido es el cuento de Rafael Maluenda (1885-1953) Los Dos. La acción se ubica en el campo chileno: "En aquellos parajes, alejados del tránsito habitual de carretas y asnos, llamaba la atención del viajero inexperto la casucha de tejas levantadas en una revuelta del aislado camino. En su concepto debía ser un extravagante labriego el que había elegido para alzar su vivienda un sitio tan

distanciado de toda población ...".

La dicotomía campo-ciudad es una de las líneas más frecuentes en esta literatura y que permanece vigente, esta dicotomía efectúa un corte radical entre ambas realidades y parecería ser un factor característico particular, las dos realidades no se entrecruzan, se presentan como dos mundos separados y aislados en los que es imposible la interacción.

Esta dicotomía se aprecia de igual forma en la literatura de todo el cono sur y tiene que ver con el discurso sustentado en la oposición civilización-barbarie, el corte social es común a los tres países.

En este sentido la ciudad es lo establecido, lo inscripto en un código de convivencia institucionalizada, el campo implica la existencia de un código diferente. La presentación de esta casa como diferente y poco usual en el paisaje, indica claramente que su habitante, es alguien que detecta el poder, o algún tipo de poder en la zona.

La presentación del personaje contribuye a completar esta imagen "Era un hombre viejo, de pelo gris y atezado rostro que cuadraba abundante barba. Ancho de hombros y firme la postura sobre unas piernas curvadas por largos años de constante cabalgar. Vestía un traje de campesino: sombrero de anchas alas y largo poncho que no alcanzaba a cubrir completamente sus brazos excesivamente largos, terminados por dos manos anchas y nudosas. Permanecía de pie a la vera del camino, fijos los ojos en un punto lejano que sólo sus inquisitivas pupilas alcanzaban a columbrar..." El retrato se corresponde con un hombre que pese a la vejez conserva en su físico la apostura de un hombre fuerte, que no obstante, se identifica con la vida nómade que tuvo anteriormente, hay en esa mirada a la ontananza un anhelo de camino, una añoranza de su vida anterior. En el relato se teje una historia acerca de su pasado, todos lo conocen y comentan: "Terreno que le regalo don Faustino Meneses, cuando salvó a su hijo don Olegario... Ya no sale de allí. Después de la última que hizo en Las Vegas, hace tres años, no ha vuelto a moverse y nadie lo turba, ni la policía, porque don Faustino manda aquí el bote..." El apoyo del terrateniente, el pago o la recompensa por el favor recibido, permiten que el hombre viva allí, pero al margen de la ley, una ley que no puede ante el peso del dinero. La llegada de un caminante, un viajero, permite que se produzca el reconocimiento entre ambos hombres, que plantean historias similares: "Su conocimiento se remontaba a los días en que las hazañas de ambos llegaron a los lindes del campo de sus correrías. El Macheteado deseo conocer a aquel Huinco audaz que burlaba las partidas de gendarmes, llevándose piños enteros de animales, cobrando imperiosamente "contribución de guerra", a los hacendados, siempre listo para castigar las ofensas que pudieran inferirle y cuyos rasgos de caballerosa bravura se comentaban con admiración en los pueblos. Por su parte Pizarro había seguido paso a paso la brillante carrera del mozo; supo de su primer "negocio" soberbiamente realizado, de su captura, de sus famosas fugas y de las verdaderas batallas sostenidas con los gendarmes en los boscajes de la sierra o en los caminos poco frecuentados que van de pueblo en pueblo..." Y desde este momento se instaura en el cuento un nuevo código del honor. Ambos se reconocen iguales pero rivales, la fama, sus proezas, la admiración de los demás, requiere que ellos se enfrenten. En ambos existe una clara disposición a comprobar cual es más fuerte y mejor. Deja de existir la diferencia cronológica entre el hombre ya retirado, que ya no se mueve, que ya no trabaja como antes en los campos, y el joven de treinta y tres años a quien la fama de su antecesor le significa una sombra que debe eliminar. Desde el comienzo del diálogo la bebida está presente, marcando otra característica del huaso, para el cual al igual que para el roto (personaje típico de la picaresca chilena), la bebida es un rito, el convite es un verdadero ritual, la no aceptación significa desprecio y generalmente se paga con la vida. En este caso la bebida ayuda al diálogo y es bebiendo como el joven logra explicar el real sentido de su visita, comprobar la fortaleza de su opositor, ser él mismo el testigo de su valor y fuerza. Es en definitiva un ir al encuentro de su propio destino. El anciano accede inmediatamente al enfrentamiento, regido por el mismo código de honor, sabe que su hombredad tiene que ver con su fama y la supervivencia de su nombre. Continúan bebiendo mientras se preparan las cabalgaduras y los arreos para el enfrentamiento. Existe en todo este pasaje casi una actitud mítica de los hombres que se enfrentan casi como en un ritual.

Y el enfrentamiento se produce: "Entonces la lucha se hizo franca, confiada al vigor y a la destreza del brazo solamente. El que los hubiera visto en su charla de antes no los reconocería envueltos en aquella espesa nube de polvo, golpeándose brutalmente..."

Cuando la lucha parece adquirir ribetes de intensidad que la hacen definitiva, ellos mismos la suspenden, conocedores de sus propias fuerzas. Es clara que la intención de ambos no es en este momento llegar a la muerte, y que el joven se encuentra en una situación de inferioridad que lo llevan a reconocer el valor de su rival. Se encaminan en nuevo diálogo amistoso hacia

la enramada a beber un trago. Allí se produce el segundo desafío: "Era visible la impaciencia de El Macheteado. Algo como un indisimulable disgusto se le pintaba en el moreno rostro ¿Era acaso que le contrariaba aquel desenlace? ¿Había imaginado fácil la victoria? -Podríamos probar..." El desafío era ahora con el crovojo (puñal) La respuesta aparece con absoluta calma, se ofrece nueva bebida. La construcción del relato genera un verdadero crescendo que se corresponde con la intensidad externa e interna que la lucha tiene para ambos. Los preparativos son lentos, pero hay más ansiedad, tal vez la intención del autor sea transmitir el proceso interior de los personajes mediante la forma de preparar el enfrentamiento y también la manera en que luchan: "Era enormemente fiera aquella lucha que la muerte parecía presencia desde la orilla del camino... Esperando un momento propicio, El Macheteado lanzó a El Huinco una artera puñalada por lo bajo... El viejo pareció vacilar en la silla... ¿Estaba herido? Viéndolo reponerse y apoyar en el sitio amagado el grueso de la manta, el mocetón repitió el golpe, redoblando su esfuerzo..., la mano de El Macheteado fue a encontrar en medio de su empuje el puñal ajeno... y los dedos le quedaron rebanados, hasta el hueso..." El resultado de este enfrentamiento proporciona clara superioridad a uno de ellos, el más anciano.

La contrariedad ante el resultado es evidente, el Macheteado desea concluir el enfrentamiento usando el revólver. En el Huinco hay muestras de cansancio, palidez. Pero está dispuesto a continuar, con la condición de dar tiempo para ir al rancho a vendar la herida y beber un trago. La bebida aparece como un elemento enervante que proporciona la tensión necesaria para el enfrentamiento. Pero es desde el punto de vista de la técnica narrativa una forma precisa de separar secuencias. Una vez vendado y antes de reanudar la lucha, su compañero lo avisa que deben huir pues se acercan cabalgando. El Macheteado debe dejar pendiente todo, por su condición de prófugo de la justicia, situación en la que ya no se encuentra su rival, pero parte con la promesa de volver a encontrarse. Todo parece terminar con la victoria del anciano, su honor y nombre quedan salvados. Pero una vez que se ha alejado el Huinco dialoga con Balbina la mujer que no cobra en el relato la estatura de un personaje y que es solo presencia sumisa a la autoridad masculina, el anciano reconoce: "Un año antes lo hubiera muerto... Pero estoy viejo... Se quitó la manta con pausado ademán, y abriendo la chaquetilla alzó la camisa, estaba completamente roja y por los abiertos labios de la herida la sangre seguía fluyendo..." El inesperado final resulta importante porque acerca a ambos personajes, los dos luchaban a muerte y ninguno obtuvo la victoria, durante toda la narración algo parecía mantener al anciano alejado de la furia que presentaba su oponente, esta diferencia no era tal, sino el reconocimiento de que ya no era tan fuerte, de su propia vejez.

Otro ejemplo representativo de este tema lo constituye el cuento: Bandidos en el camino de Manuel Rojas (1896-1973), donde dos hombres, bandidos se reencuentran luego de una larga separación: "Pancho el largo y su antiguo camarada de aventuras, el Huaso Blanco Encalada, tenían que realizar aquella noche una pequeña y delicada diligencia. Separados, por azares del oficio, durante varios años, habíanse reunidos en Santiago poco tiempo antes. Volvía del norte el Huaso, después de una accidentada campaña en las regiones mineras. Pancho el Largo, librado milagrosamente de una condena a muerte, había vivido del juego en los últimos tiempos ......" Se nos presentan claramente en cuanto a su oficio y modo-vivendis, son salteadores, viven al día, se ubican en una zona marginal. También aparece en el relato la relación de ellos con los hacendados, Pancho el Largo reconoce haber matado a diez corderos y robarle uno tan solo porque el dueño no quiso venderlo uno. La depredación es una forma que encuentran estos hombres para establecer su poder, para provocar el miedo y obtener lo que desean. Existe además un indisimulado orgullo por su forma de actuar y por vencer a la ley al orden, a lo establecido. En este cuento aparece un muchacho del que se dice: "El recién llegado era un muchacho de unos dieciocho años, alto y delgado. Aprendiz de salteador..." Lo que denota la existencia de un aprendizaje, el joven realiza las tareas de vigilancia, de mensajero, es el mozo de mula diríamos, el encargado de cuidar los caballos. Los salteadores encuentran que las condiciones para realizar el saqueo de un fondo están dadas, la mujer está sola, su marido y el mozo (peón) se encuentran en el campo. El ingreso a la vivienda es fácil. En ella una mujer despierta sorprendida por la presencia de los desconocidos y aquí se entabla un diálogo que nada tiene que ver con la violencia, y que podemos definir como cortés: "No se asuste, señora- contestó Pancho, cerrando la puerta-. Somos salteadores y venimos a buscar plata." Resulta significativa la referencia a su actividad como un oficio o trabajo cualquiera. A la mujer le preocupa la llegada de su marido, no tiene el dinero y los salteadores deciden esperar al patrón para obtenerlo. Es la demostración de la calma absoluta con que realizan el saqueo. La llegada del

marido introduce un nuevo personaje, el hombre es fuerte, corpulento de aspecto resuelto e intenta oponerse al robo: "Soltó el hombre al Huaso y mirando hacia atrás vio a Pancho que le apuntaba con la carabina. Retrocedió sorprendido; pero su sorpresa duró poco. Convencido de que era inútil resistir, se acordó de su mujer...". La actitud de enfrentamiento dura poco, diríamos que el hombre la intenta asumiendo el código de hombredad, de defensa de su propiedad y mujer. Ante la inminencia del buen trato dado a su mujer el diálogo se torna distinto, tranquilo el robo se efectúa: "Metió la mano en el bolsillo delantero del pantalón y sacó un grueso fajo de billetes..." Los bandidos intentan saber si existe más dinero, el patrón propone que registren la casa si así lo desean: "-No patrón- contestó rapidamente Pancho el Largo-; nosotros somos bastante hombrecitos y creemos en su palabra. Vamos, Huaso.

Buenas noches patrón. Buenas noches, señora.

-Buenas noches- contestaron los dos saludados..."

El desenlace del episodio resulta casi absurdo, el intercambio de saludos, el respeto demostrado, tienen que ver con el código de la limpieza del "trabajo", existe un orgullo específico en realizar el saqueo sin sangre, sin violencia. En el diálogo posterior de los dos bandidos se aprecia con claridad, lo que los hombres censuran es la traición la deslealtad; "A hombres no nos va a ganar, Huaso, ni a caballeros tampoco. Lo que es yo, bailo según me canten..." Expresa concretamente su filosofía vital, ser caballero a su manera, y estar tendidos a su propio destino, en cada situación asumir la actitud que se necesite, no importa la vida ajena, no interesa la legalidad, importa sus necesidades y continuar viviendo de ese modo.

El cuento concluye abierto, los hombres se proponen volver a encontrarse al día siguiente: "-Mañana a las tres..." Lo que significa la continuación de esa vida, la necesidad de volver al trabajo al día siguiente.

Otro ejemplo significativo está dado por el cuento de Marta Brunet Piedra Callada, donde la realidad el campo es mostrada a través de personajes que son asalariados, habitantes de un fondo, que viven alejados de centros poblados y que plantea concretamente la existencia de una verdadera sub-cultura regida por sus necesidades primarias. El cuento se abre con un personaje femenino, Esperanza, que ha sido criada junto a los propietarios del fondo y es la hija de la sirvienta: "Cuando Esperanza dijo que quería casarse con Bernabé, la madre, en respuesta, le dio una paliza, manera bastante simple, pero que ella estimaba infalible, para quitarle la idea de la cabeza..." Desde el primer párrafo del cuento la violencia aparece como un elemento frecuente para establecer el poder o la razón en un concepto. La joven busca la mediación de los patrones: "¡Hasta cuánto no me va'ejar casarme! ... Ando en los veinte años. ¿Es que me quere ejar para vestir santos?..." La urgencia por el hombre, por establecer un vínculo es clara y trasciende la existencia de amor. La patrona se preocupa por la muchacha criada junto a ella. La sumisión a la persona del patrón es absoluta y establece diríamos un vasallaje. Son ellos los mediadores que logran concertar la boda. Nos parece importante destacar el lenguaje utilizado por los personajes que construye el habla propia de esta gente inculta.

El matrimonio se realiza y la madre jura no querer saber nada más de su hija. La nueva pareja se instala en un sitio apartado de la hacienda donde es difícil llegar ya que debe escalarse una cuesta. El aislamiento es extremo, sólo son visitados por el mayordomo que les lleva algunas cosas necesarias para el alimento y la vivienda, es clara la existencia de una enorme extensión de tierra propiedad de un solo patrón, típico latifundio. El hombre se ocupa de la tala de bosque, cerca, etc. La joven no vuelve a visitar la hacienda, se ocupa del acondicionamiento de su rancho y de tener muchos hijos. La madre recibe entonces la noticia: "Mire, Eufrasia, me avisa el mayordomo de la hijuela Primera que Bernabé pasó para el pueblo con la Esperanza enferma. Está en el hospital. Los chiquillos quedaron solos en el rancho. Creo conveniente que se vaya a cuidarlos..." Ante la negativa de la madre la orden del patrón es imposible de ignorarse. Eufrasia se instala entonces con intensiones de cuidar a sus nietos. Pasado un mes de Esperanza en el hospital, el hombre reconoce que le atemoriza la enfermedad de su mujer: "... Y no había tanto chiquillo. La verdad era que los chiquillos lo habían arruinado todo. Porque la culpa de la enfermedad de la Esperanza la tenían los chiquillos. Parir y parir. ¡Pobrecita!... Y le temblequeó la nuez en una súbita emoción...". Una semana después "Habían avisado del hospital que Esperanza estaba gravísima. Partieron ambos, el recadero y Bernabé, y días después regresaba el hombre, como si de golpe la cabeza se le hubiera enterrado entre los hombros y los brazos colgantes. Esperanza había muerto...". Los primeros tiempos fueron de duelo, pero lentamente la abuela se entera de la vida que su hija llevaba. Pariendo permanentemente, tuvo seis hijos e innumerables abortos, pero el hombre no accedía a dejar de satisfacer sus necesidades sexuales. La violencia del Hombre ejercida sobre sus hijos y su hija mayor: Venancia. El rencor de la abuela se

transforma en odio hacia Bernabé. El hombre por su parte siente que la violencia se le hace permanente: "Se le hizo costumbre pegar a los niños. Por cualquier cosa. Por nada. Tremendas palizas con sus manazas como martillos. La vieja al principio no quiso intervenir..." Cuando lo hace se instaura en el cuento una verdadera lucha por el poder basada en la violencia y la fuerza, el hombre en principio la respeta, pero su violencia sigue creciendo hasta llegar a darle un puñetazo en un enfrentamiento, esta situación provoca una reacción que surgirá lenta y pensada en la abuela. "El hombre puso el pie en el puente. Como los chiquillos, parecía adherido a la piel del árbol. Pero en la mitad, de súbito vaciló, osciló y desapareció entre las paredes del tajo, sumido en lo húmedo, en lo fogoso..." La presencia de esa piedra callada a la que refiere el título se constituye en la venganza de la abuela. Un nuevo orden aparece en el cuento, el matriarcado se instaura. Ahora es la abuela, libre de las tensiones y la violencia de su yerno, la que se ocupará de la educación y la crianza de sus nietos. Ella es la encargada de ordenar la vida familiar pero silenciosamente. Ante la pregunta de los nietos acerca de su padre, ella responde que se habrá retrasado. "Entonces se alzó a cerrar la puerta de entrada. Pero no la cerró, la dejó abierta.

Abierta porque para los otros el hombre todavía podía volver...". La marginalidad de esta gente, la pobreza cultural, los niños criados sin ningún acercamiento a la educación sistemática son elementos importantísimos para entender este triunfo de la violencia y de las estructuras primarias por encima de la razón.

En materia educativa en 1960 casi el 30 por 100 de los niños de familias obreras cursaba sólo un año de escolaridad, en tanto que el 50 por 100 no completaba el tercer año primario, y más del 85 por 100 abandonaba la escuela después de sexto año. No llama la atención que en lugares muy aislados de los medios rurales la educación no tuviera acceso.

José Donoso, incursiona también en el tema de la marginalidad de la incomprensión social entre las clases, de las formas de vida y estructuras mentales diferentes. En su novela Este Domingo, el autor se vale de un personaje narrador que va recapitulando su vida: infancia, adolescencia, madurez, a través de los recuerdos de los domingos pasados en casa de sus abuelos. Claramente se trata de una familia acomodada. La abuela es el personaje principal de la novela, nombrada comunmente como la Chepa, es evidentemente la típica "señora bien" de la clase alta. Su preocupación por el orden de la casa, por que sus nietos sean felices en ella, capaz de generar juegos que motiven la creatividad, que alimenten la imaginación de sus nietos. Es la figura más fuerte, el recuerdo más claro del protagonista. En la casa y ayudados por el amor y la libertad imaginativa que gestaba la abuela, los niños van gradualmente perdiendo la inocencia. Es ella quien les enseña historias, cuentos, juegos que escapan a lo convencional. Ella los desea libres, creativos, prohibiendo que se usen juegos organizados (ej. el monopolio). En estos juegos surge la Mariola Roncanfort; creada por su prima; sátira de la propia abuela desde el ángulo de la inocencia infantil. Es la mujer esbelta, elegante y extravagante a veces que se ocupa de los cuecos: "gente fea, modesta, de piernas gordas y cortas, generalmente crespos, y siempre insoportablemente tiernos...".

Los niños reproducen en sus juegos las tareas de su abuela y su preocupación por los pobres. Desde la perspectiva del niño Donoso logra reflejar la relación entre clase privilegiada pero decadente y los pobres a la vez que anticipa la acción de todo el capítulo. La abuela se dedica como otras mujeres a colaborar con la iglesia en intentar darle mejores condiciones de vida a individuos y familias marginales.

Llega así a emprender la noble e idealista idea de ayudar al hijo de una ex-sirvienta, que ahora le cocina empanadas para los domingos, y que viven en una pequeña casa de su propiedad en la perisferia de la ciudad. Los sucesivos fracasos de Chepa, la prisión del joven, toda su preocupación tocan los límites de una relación afectiva más sugerida que concreta en el texto. El hombre no entiende, no la comprende la aleja de su vida. Cuando ella desesperada va a buscarlo en la noche, se interna en la cayampa, allí en la oscuridad, la miseria, la desolación es asustada por un grupo de niños que la reconocen diferente por su vestimenta, sufre entonces un definitivo choque con la realidad que se manifiesta en un desmayo y postración del cual ya no podrá salir.

Los domingos terminan: "No hubo más domingos"... "mi abuelo y mi abuela están muertos..." El tiempo ha transcurrido y el protagonista ahora es adulto, sus padres ancianos. Han venido a la casa pero sigue: "deshabitada: el jardín enmalezado, las paredes decoloridas. La avidez de la bungavilla tumbó el balcón de madera de nuestro mirador..." "Mis amigos que viven en la cuadra siguiente aseguran que se murmura que esa casa no está vacía... Dicen que cada día se llena más de chiquillos andrajosos con sus perros pulguientos... pero ya no tengo nada que ver con la casa... No es asunto mío...".

El personaje sigue sintiéndose atraído por ese mundo de magia que plantea la casa aún deshabitada y ruinosa. En ella quedaron sus mejores recuerdos y los mejores momentos, las propuestas y proyectos más gratos. Aquellos que no se agotaron en los "inventos" de la abuela sino que permitían soñar con un mundo que mantenía un orden similar a la casa de la abuela. Sin embargo, en el presente del relato: "Los niños. Ateridos en las estancias que ya no eran comedor, dormitorio, alcoba, mirador, pieza del piano, escritorio, sino espacios abstractos llenos de aire, hacían encendido fogatas para calentarse las manos, para hervir un poco de comida o agua para el té, o por el puro gusto de acurrucarse junto a la lumbre mientras afuera se endurecía la escarcha. Sus cuerpos harapientos mezclados en el suelo con los cuerpos de sus perros sarnosos fueron un solo animal extraño, como inventado por nuestra imaginación de entonces, con muchas cabezas, variedad de pieles y extremidades..." Se produce en la novela un total paralelismo socio-espacial, la casa propiedad de una familia económicamente poderosa y por otro lado la igual pero diferente casa es la que alberga a los niños "ateridos". El bien casa al cambiar de manos pierde los caracteres que la identifican. Del mismo modo, en el discurso del personaje-narrador la pobreza conduce a la pérdida de los caracteres humanos, reduciendo los seres a los elementos que lo integran. El personaje desearía prenderle fuego como forma de venganza respecto a esos niños que destruyeron a la abuela el último domingo compartido, intento también de purificarla.

Ejemplos especiales en la literatura chilena los brindan Skarmeta y Dorfman que están situados junto al grupo de escritores surgido en torno al proceso democrático que empieza con la fundación y ascenso de la Unidad Popular, continúa con la caída y muerte de Salvador Allende y concluye con la dictadura de Pinochet y el exilio de muchos de ellos. En un discurso pronunciado en Washington afirma Skarmeta que la renovación literaria de los '70 sólo fue posible "en un país donde el ejercicio de la palabra carecía de límites. Iniciado literariamente en décadas anteriores, Skarmeta manifiesta siempre un gran interés por estudiar y intentar en sus obras la realidad social de su país, es un incansable viajero y extrae de sus viajes la experiencia necesaria. En varios de sus cuentos aparece el elemento marginal, el desposeído, el individuo condicionado económica y culturalmente. Citamos como ejemplo El Ciclista de Sancristobal, donde toda su identificación pasa por ganar una carrera y de ello depende hasta la salud de su madre, ya que la negligente situación económica impiden atenderla. El muchacho es ante todo su bicicleta, su poder está en pedalear, y obtenida la victoria el mundo cobra un ribete de calma, todo comienza a solucionarse. Es clara la referencia a una marginación cultural, económica e ideológica.

Otro ejemplo sería su novela Soñé que la nieve ardía donde estructura tres historias que se relacionan en el espacio y el tiempo. Es según el crítico chileno Grinor Rojo: "una aguda cuanto indispensable novela de ese proceso, el primer gran esfuerzo que se hace por recapitular, conjuntamente y de forma literaria, aquella poderosa experiencia, una de cuyas notas más características fue la variada y en verdad arrolladora extensión de su influjo".

Los personajes de la novela podrían muy bien simbolizar esquemáticamente tres posibles estractos sociales que, impulsados por el vendaval de la historia se reunen en Santiago de Chile en una pensión de barrio. Aquellos personajes simbolizarían la pequeña burguesía, el proletariado y un cierto sector de población marginal. Pero Skarmeta evita el esquematismo. Ni Arturo representa la pequeña burguesía, ni El Gordo, El Negro o los otros, el proletariado, ni El Señor Pequeño y El Angel (o La Bestia) una cierta forma de marginalidad. Cada uno de ellos son seres vivos, contradictorios, libres. Y esta es la virtud y la fuerza de un realismo que podría llamarse "revolucionario": no sacrifica la verdad de la vida a la eficacia del símbolo. según Grinor Rojo: la novela registra un estilo paródico: "Las historias de Arturo y de El Señor Pequeño son historias paródicas en la medida en que ellas asimilan, a la crítica de un mundo caduco, la crítica de los modelos literarios que a ese mundo responde... No contento con parodiar a sus mayores, Skármeta procede a arremeter contra el acuerdo conjunto de todo el sistema. Es la novela como tal, el género mismo, en la tradición heredada de sus modelos europeos burgueses y, más todavía, en la adaptación de esos modelos a nuestra propia e irredenta tradición, la que se torna en el blanco principal de su escena... La parodia, en Skármeta, no es ejercicio pasivo, burla que rompe para rehacer".

En esta misma línea, de crítica de los moldes establecidos de intentar mostrar, para concientizar mediante un mensaje encubierto, de complicidad con el lector se inscriben muchos otros narradores latinoamericanos. La literatura adquiere entonces una marca fuertemente ideológica, ya no es realismo sino una forma más avanzada de conciencia social, lo que se busca.

Ejemplo semejante al de Skármeta en su propio país sería la narrativa de Ariel Dorfman, que en su colección de cuentos Travesía, arremete todos los sectores sociales, todas las actividades que se realizan en Chile bajo la represión. Encontramos así la labor de un censor del gobierno que debe elegir su destino ante la posibilidad de permitir la publicación de una novela que claramente atenta contra el régimen, su decisión implicará asumir su destino, pero no puede traicionarse el mismo. La situación de una familia rural En familia, donde el hijo es recluta, el padre sindicalista y la hermana debe trabajar como sirvienta para permitir el sustento de la familia. Las dificultades de la resistencia desquebrajan notoriamente esta familia al encontrarlos en bandos separados. El planteo de la infancia que vive los horrores de la represión, el aislamiento, el miedo de sus padres ante su destino. Las dificultades para lograr pasar información desde el exterior, y desde el país hacia afuera mediante el cuento Travesía y tantos otros ejemplos.

Es todo este período, todo este esfuerzo narrativo de la década del '70 que permite la posterior aparición de la llamada novela del exilio o novela testimonial, ej. Un Día de Octubre en Santiago de Carmen Castillo, cuyo estudio excede los límites del presente trabajo.

Bibliografía

Bajtin, Mijail - Estética de la Creación Verbal. Siglo XXI ed. México, 1987.

Castillo, Carmen - Un Día de Octubre en Santiago. (Novela). Editorial Era S. A. México. 1980.

Dorfman, Ariel - Travesía (Cuentos). Ed. Banda Oriental Uruguay. 1986.

Dorfman, Ariel - La Ultima Canción de Manuel Sendero. (Novela) Siglo XXI. México 1982.

Feher, y otros - Dialéctica de las Formas. El pensamiento estético de la escuela de Budapest. Ed. Península. Barcelona 1987.

Flores, Angel - Narrativa Hispanoamericana 1816-1981. Historia y antología. Siglo XXI. México, 1985.

Krysteva, Julia - Travesía de los signos. Practica Significante y Modo de Producción. Ed. La Aurora. Bs. As. 1985.

Jauss, Hans - Experiencia Estética y Hermeneútica Literaria. Ed. Taurus. Madrid. 1986.

Lillo, Baldomero - Panorama del Cuento Chileno. Ed. Banda Oriental. Uruguay. 1981.

Rama, Angel - Transculturación Narrativa en América Latina. Siglo XXI. México 1987.

?? , Darcy - El Dilema de América Latina. Estructuras de poder y ???? . Siglo XXI. México. 1984.

Villalobos, Sergio y otros - Historia de Chile. Editorial Universitaria. Chile. 1974.

Instituto de Inv. de la UNAM - América Latina: Historia de Medio Siglo. México. 1977.

CENECA - Notas sobre Autoritarismo y Lectura en Chile. Santiago. 1984.

CENECA - Transformaciones de la Crítica Literaria en Chile: 1960-1982. Santiago 1983.

- Trabajo redactado por el equipo de Chile del CEL.

ALGUNAS PAUTAS PARA EL ESTUDIO DE LA OPOSICIÓN EN CHILE - 1973 - 1989

Lic. Marisa Ruiz
Lic. Margarita Goday

Las dictaduras que se instalaron por largos años, en los países de América del Sur y Brasil, dejaron marcas de indudable importancia en la vida política social de estos países. Estos cambios, estas huellas, están imbricadas con el tipo de sistema político que tenían, antes de los golpes militares. Chile fue un país que se destacaba por la solidez de su organización liberal democrática, y su sistema político fue fuerte, estable, y sus partidos claramente representativos de determinados elementos de clase. Poseía una izquierda con una importante base obrera, que le respondía electoralmente y que inclusive con el apoyo de otros sectores sociales, llevó a Salvador Allende como primer presidente socialista constitucional de América Latina. Esta izquierda esta representada fundamentalmente por el Partido Comunista y el Partido Socialista y una serie de partidos menores algunos de origen cristiano como el MAPU, el MAPU OC, la IC (1) y una parte importante del Partido Radical.

Este sistema político tenía un centro cuyo papel fue ocupado hasta la década de los 50 por el Partido Radical que fue sustituido por la Democracia Cristiana. Esta, a diferencia de los radicales, que habían demostrado una gran voluntad de alianzas, era un partido rígido, ideologizado y dispuesto a ocupar un papel político sin realizar alianzas. Del estudio comparado de las transiciones de las dictaduras a las democracias, se ha desprendido, de que es como se van gestando esas salidas en la práctica, que esto repercute en la mayor o menor fortaleza del regimen democrático que se instala.

Un factor importante a tener en cuenta, en estas salidas es la conducta y el tipo de resistencia que realiza la oposición en estos países.

El objetivo de este artículo es ir analizando algunos actores políticos de esa oposición; como se van estructurando y su relación con las formas de resistencia popular.

Existe una interacción entre los proyectos de salida elaborando y la realidad política, que en última instancia, será donde se manifieste la operatividad de la primera. Creemos que, siendo uno de los más sólidos sistemas políticos latinoamericanos, el chileno salió violentamente trastocado, sobre todo por el cambio de posición de algunos de sus partidos. Se produjo una cierta recomposición de ese espectro político, que hacía cerca de dos décadas, presentaba una tripolaridad, con un centro, una derecha y una izquierda tradicional, bien definidos. Tripolaridad que en 1990, se ha ido redefiniendo hacia otra estructuración (2).

El trabajo tomó como eje la oposición y se elaboró una periodización que busca mostrar principalmente la tónica en que se movieron los actores políticos en este período; como trataron de llevar adelante sus proyectos de cambio y en que medida fueron acompañados o no por la respuesta de los actores sociales. Se hará un especial hincapie en el análisis de las posiciones del P. Comunista, el Partido Socialista y la Democracia Cristiana, porque se visualizan como los

partidos más afectados y cambiados en la etapa dictatorial. El PS que tiene una historia de virajes y fraccionamientos muy importantes, tenía en la década de los 60, dos tendencias contrapuestas. Una era la que propugnaba la vía armada, que siguiendo el ejemplo de la revolución cubana, pretendía tomar el poder por la violencia y la otra era la del Frente de Trabajadores que ponía el énfasis en la lucha de masas y en la unidad de la clase obrera para la toma del poder por la vía electoral. Estos temas se discutieron en sucesivos congresos (Linares, 1965, Chillán, 1967). Finalmente es un pleno del Partido realizado en 1969 triunfó la posición de seguir con una alianza de los partidos de los trabajadores y abrir el espectro hacia otras organizaciones y partidos progresistas y antiimperialistas y que estuvieran por la opción socialista. Este triunfo fue debilmente acatado por grupos importantes del partido, que durante el gobierno de Allende, sostuvieron la tesis de la necesidad de la toma total del poder, mediante un enfrentamiento armado inevitable, para poder instaurar la dictadura del proletariado. La consigna "avanzar sin tranzar" y sus llamados constantes a la creación del "poder popular" así como su negativa y desprecio a tratar de realizar alianzas con la DC, lo sitúan junto al MIR (3) en el ala política más radicalizada de la UP.

El Partido Comunista, poseía desde los 50 una línea que priorizaba la unidad de los trabajadores, por medio de la unidad política de sus dos grandes partidos, que se había gestado en el Frente de Acción Popular (FRAP), para las elecciones de 1958 y postulaba la posibilidad de acceder al poder por vía electoral. Finalmente esto se logró con la victoria de Allende. Actuó como moderador de las intransigencias socialistas cuando en la constitución de la UP, estos ponían reparo en la incorporación de algunos sectores menos izquierdistas, como por ejemplo, el grupo radical.

Los comunistas se vieron embretados durante la gestión allendista, en un difícil papel de mediador entre los grupos más radicalizados, catalogaban como representantes de un "revolucionarismo pequeño burgues" y las tendencias de "derecha oportunista" que también denunciaron. Pese a que ellos propugnaron la vía pacífica de llegada al socialismo, nunca descartaron en sus documentos, la posibilidad de ejercer la defensa con cualquier tipo de medios, si se producía una ofensiva reaccionaria o contrarevolucionaria. Pero en la etapa del gobierno UP fueron lo más acérrimos defensores de una política de negociación con sectores de las clases medias y aún de la burguesía nacional, para evitar la guerra civil, que otros partidos de la UP veían como inevitable.

La Democracia Cristiana había gobernado Chile, desde 1964 a 1970, llegando al poder en un momento de gran convulsión en América Latina. El ejemplo de la Revolución Cubana había prendido, a veces acríticamente en nuestros países, y como ya lo hemos observado importantes sectores de la izquierda chilena, absolutizaban esa forma de lucha para llegar al poder.

También podemos tener en cuenta en el contexto internacional, la Alianza para el Progreso impulsada por la administración demócrata de los Estados Unidos. Esto hacía que la elección, donde el candidato Salvador Allende, tenía ciertas posibilidades de salir electo fueran vistas como peligrosas para el imperialismo. La CIA, invirtió tres millones de dólares (4) en la campaña de Eduardo Frei, a la vez que la derecha retiró su candidato, para evitar el triunfo del de la izquierda. El discurso de la D.C. propugnaba una tercer vía que representaba una alternativa entre el capitalismo y el socialismo marxista, en una posición más de centro izquierda que de centro exclusivamente. Su gran diferencia con el radicalismo hasta ese momento el partido de centro por excelencia fue que "el centro político había sido capturado por un partido con franco desprecio por la política del clientelismo y la transacción, que por tanto tiempo habían caracterizado al sistema político chileno... por primera vez ... un partido logró por sí solo la mayoría de la Cámara de Diputados... Desde es aposición de fuerza, ejerciendo una fuerte influencia sobre sus parlamentarios, la Democracia Cristiana procedió a gobernar como un partido único" (5).

Esto ha sido traído a colación para demostrar la intransigencia de la DC a hacer alianzas, aún con la Derecha, a la que le debían la elección. Este partido también estaba integrado por un ala más radical, por militantes que durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) trabajaron más directamente en contacto con el campesinado, en los proyectos de Reforma Agraria. Estos se escindieron del partido, por encontrar que no se llevaba el proceso de expropiaciones con la rapidez necesaria, y se integraron a la coalición Unidad Popular. Algunas famosas represiones de la época como la matanza de Puerto Montt, también precipitaron ese desenlace. Los partidos de izquierda, aca mencionados tuvieron obviamente una actitud de resistencia y rechazo hacia el régimen militar, pero no ocurrió lo mismo con la Democracia Cristiana, que había sido un fuerte actor en la oposición contra el gobierno de Allende. Al producirse el golpe, la DC, además de ser unos de sus provocadores, mostró una actitud favorable hacia el nuevo gobierno brindándole

su apoyo. Varios miembros del equipo económico que colaboró con el régimen hasta 1975 estaban ligados a dicho partido e inclusive integrantes democratacristianos, representaron al regimen frente a la OIT.

Lo que trataron de evitar fue una participación oficial en el nuevo gobierno, actitud que fue catalogada como de semioposición -apoyo (6).

Esto reflejaba la pugna entre dos tendencias, la mayoritaria que en un documento emitido el 12 de setiembre de 1973, presidida por Patricio Aylwin legítima el pronunciamiento militar y la minoritaria emitió una declaración de condena al golpe, firmada por 16 dirigentes, entre los que se encuentran Bernardo Leighton y Radomiro Tomic.

1973 -1980 La Oposición se Constituye

La primera tarea que debieron realizar los partidos de izquierda, despues del golpe del 73, fue un recambio urgente de sus direcciones, muchas de ellas desaparecidas, asesinadas y exiliadas. Luego siguió una lenta y trabajosa tarea de sobrevivencia, y más adelante ya en 1974, comenzaron los documentos de autocrítica y de caracterización de la dictadura. El debate ideológico que se dió en el seno de la izquierda se centró en una primera etapa en el balance del pasado, aflorando concepciones divergentes en cuanto a la evaluación del gobierno de la UP y las causas de su derrota. La polémica giró basicamente en torno al carácter del nuevo estado autoritario y a las consecuencias del modelo económico por él implantado, lo que condicionaba la estrategia de la izquierda. El PC y el PS coincidían en el carácter fascista del nuevo estado, rechazado por el MAPU y el MIR, y en la inviabilidad del proyecto económico que al realizarse en beneficio exclusivo del capital financiero conduciría a la ruptura del frente político y social que integrara la oposición al gobierno de Allende y, por lo tanto, al aislamiento del gobierno militar. Ante la "caída inevitable de la dictadura", la estrategia de la izquierda debía orientarse, no a una ofensiva prematura, sino a explotar la futura ruptura de dicho frente. La táctica a seguir es propugnar la formación de un Frente Amplio Antifascista.

La D.C. recién pasa a la oposición en 1977, cuando comprendió que el gobierno militar no sería transitorio y además por sus discrepancias con el modelo económico neoliberal y por las continuas violaciones de los derechos humanos. Este paso se expresó el documento "Una Patria para todos", fruto del consenso de las dos líneas, que propone una transición gradual a un régimen democrático mediante el inmediato restablecimiento de las libertades y la convocatoria a una Asamblea Constituyente para redactar una nueva constitución. Se plantea asimismo como tarea el impulsar la movilización social para debilitar a la dictadura, descartando explícitamente la vía armada (7).

Tanto en este documento como en otros posteriores, se oponen a la formación de un Frente Amplio o Frente Antifascista, con partidos de izquierda. Esta posición podría explicarse por su voluntad de presentarse como una alternativa a la izquierda y por el peligro de ver afectada su capacidad negociadora frente al régimen y por su pasado. Sin embargo se muestra abierto a una futura vinculación con partidos de orientación socialdemócrata. Pero es claro el rechazo a los partidos marxistas considerados como antidemocráticos (8).

El balance de este período, desde el golpe a 1980 nos muestra a los más importantes partidos de izquierda propiciando frentes antifascistas; a la DC, desde 1977 en una aislada posición de oposición y al MIR siguiendo con su tesis de la resistencia armada.

1980 -1983 Los Cambios se precipitan

El año 1980 marca un hito en la evolución de la dictadura chilena y de la oposición a la misma, señalado por el plebiscito por el que el gobierno somete a consideración de la población una nueva Constitución.

Su importancia radica, en primer lugar, en el hecho que constituye una clara manifestación de la voluntad del régimen de perpetuarse. Con anterioridad el Plan Laboral y las reformas realizadas en la salud, la educación y la seguridad social, contribuyeron a crear una institucionalidad que viene finalmente a reemplazar a un régimen de carácter provisorio que se estaba prolongando en forma indefinida. En este sentido, el poder parece atravesar una fase de consolidación. No vamos a analizar globalmente esta situación, sino en lo que influyó respecto a los partidos, objeto de análisis y en la oposición en su conjunto.

El 11 de setiembre de 1980 se realizó el plebiscito: la población debía aceptar o rechazar la nueva Constitución, el estatuto transitorio y la permanencia en el poder del Gral. Pinochet. Según los resultados registrados por "El Mercurio", el 67.6% se pronunció a favor, el 30.17% en contra y se anularon el 2.77% de

los votos (Los votos en blanco se agregaron a los "sí").

El triunfo logrado, sin entrar a considerar la falta de garantías del proceso electoral, reforzó, el poder personal de Pinochet y legítimo políticamente al régimen, y le permitió" proyectarse con dos imagenes que aparecieron exteriormente sólidas: el éxito económico y el respaldo político. Se abrió así un período de máxima confianza en sí mismo por parte del gobierno" (9).

La importancia de este plebiscito del 80 radica también en el hecho de que marco el comienzo de una nueva etapa en la conducta desarrolladas por la oposición contra la dictadura. Al ser visualizado por todos los sectores como la culminación de un proceso de consolidación política y de crecimiento de la legitimidad del régimen, va a condicionar la estrategia de la oposición.

La Democracia Cristiana que jugó un papel importante en la campaña del NO, por ser el único partido opositor tolerado y que realizó un acto central, cuyo único orador fue Eduardo Frei, siguió durante el 80 y el 81 con su política de oposición al régimen y de rechazo al Frente Amplio Antifascista.

En el seno de la izquierda, la percepción ya señalada de la nueva etapa marcada por el plebiscito, derriba las expectativas de los primeros años, respecto a la "caída inevitable de la dictadura" frente a lo cual se ve la necesidad de elaborar una nueva estrategia y una nueva táctica. Se abre así un proceso de intenso debate en el conjunto de la izquierda, en torno al tema de la violencia para derrotar al régimen militar, pero este debate alcanza también otros aspectos medulares, puesto que un sector de la izquierda comienza a cuestionar los fundamentos del marxismo, así como el concepto tradicional de "socialismo" en un intento de renovación teórica y política. Todo esto conlleva la crisis de la UP que desaparece como tal, y de los propios partidos, algunos de los cuales se fragmentan..

El Partido Socialista, ya se había dividido en 1979 en varias tendencias, cuyas principales fracciones eran dos: el PS Altamirano (10) y el PS Almeyda. La causa principal de las discordias eran dos concepciones de partido que correspondían a dos formas diferentes de concebir el socialismo, de relacionarse con los socialismos reales y de evaluar la derrota del 73.

En medio de todo este abigarrado panorama, las bases de algunos partidos de izquierda: alguna fracción del PS el MAPU, MAPU OC, IC, buscaron un proceso de convergencia que no fuera solamente de discusión teórica sino llegar a una toma cómun de posición para instrumentar acciones políticas. Se realizan varias reuniones y se emiten declaraciones en el extranjero (México, 1979). En un seminario realizado en Chile en el mismo año, donde se tiende por un lado a superar las diferencias que tenía el movimiento popular, tratando de crear la más amplia gama posible de alianzas, que fueran desde la extrema izquierda hasta la DC. y por otro estudiar temas como "... a) las constantes históricas de la identidad del socialismo chileno b) la nueva realidad nacional y los nuevos desafíos y c) algunas ideas para el diseño de una estrategia democrática socialista. Fruto de este seminario fue el documento "Convergencia Socialista: Fundamentos de una propuesta" (11). En este documento se señala que la estrategia a desarrollr debe basarse en una "nueva concepción del socialismo": un socialismo libertario de tipo participativo, no burocrático ni vinculado a centros internacionales hegemónicos; que no se limite a la socialización de la economía sino que abarque la socialización del "poder social" en todas sus manifestaciones: que revalorice la orientación democrática y humanista del socialismo, que integre el aporte del cristianismo y que fortalezca la autonomía de los movimientos sociales frente al Estado y los partidos (12).

En mayo de 1982 se constituye el Secretariado de la Convergencia Socialista que reune a las direcciones de los partidos MAPU, MAPU OC, IC y la fracción del PS que corresponderá a la línea Nuñez -Arrate", señalandose en un documento posterior: "La Convergencia Socialista apunta no sólo a convertirse en una estrecha alianza entre nuestros partidos, sino a la constitución de una nueva fuerza política capaz de ofrecer al país una alternativa Democrática Nacional, Popular y Socialista (13).

El Partido Comunista, a su vez, sufrió un cambio dentro de su táctica, consecuencia sobre todo, del plebiscito de 1980. Su línea política, anterior a este período privilegiaba el frente de masas, la unidad PS-PC, el gradualismo en los cambios y la priorización de los métodos pacíficos para llegar al socialismo, pero nunca había descartado la posibilidad de empuñar las armas o de responder con violencia, si las clases dominantes intentaban una contrarevolución. Esta posición se puede seguir en varios de sus documentos que abarcaban desde la década del 50 a los 70 (14). Estas afirmaciones, obviamente quedaban opacadas en la priorización de la profundización de la democracia y la disposición de unificar esfuerzos con todas las fuerzas progresistas del país, que ya en el gobierno de la Unidad Popular, planteaba incorporar a las burguesías nacionales.

Despues del golpe de 1973, los hemos visto junto con otros sectores de la izquierda, propugnando la creación del Frente Antifascista, política en la que siguen embarcadas hasta el plebiscito.

Este plebiscito, en que el régimen mostró una imagen consolidada en medio de un aparente apoyo popular es una de las razones principales de lo que Moulia (15) llamó, el cambio en la línea. El PC no abandonó su política de lucha de masas ni de la necesidad de formar un gran movimiento popular, los objetivos de su lucha siguen siendo "democráticos, populares y antiimperialistas" (16), solo que ahora rescatan la tesis de rebelión popular.

Según esta tesis, el pueblo tiene el derecho a la rebelión, y a su favor citan una serie de clásicos: los Padres de la Iglesia, teólogos de la Edad Media, las revoluciones burguesas, incluyendo la chilena, etc. Esta rebelión contra el tirano esta justificada porque la población vive en medio del miedo, del hambre y había sido despojada de su legítimo gobierno. Además del derecho, se tiene el deber de rebelarse, porque no se puede quedar la gente impávida mientras se están cometiendo graves crimenes, en medio de una violencia aguda, se debe responder a la violencia terrorista con violencia legítima, no hay otra opción. Las causas de este cambio fueron varias, tanto internas como externas. En el plano interno, existió una fuerte presión de las juventudes para adoptar una política más ofensiva, que incidió en la dirección del partido. También la ruptura del PS, que conllevó el fracaso de la clásica unidad comunista-socialista y la alianza PS-DC, que se iba conformando dejaba al PC en su solitaria posición. Esto podía revertirse buscando alianzas con otros sectores más radicales de la izquierda y además les había llegado el momento de "valerse por sus propias fuerzas".

Existieron también influencias externas, como la crítica de algunos soviéticos, que declararon que las revoluciones también se defendían con las armas y el ejemplo del triunfo de la revolución sandinista y la importancia de la guerrilla salvadoreña.

Resumiendo, con todos estos elementos, luego del plebiscito del 80, se hizo una valoración de la nueva realidad que se planteaba y se decidió "... para derribar la dictadura fascista no hay otro camino que el de enfrentamiento en toda la línea, haciendo uso de las más diversa formas de combate" (17).

Todas estas alteraciones en el sistema político chileno, tienen como trasfondo la profunda crisis económica, cuyos primeros signos aparecen en 1981, y se generaliza en 182, demostrando la fragilidad de una economía aparentemente exitosa pero sin bases autónomas de sustentación que le permitan hacer frente a la recesión mundial. La crisis fue interpretada por los tecnócratas neoliberales como un fenómeno coyuntural provocado por la recesión internacional y el exceso de gasto interno y su propuesta consistió en que el gobierno no interviniera, dejando que quebraran las empresas no viables.

A grandes rasgos, parecía que se venía abajo el proyecto de país al mismo tiempo que comienza una creciente agitación social (huelgas y movilizaciones del 1981 y 1982) y la progresiva perdida de hegemonía sobre su propia base de apoyo. Sectores como la burguesía industrial y agraria y grupos de comerciantes, transportistas etc., dejan de apoyar incondicionalmente al gobierno al verse agravada su situación económica. El régimen pierde legitimidad, frente a sectores que durante años lo habían La derecha política tradicional comienza a reclamar estado de derecho.

La situación económica del pueblo se había deteriorado por la aplicación por años de un plan tan restrictivo de la economía "... Así, por ejemplo, la clase obrera disminuyó a menos de la mitad entre 1971 y 1982 y la clase media asalariada, aunque no se redujo numéricamente, sufrió una severa degradación en sus niveles de ingreso. Lo que ocurrió a la inversa, es que se abultaron netamente las posiciones no -asalariadas y "marginales". Por ejemplo, los individuos excluídos de la estructura socio-ocupacional (los desocupados, los cesantes y los que buscaban trabajo por primera vez) se triplicaron entre 1971 y 1982, llegando a representar más de un tercio de la fuerza de trabajo global y el 65% de la fuerza de trabajo agrícola (18).

Esta masa marginada de los mercados laborales y de consumo también está segregada geográficamente y fu engrosando las "poblaciones" ubicadas en la periferia de Santiago. Dentro de ellas, la desocupación afecta fundamentalmente a los jóvenes, quienes a la vez, se ven excluídos de la educación, de la vivienda y de la política.

Toda esta situación configuró un potencial de conflictos que explica el protagonismo central de las poblaciones en los estallidos que se inician en 1983 así como el apoyo que en ellas encuentran los sectores de izquierda, partidarios de un enfrentamiento violento con el régimen.

1983 - 1986 La ofensiva de la movilización

En el año 1983 estuvo marcado por acontecimientos que atravesaron el espectro político chileno, en respuesta de la agitación social, que fue su principal protagonista.

Se iniciaron las protestas, modalidad tipicamente chilena de enfrentamiento al régimen, sobre todo en los sectores poblacionales que se fueron acercando paulatinamente al centro de Santiago.

Fue móvil fundamental de estas movilizaciones la cesantía masiva de los pobladores que encontrarán en ellas una vía para hacer oir sus reclamos por "pan y trabajo". Habrá un pasaje gradual de reclamos al principio estrictamente económicos a los de carácter político, pidiendo la renuncia de Pinochet y el retorno a la democracia en un breve plazo con la participación de todos.

Tenían como característica, estas acciones, paros, ausentismos del trabajo, paros y ausentismo a nivel universitario, caceroleo, barricadas y deserción escolar en las poblaciones.

En una primera etapa fueron organizadas por el Comando Nacional de Trabajadores (C.N.T.).

A su vez, las fuerzas políticas, siguieron en la busqueda de referentes que traslucieran las diferentes modalidades de como la oposición iba a enfrentarse con el gobierno.

La Convergencia Socialista se había transformado en una organización de los sectores renovados, unidos en torno a una "alianza estratégica". La integraban sectores del PS, la IC, el MAPU, el MAPU OC y otros grupos menores y se definían como "... Una alianza de carácter estratégico que mira e interpreta el presente sobre la base de un proyecto socialista que debe concursar en Chile democráticamente reconstituido. Esta alianza estratégica es el Bloque Socialista" (19).

Lo que se unificaron fueron vertientes cristianas y socialistas, con proyectos de renovación teórica y organizativa de la izquierda, que pretendían por otra parte quebrar la tradicional hegemonía del PC sobre los sectores populares.

Esta alianza se constituyó sobre bases muy precarias que auguraban, como así fue, un corto futuro. Su importancia fue que permitió la creación de un referente más amplio: la Alianza Democrática (AD). Esta redefinición hacia posiciones de parte de la izquierda, renovadas, críticas y moderadas, estimularon a la D.C. a abandonar su táctica del "camino propio". Se formó la coalición A.D., con varios partidos, que iban desde una fracción de PS, sectores de derecha, la D.C., la Socialdemocracia y el Partido Radical. En el documento inicial de esta coalición hay expresiones sobre "... a) el principio de que la persona humana tiene derechos y libertades inalienables anteriores al Estado y que éste no puede conculcar b) El derecho de las personas a definir su propio destino personal y familiar y participar con los demás en la determinación del destino común de la sociedad en que vive c) la tolerancia recíproca y el respeto al pluralismo, como bases fundamentales para alcanzar esos fines d) el reconocimiento de la existencia de situaciones de conflicto en la sociedad y la convicción de que la opción democrática es la única que asegura su solución pacífica, fundada en el más amplio consenso social, e) el derecho que corresponde a los sectores más postergados, a que la comunidad se organice de modo que sus necesidades esenciales puedan ser satisfechas en forma prioritaria (20).

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, surgió en noviembre de 1983 y en su integración abarcó militantes de diferentes sectores de la izquierda que se reclutaban entre estudiantes, sectores medios y pobladores: "... El FPMR no es de los comunistas sino que allí están todos los sectores y hombres dispuestos a dar la vida en la lucha contra la dictadura sean o no comunistas... En cuanto a las posibles vías de salida, su propuesta es el enfrentamiento armado al gobierno militar, "la tosudez demostrada por el dictador y sus complices ... (fue) cerrando el camino a las opciones que diferentes sectores políticos chilenos han venido promoviendo como forma de dialogo" (21), considerando ilusorio llegar a una concertación con Pinochet para una apertura democrática, no descartan en cambio la posibilidad de un acuerdo con otros sectores de las FFAA.

La etapa superior en la lucha contra el régimen sería la Sublevación Nacional, que consistiría en la paralización del país, a través de la movilización permanente de las masas. Su programa incluye, además de la derrota de la dictadura, desarmar su aparato represivo y llamar a una Asamblea Constituyente, que en un período de transición, logre una democracia en la cual el pueblo pueda participar verdaderamente.

A fines de 1983 se constituyó otro referente, que agrupaba, por así llamarla a la izquierda más ortodoxa, el PC, el PS Almeyda, el MIR y sectores menores de otros partidos: el Movimiento Popular Democrático. Se catalogaba la situación del país como la más grave de su historia y llamaba a todas las fuerzas democrá-

ticas para constituir una gran Asamblea Nacional. El objetivo era la renuncia de Pinochet y la recuperación de la democracia, que además de ser política, debía ser económica y social.

A diferencia de la A.D. esta coalición proponía como camino de lucha "... la provocación de un insurgencia popular generalizad,a un incontenible levantamiento democrático de masas, con la combativa participación de los más variados sectores sociales y manifestandose en las formas más variadas y rica que cree la inagotable iniciativa de las masas" (22).

1983 va a contemplar el inicio de una eclosión movilizadora: las jornadas de protestas, la permanente lucha de la Iglesia Católica por lograr acercamientos entre el régimen y la oposición (en su marco de continua lucha por los derechos humanos) e inclusive un frustrado intento de dialogo del ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa con la Alianza Democrática.

Las acciones más importantes, desde la óptica que privilegia este trabajo, es la creación de la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular. La izquierda se encontraba dividida entre ambas coaliciones y no se presentaba un frente único de oposición. Aquella tripolaridad histórica, que veíamos en los comienzos del trabajo, que había existido en el sistema político chileno estaba cambiando, la AD era una alianza de sectores de derecha, el centro, y sectores de izquierda moderada y el MDP que recogía las fracciones más ortodoxas y radicalizadas de la izquierda.

También se da el fenómeno de partidos de izquierda que no integraban ningún referente como por ejemplo el MAPU y de la izquierda Cristiana que intentó permanentemente hacer de puente entre ambas tendencias para lograr la unidad.

Otro elemento de la tradición histórica chilena, que se pronuncia y lleva a cabo una lucha clandestina y armada, como el Frente Patriótico M.R.

El MDP fue un defensor también de todas las formas de lucha para derrocar a la tiranía y apareció como la expresión legal de esa táctica, popularizando la metodología de la toma del poder por las fuerzas revolucionarias (23).

Servían de puentes entre el MDP y el Frente, las milicias rodriguista, en su mayoría jovenes, independientes o no políticamente, pobladores, estudiantes, trabajadores, que fueron el elemento principal en las protestas.

Estos años son los de las consignas movilizadoras, de los continuos atentados a bancos, sistemas de alta tensión, etc. del FPMR e independientemente de que podemos observar algunos momentos de reflujo, la tónica general es la de la actividad militantes. La expectativa de los dos referentes era distinta. El MDP realizó una evaluación de la situación donde sobredimensionó la potencionalidad de rebeldía y creyó que con una hábil dirección se podría reeditar en Chile, la epopeya sandinista de 1979. De alguna manera no se hizo una real valoración de la fortaleza del régimen y sobre todo de la solidez de la unidad de las Fuerzas Armadas. Algunos de los integrantes de la misma, con el brigadier Mathei, comandante en jefe de la aviación, había emitido, algunos ambiguos mensajes, que alentaron la creencia de fisuras en ese bloque, pero esto jamás se concretó en algún tipo de enfrentamiento a Pinochet.

La AD por su parte, desde un principio mostró una actitud, claramente proclive a hallar una salida negociada y dispuesta a someterse a los plazos que estableciera el regimen.

El problema principal que dividió a ambos referentes no fue solo el tema de la violencia sino que ellos, representaban diferentes intereses sociales.

El MDP poseía una base más popular integrada con un serio contingente de pobladores, sobre cuyos hombros había recaído la crisis económica y desde el comienzo de las protestas, todo el peso de la represión.

La AD estaba compuesta por sectores burgueses, intelectuales y de clase media, y además fuertemente influida por la política de los Estados Unidos, que deseaba para Chile, una salida que combinase el modelo español y el brasilero.

Un ejemplo muy claro de lo anterior, es la actitud que tomaron cuando a instancias del arzobispo Fresno, en agosto de 1985, se obtuvo que once partidos chilenos, que iban desde el MUN (sector de derecha, hasta ese momento claramente oficialista) hasta la Izquierda Cristiana, suscribiesen un documento: el Acuerdo Nacional para la transición de la Democracia Plena. El Acuerdo solicitaba una entrega ordenada del poder político a autoridades civiles y pedía el retorno de las FFAA a sus indispensables funciones permanentes. Reconocía la constitución del 80 aunque solicitaba la no aplicación del estatuto transitorio, que era el que daba atribuciones represivas a Pinochet en forma indiscriminada.

Este acuerdo, fue firmemente defendido por la AD, el MDP se marginó de él, aduciendo sus carencias, que no contenía un plan de movilización, que no pedía la renuncia de Pinochet, que era ambiguo en los plazos y fundamentaba que era necesaria una salida democrática ahora.

El Acuerdo se perfilaba francamente como de centro derecha, a pesar de que hubo protestas de las fuerzas de izquierda firmantes, por el carácter desmovilizador que tomó. Sin embargo las capas medias y sectores profesionales se adhirieron a este proyecto con gran entusiasmo: "... la presencia de la derecha política ofrece las garantías de anticomunismo civilizado, respeto a la propiedad privada y a las Fuerzas Armadas que la Alianza Democrática sola no era capaz de ofrecer a la burguesía" (24). También en la organicidad y tipo de movilizaciones que coexisten en este período, podemos observar las diferentes fuerzas sociales y objetivos de lucha, de ambos referentes.

El año 1986 había sido calificado de "decisivo" por el MDP con la esperanza de poder implementar un plan de movilizaciones que fuera aumentado gradualmente el nivel de las protestas y tuviera permanentemente jaqueado al gobierno. Estas manifestaciones se sucederán a lo largo del año, hasta septiembre, llegando a veces la represión a su climax (episodio de los jovenes quemados) y teniendo como principales consecuencias una conmoción de la opinión pública a nivel nacional e internacional y un deterioro aceleradísimo de la imagen de Pinochet. Hemos visto que seguían siendo la fuerza principal de estas protestas, el movimiento poblacional, que a la vez, era el más fragil y desestructurado. El espontaneismo, el voluntarismo hacían que estas protestas fueran muchas veces incontroladas. Los objetivos de las mismas eran demasiado ambiciosos y en muchos casos parecían irreales, al proponer como punto principal la renuncia de Pinochet, sin que hubiera muestras de fisuras en el bloque gobernante.

Ese año hubo otro tipo diferente de movilizaciones: de los sectores medios, en defensa de sus intereses directos y de reclamos concretos. Los médicos ante el despido de un dirigente de su Colegio Profesional, los estudiantes por más autonomía, las mujeres manifestando por reinvindicaciones específicas de su condición y generales del país (25).

Es por iniciativa de estos grupos que surgió en abril de 1986, la Asamblea de la Civilidad, referente de organizaciones sociales que cubría un amplísimo espectro de la vida chilena. Reunía a organizaciones de trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, profesionales, transportistas, etc. Estas organizaciones representaban a tres millones y medio de chilenos. Se planteó una escalada movilizadora que comenzaría con la entrega a las autoridades de un documento: "la Demanda de Chile", consensual, conteniendo las principales reivindicaciones de distintos sectores sociales. Se tenía un programa de desobediencia civil pacífica, cuyo objetivo era convencer alas FFAA de que negociarían con la oposición.

Era un momento en que por la división de la oposición política, las organizaciones sociales encabezaban el movimiento opositor y se daba en articulación con una propuesta de amplia unidad, en las que se integrarían sin dificultad, las fuerzas del MDP.

Pero este referente, tal vez, el más unitario que hubo, en estos tres agitados años, fracaso por ciertos hechos que nos muestran la imposibilidad de encarar en un plan común, la caída del régimen.

La DC (hegemónica en la AD) comienza, respetando los plazos de Pinochet a tener conversaciones con el derechista Partido Nacional, para buscar un candidato alternativo a Pinochet en el plebiscito de 1989. Independientemente, de las interpretaciones coyunturales que se de a esto, (presiones del departamento de Estado, vía Robert Gelbard, anticomunismo histórico de determinados sectores sociales chilenos), vemos una posición coherente, es seguir buscando por parte de la AD, determinados espacios para continuar acompañando el cronograma gubernamental.

A su vez, "el año decisivo" tuvo su momento de inflexión cuando dos acontecimientos relacionados con el Frente Patriótico marcaron un viraje total de la situación: el hallazgo de arsenales en una localidad chilena y el atentado contra Pinochet.

Estos dos hechos marcaron una clara militarización de la política en ciertos sectores de la oposición y con ellos, podemos decir que se cerró el año decisivo.

El gobierno recuperó la iniciativa, agudizó la represión y varios dirigentes del MDP fueron encarcelados y relegados.

Este período, cuya tóncia más importante fue la movilización, termina con una total desmovilización de los sectores más radicales.

Los sectores de centro derecha, a la vez elaboraron un documento "Bases de Sustentación del Régimen Democrático" para formar un bloque que diera gobernabilidad a la futura democracia, excluyendo al MDP y terminando con la desobediencia civil.

Parecía bastante factible, que la impronta del futuro político chileno, sería abandonar la política de las armas y comenzar la ofensiva de la negociación.

1986 -1989 La ofensiva de la Negociación

Los últimos años anteriores a la toma de posesión del actual Presidente Constitucional chileno y también después, han estado marcados con un fuerte sello negociador que dio a este período una tónica diferente.

Hasta 1986 la movilización y participación popular había caracterizado fuertemente la vida política chilena. Sin embargo a partir del fracaso del llamado "año decisivo" del cual algunos sectores esperaban la derrota del régimen, debilitó la movilización popular y se distancian cada vez más los partidos que integraban A.D. y M.D.P. Existía también una pérdida de hegemonía por parte del P.C. que iría conduciendo a una nueva situación.

El problema principal dentro de la izquierda será buscar vías de unificación, el P.C. junto a otras fuerzas buscará concretar alianzas.

Luego del fracasado "año decisivo", la iniciativa a pasado a manos del Gobierno que propuso la inscripción de los partidos políticos y la apertura de los registros electorales con miras a la aplicación del itinerario para la transición establecido en la Constitución de 1980.

En un documento de fines de 1986, titulado "Diálogo para la Concertación Democrática" firmado por Luis Corvalán (P.C.), Clodomiro Almeyda (P.S.), y Luis Maira (I.C.), "... se señalaba la necesidad de encontrar una salida política descartándose la derrota militar del régimen y justificando el uso de la violencia solo en la medida en que ella constituyese una forma de autodefensa..." (26). Este documento a pesar de las críticas que recibió, por su escasa claridad en cuanto a definir las formas de lucha, contiene una postura de rechazo a la violencia, mostrando un giro importante de lo que habían sido posiciones anteriores del P.C., que aparentemente debió ceder a las presiones ejercidas por sus aliados, para evitar quedar aislado.

El cambio en su línea de acción, respondió a las condiciones imperantes a diferentes niveles, por un lado el gobierno que después del descubrimiento de arsenales acentuó su represión, la opinión pública y los partidos políticos de izquierda con quienes constituirá un nuevo referente, la Izquierda Unida.

Esta coalición buscó lograr la unidad política y orgánica de diferentes sectores de izquierda. Una vez logrado este primer paso, se debía establecer un diálogo que condujese a la concertación con sectores políticos de centro. Se trató del referente político de izquierda más importante, desde 1983 -sobre todo por la amplitud de partidos que abarcaba- con la sola eclusión del P.S. (Núñez).

En el nacimiento de la Izquierda Unida quedan claros sus objetivos: "contribuir decisivamente a la lucha de nuestro pueblo por la conquista de la libertad y la democracia junto con el resto de las fuerzas democráticas del país "recurriendo a la concertación social como forma de "... impulsar y elevar la movilización social por las demandas y necesidades nacionales... se continuaría en la permanente e incansable búsqueda por encontrar las bases suficientes de concertación a fin de derrotar los propósitos de perpetuación de Pinochet en el poder" (27).

La conflictiva gestación de la Izquierda Unida quedó de manifiesto cuando sus integrantes se abocaron a la búsqueda de un real consenso. La discusión abarcó desde la inscripción en los registros electorales, el P.C. y el M.I.R. estaban por la negativa, pasando por la campaña por elecciones libres, llevada adelante por el "Comando de izquierda por elecciones libre" liderado por R. Núñez. Los puntos más debatidos, fueron la definición frente a la violencia y la relación con los partidos de centro.

En cuanto a la estructura orgánica de la Izquierda Unida esta compuesta por un comité político con representación igualitaria de los sectores involucrados presidido por Clodomiro Almeyda.

La Izquierda Unida surge con problemas internos en los que sus integrantes deberán realizar concesiones, el tema mas difícil fue la concertación con los partidos de centro, que fue entendida de diferente manera. Las actitudes que definitivamente asumirían el M.I.R. y el P.C. rechazando la violencia y llamando a la inscripción en los registros electorales, será visto como un triunfo del liderazgo del P.S. Almeyda.

Este P.C. que vemos actuar en los últimos años del gobierno de Pinochet, está a una gran distancia de aquel partido disciplinado y orgánico que respondía en bloque a su dirección. En estos momentos muestra fisuras y distanciamientos entre los integrantes de su cúpula dirigente, estando cada vez más alejado del F.P.M.R. y sus posturas violentistas.

La profunda crisis que afectó al P.C. fue producto de problemas internos no resueltos todavía, pero también de una sistemática labor desplegada por el gobierno contra toda la izquierda y especialmente contra el P.C. que varias veces fue dado por desaparecido. Hay que sumar ha esto, la actitud profundamente anticomunista de la D.C. que sistematicamente condicionó sus acuerdos a la no participación de los

comunistas. Con sus cuadros más importantes en la clandestinidad, presos o en el exilio, será a partir de esta dura realidad que deben tomar posiciones y resistir los duros embates del gobierno militar.

En cuanto al Partido Socialista, por un lado la fracción liderada por Clodomiro Almeyda, tenía posturas cercanas al P.C., de quien fue aliado integrando el M.D.P.

En la búsqueda de vías de acercamiento con la izquierda lo encontramos liderando la Izquierda Unida. Recobra protagonismo saliendo fortalecido luego de la llegada al país y posterior prisión de su lider.

Uno de los temas que preocupan al P.S. Almeyda es el acercamiento a los hermanos socialistas, han existido acuerdos en el campo sindical y se buscan acercamientos políticos. En declaraciones realizadas por Almeyda en 1988 establecía: "... hay un partido instrumental, el P.P.D., que no ayuda a esto porque diluye los campos y a la vez duplica espacios para un reencuentro de las familias socialistas, pero todo esto puede variar en los próximos meses ... Sería interesante un proceso de unidad socialista orgánica, pero no ya como un partido instrumental, sino con la mira de que haya un solo partido socialista en Chile" (28).

El problema de la unidad socialista aparecerá en reiteradas oportunidades pero su efectivización se logró luego del retorno de la democracia a Chile.

El P.S. (Arrate) ex Núñez, liderado por el carismático lider Ricardo Lagos crea el Partido por la Democracia caracterizado como partido instrumental que recibió desde su nacimiento el apoyo de figuras políticas pertenecientes a diferentes partidos que van mas allá del molde socialista, desde la derecha liberal, a militantes comunistas. "... El P.P.D. es un producto de la dictadura; surgió como una forma de derrotarla en el plebiscito. Convencidos ahora de que derrotandola en el plebiscito no se lograba por si sola la democracia, vimos pronto la necesidad de promover una concertación amplia y mas permanente de todos los sectores políticos ... la gran preocupación de los gestores del P.P.D. es pasar de un partido que se organizó para decir no a Pinochet a un partido con un planteamiento programático mínimo" (29).

Los acuerdos dentro de las filas socialistas tomarán nuevos caminos, el P.S. Almeyda sumado a la Concertación por la Democracia y recuperando sus aliados de la Izquierda Unida creará otro partido instrumental, el Partido Amplio de Izquierda Socialista donde el P.C. busca romper su aislamiento pasando a una política de masas, abandonando anteriores posturas violentistas.

Dentro de una oposición moderada la Democracia Cristiana ha buscado acercamientos tratando de mantener su liderazgo y crear una fuerza de centro incluyendo la izquierda moderada "... Creo que la D.C. comprende que cualquier salida para la estabilidad de Chile requiere el concurso nuestro, así como nosotros también creemos que toda salida para la estabilidad chilena requiere el concurso de la D.C." (entrevista Ricardo Lagos) (30). Esta necesidad de lograr el máximo de unidad en la oposición fue entendida por la D.C. que reasume su liderazgo en la conducción de la Concertación por el No, integrada por 17 partidos que abarcan la derecha centro e izquierda chilena, con una plataforma que incluye: a) elección del Presidente de la República y Congreso con facultades constituyentes, b) respeto a los derechos humanos, c) cambio de la ley de partidos políticos, d) derogación de la exclusión ideológica, e) fin del exilio. Queda claro que una alianza de este tipo que afirma la vía pacífica, la moderación de los planteamientos, que busca evitar el enfrentamiento, consagra el virtual triunfo del centro político, es decir de la D.C. como conductor de la oposición al régimen.

Según lo establecido en la Constitución de 1980 el triunfo del No abre una etapa de negociación y diálogo entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas.

Reconocido el triunfo abrumador del No por la derecha, las Fuerzas Armadas y el Gobierno, la lograda, buscando transformar la Concertación por el No en la Concertación por la Democracia, una nueva coalición.

Se trata de un hecho inédito, las mismas fuerzas que trabajaron por la democratización, asumen también la tarea no de competir sino de gobernar conjuntamente, es una experiencia única en los procesos de transición del cono sur de América.

En cuanto a la movilización y la conflictividad parecieran haber entrado en un compás impase, manteniendose a la espera del resultado de las negociaciones que mantienen los partidos políticos. Las escasas movilizaciones convocadas en el 88 y 89 han sido un fracaso a pesar de que persiste el descontento en los sectores populares cada vez mas empobrecidos.

Por otro lado las milicias armadas pertenecientes al F.P.M.R. han debido enfrentar problemas internos muy serios que llevaron a la división del mismo en dos grupos, uno partidario del trabajo con las masas y otro proclive a continuar la lucha armada.

Previo al plebiscito de 1988 y como parte del proceso de institucionalización, los partidos debieron

someterse a una legislación electoral que implicaba serias restricciones. Pero al mismo tiempo era la primera vez que se contaba con una institucionalidad que permitía la existencia de partidos políticos legalmente reconocidos, de esta forma podía acceder a los medios de comunicación y otro tipo de actividades públicas. La ley además impedía la competencia electoral entre los partidos al elegirse para senador o diputado a las dos primeras mayorías de cada región o distrito, buscando establecer un sistema bipartidista que desconocía la realidad chilena.

Como consecuencia nos encontramos a los partidos políticos opositores integrando la Concertación de los Partidos Políticos para la Democracia que logran acordar un programa de gobierno, un candidato presidencial de consenso que cristalizó alrededor del jefe de la Democracia Cristiana el Sr. Patricio Aylwin y que ademas elaboran un acuerdo parlamentario por demás complejo que mantiene proporciones acordadas por los dirigentes, realizandose así elecciones donde no se midió exactamente el caudal electoral de cada uno de los partidos.

Nos encontramos ante un gobierno de transición apoyado por demócratas cristianos y socialista fundamentalmente, fenómeno que se vive por primera vez en Chile.

Reflexión final

Uno de los elementos que ha quedado claro a lo largo del trabajo es que el sistema político chileno ha cambiado profundamente y esto esta imbricado con el tipo de transformaciones que sufrieron sus partidos u con la derrota o victoria de sus proyectos de salida. La Unidad Popular ha muerto, sobre todo por el quiebre de la alianza entre el PS y el PC, que se debió a las diversas transformaciones que experimentaron.

El PS luego de sucesivas divisiones, que entre otras cosas expresaban la adhesión a diferentes proyectos de salida y a la estrategia implícita en ellos, hoy se ha reunificado en torno a las propuestas demócratacristiana de salida negociada y de gobierno de transición.

El PS Almeyda optó durante cierto tiempo por una salida que privilegiaba la movilización y el enfrentamiento más directo con el gobierno, aunque mantuvo siempre discrepancias con la política de "todas las formas que las formas de lucha", unida a los lineamientos de la izquierda más ortodoxa.

El PS Arrate sufrió una profunda transformación hacia posiciones más moderadas y fuertemente autocríticas de su pasado y desde un primer momento jugó la carta de la negociación como forma prioritaria de finalizar con la dictadura.

El PC, cuya base militante se fue transformando, desde una base obrera hasta ser el representante de los sectores más carenciados: los pobladores, cifró sus expectativas en una salida què contemplaba la intensa movilización de las masas, hacia una deseada insurrección final.

La Democracia Cristiana dejó de ser ese centro rígido e inflexible para pasar a realizar acuerdos de gobierno, no solo con la derecha, sino con sectores de izquierda socialista. Su política fue la de aceptar el cronograma propuesto por el regimen, con algunos vaivenes coyunturales. Las fuerzas sociales que existían atrás de esos partidos fueron jugando un papel que tuvo su momento de auge en 1986. El fracaso del "año decisivo" marcó el fin de un proyecto de salida y ganó protagonismo la negociación y la conciliación.

Los últimos tres años de este período nos muestran una oposición que de alguna manera, acompañó las propuestas gubernamentales: inscripción masiva en los registros electorales, inscripción de partidos políticos, la campaña por el NO y finalmente las elecciones presidenciales.

El gobierno militar fue tomando iniciativas legales y constitucionales y la oposición entró en el juego tratando de capitalizar las mismas.

El sistema político chileno se trastocó como consecuencia de un profundo cambio en la sociedad civil, que llevó a que cambiasen inclusive las bases clásicas de los partidos.

Es muy prematuro aventurar como dice Garretón que el sistema político camina hacia una cuatripolarización (derecha, centro, izquierda moderada, izquierda radical). Al no volver todavía, a su total normalidad las reglas de juego político, en estos momentos emerge como hegemónica una coalición de centro izquierda que actualmente gobierna.

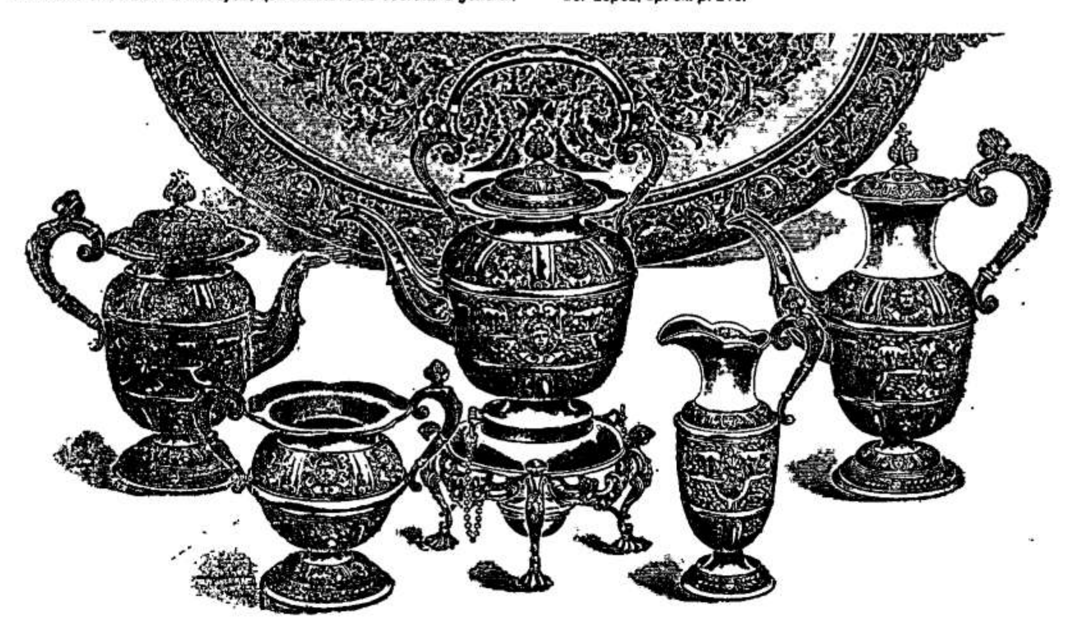
Esta salida hacia la democracia fue fundamentalmente cupular y excluyente, algunos sectores de izquierda que no estuvieron representados en la pugna electoral.

La sociedad chilena esta representada actualmente pór un sistema político, la duda que cabe plantear es que pasara en el futuro, hasta donde los partidos políticos podrán mediatizar los heterogéneos intereses sociales, donde existen vastos sectores sociales postergados.

En la medida en que la sociedad civil retome en Chile, su histórico protagonismo, esta situación actual, puede verse, fuertemente alterada.

Notas

1. La conformación de la Unidad Popular estaba dada por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical (que luego tuvo una excisión hacia la Derecha) y por partidos menores de origen cristiano: la Izquierda Cristiana (I.C.), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU, ambos de origen demócratacristiano) y el Movimiento de Acción Unitaria Obrero Campesino MAPU OC, que fue una escisión posterior del MAPU.
2. Garretón, Manuel Antonio "Los partidos políticos chilenos en la perspectiva de la transición y consolidación democrática" en Los partidos políticos de cara a los 90. Instituto de Ciencia Política. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, fundación de Cultura Universitaria. 1989.
3. El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), sector de ultraizquierda, que nació en la Universidad de Concepción, de una escisión de las Juventudes Socialistas, en la década de los 60.
4. Valenzuela, Arturo. El quiebre de la democracia en Chile Santiago, FLACSO, 1988, pp. 108-109.
5. Valenzuela, op. cit. p. 111.
6. Fernandez, Jilberto, Dictadura militar y oposición política en Chile. 1973-1981. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana) FORJS PUBLICATIOS, Holland, Dordrecht, 1985.
7. Fernandez, op. cit. pp. 302-305.
8. Una excepción a esta política oficial de rechazo a los partidos marxistas, la constituye Radomiro Tomic (Fernandez, op. cit. pp. 305-306).
9. Campero, Guillermo Los gremios empresariales en el período 1970-1983. Santiago, ILET, 1986, p. 226.
10. A diferencia del PS Almeyda, que mantuvo su secretario general, hasta la unificación en 1990, el PS Altamirano, cambió varias veces de secretario general, los últimos fueron Ricardo Núñez y Jorge Arrate.
11. Bascuñan Edwards, Carlos La Izquierda sin Allende, Santiago, Planeta, 1990. p. 163.
12. Fernandez, op. cit. pp. 408-412.
13. Documento "Nuestra propuesta: Unidad y solidaridad frente a la crisis nacional" citado por Fernandez p. 415.
14. Moulia, Tomás - Torres, Isabel. "Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?" en Varas, Antonio (Compilador) El Partido Comunista en Chile Santiago, FLACSO, 1988. pp. 453481.
15. Op. cit.
16. Op. cit.
17. Op. cit. Bascuñan p. 148.
18. Tironi, Eugenio, El liberalismo real Santiago, Ed. Sur, 1986, pp. 132-133.
19. Bascuñan op. cit. p. 168.
20. Bascuñan op. cit. p. 167.
21. Lozza, Arturo M. Chile Sublevado. Reportaje al Frente Patriótico Manuel Rodríguez Buenos Aires, Ed. Antarca, 1986, p. 13.
22. Bascuñan, op. cit. p. 172.
23. Bascuñan, op. cit. pp. 172-173.
24. "El Periodista" noviembre de 1985.
25. Taller de Análisis Político. Santiago, FLACSO, 68-69, marzo 1986.
26. Bascuñan op. cit. p. 177.
27. En "Al pueblo de Chile: Nuestra propuesta de lucha y Unidad Democrática" Santiago 20 de enero de 1984, p. 28.
28. López, Luis I. La derrota de las armas Santiago, Grupo editorial Zeta, 1989. p. 261.
29. López, op. cit. p. 261.
30. López, op. cit. p. 216.



El Juego de Té y Café más hermoso en toda la América del Sud, todo hecho á mano, de Plata Maciza Inglesa, estilo «Benvenuto Cellini»



HACIA EL Vº ANIVERSARIO

En la última semana de agosto de este año se desarrolló en la Universidad Complutense de Madrid el 17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas al que asistieron cerca de dos mil historiadores de diferentes partes del mundo, según las crónicas periodísticas aparecidas en la Sección La Cultura del diario madrileño *El País*.

ERNESTO DE LA TORRE: "RECORDAR EL DESCUBRIMIENTO, NO CELEBRARLO"

Muchos creen que las grandes injusticias de América Latina tienen su raíz en la colonización española, por lo que no parece adecuado celebrar el 500º aniversario del comienzo de la conquista, según dice Ernesto de la Torre, mexicano, presidente del Congreso Internacional de Ciencias Históricas que se desarrolla en Madrid esta semana, y para quien sería mejor el eclecticismo de recordar. Al tiempo, en las poblaciones de buena parte del continente -México, Perú, Bolivia ...- los indígenas son mayoría "y puede muy bien no gustarles celebrar la desaparición de su cultura", señala. La actualidad internacional influye en el desarrollo del congreso.

De la Torre no pertenece sin embargo a la línea dura, casi siempre indigenista, de los que hubiesen preferido que Colón no se hubiese embarcado jamás. Para este mexicano de 72 años, profesor desde hace 45 en la Universidad Autónoma de México, es por completo utópico que un imperio se retire de la tierra descubierta y conquistada, o incluso que lo haga después de escuchar a sus ilustrados (fray Bartolomé de las Casas, en este caso), que le advierten de sus actos de barbarie. Eso no ha ocurrido nunca.

Para el profesor mexicano, es indudable que en ciertos casos el comportamiento de España en su imperio fue criminal, aunque esta afirmación es falsa si no se acompaña de otras muchas. Especialista en esa época, De la Torre cree, por ejemplo, que el ideal español fue en un primer momento crear una sociedad integrada en la que el indio, asimilado poco a poco como criollo o mestizo, pudiese acceder incluso a la clase alta; véase Garcilaso de la Vega, el indio Garcilaso, y véanse los colegios de San José, o de Santa Cruz de Tlatelolco, donde los indios aprendían, a menudo con éxito, la cultura dominante, es decir, las claves para progresar bajo el orden nuevo. Mediterráneo, es decir mestizo, el español llevó a sus colonias ese mismo espíritu.

La política interior española hizo que cambiaran las cosas. Obligado a fortalecerse en la península y a concentrarse en sus enemigos continentales, bajo Felipe II España giró hacia Europa, postergó su imperio y "su política se hizo menos generosa". ¿Algo parecido a lo que sucede ahora? En parte, concede De la Torre, con la diferencia de que Hispanoamérica ha cuajado ya en una cultura con entidad propia y no depende de España. Sería ésta la que perdería en el caso de olvidar su propia tradición.

Sobrevivir en la catedral

De la Torre niega que la cultura indígena fuese arrasada por los 300 años largos de conquista y colonia, como se cree a menudo. Aunque no en todos los países, en los de mayor presencia indígena la creatividad y otros valores de la cultura aborigen se pueden rastrear (existe incluso una especialidad histórica que lo hace) en creaciones colectivas tan distantes como la arquitectura -las catedrales coloniales no hubiesen sido posibles con un pueblo no acostumbrado a esculpir, ni tampoco la imaginería colonial-, la música, la cocina o ciertas maneras de integrar la familia, por ejemplo.

"Puede que ahora vivamos la leyenda negra, pero ésta sucede a la leyenda rosa o a la blanca, cuando se decía que todo había sido maravilloso", comenta De la Torre. (La leyenda negra es la que habla de la brutalidad de la colonización española, y su responsabilidad se suele atribuir a la denuncias de Bartolomé de las Casas y otros humanistas, y su difusión, a los intereses políticos de otras potencias, principalmente Gran Bretaña).

A juicio de De la Torre, el 500 aniversario del viaje de Colón debe dar pie a una reflexión crítica de todo aquello, a ser posible con nuevos puntos de vista ajenos al ideologismo que tanto ha oscurecido el debate hasta ahora y, sin embargo, a partir de ese propio espíritu crítico del español que ha contribuido en la práctica de la leyenda negra y que sin embargo fue el que utilizaron De las Casas y otros humanistas para intentar impedirla.

"La leyenda negra continúa" John Elliot

La leyenda negra sobre las barbaridades cometidas por España en la colonización de América no sólo continúa, sino que previsiblemente se verá reforzada durante los próximos años en el gran debate con motivo del 500º aniversario del viaje de Colón, según piensa el historiador británico John Elliot, autor de una reputada biografía del conde duque de Olivares. Elliot es una de las figuras más conocidas entre los cerca de 2.000 asistentes al 17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas, que se desarrolla desde el domingo en la Universidad Complutense de Madrid.

Es éste un tiempo de cambio y transición, y la revisión afecta igualmente al estudio de la historia. Según piensa John Elliot, el congreso internacional que dió comienzo ayer en Madrid no tendrá un debate protagonista, aunque sí varias ideas-fuerza. En conversaciones separadas con varios historiadores, en la jornada de ayer, salieron a relucir las mismas autocríticas: durante mucho tiempo los historiadores minusvaloraron la fuerza de los nacionalismos y la religión, que protagonizan los grandes cambios de hoy. El marxismo se bate igualmente aquí en retirada, o, a juzgar por lo que dice el polaco Jerzy Topolski, vuelve a sus orígenes: según este historiador, ni siquiera Marx consideró que lo económico fuera siempre lo decisivo en la historia y su interpretación. El futuro de la historiografía es interdisciplinario, con una progresiva importancia de la antropología y de la historia del arte. Las nuevas tendencias de la biografía intentan liberarla del determinismo histórico.

La inminencia del 500 aniversario fue decisiva hace cinco años en Stuttgart para decidir la celebración en Madrid de la siguiente convocatoria, así como para la elección del mexicano Ernesto de la Torre como presidente del comité internacional de Ciencias Históricas. La novedad de este congreso, en lo que al encuentro hispano-americano se refiere, reside en que se intenta poner el acento en la visión de los indígenas que fueron conquistados, algo posible gracias a los últimos avances realizados por la historiografía. Sin embargo, es notable la escasa presencia de historiadores latinoamericanos. Según comentó John Elliot, esta ausencia debe de tener más que ver con los problemas económicos de Latinoamérica que con una actitud ideológica

La timidez

"La leyenda negra sigue, desde luego", comenta John Elliot, y es previsible que lo haga durante un tiempo, hasta que se imponga la objetividad científica; es de esperar, comenta con sorna británica, que cierto equilibrio se imponga antes de llegar al 600 aniversario del Descubrimiento. Elliot, de 60 años, ha viajado a Madrid mientras se prepara para hacerse cargo de la cátedra regia de Historia Contemporánea en Oxford, y comienza los primeros trabajos de un proyecto extremadamente ambicioso: una historia comparada de las colonizaciones española e inglesa. Y pretende abordar ese trabajo descomunal libre de los perjuicios que han lastrado la historiografía durante años, como por ejemplo el de la leyenda negra. "Me gustaría saber qué hubiesen hecho los ingleses de haber tenido las minas de Potosí", dice.

"Es cierto que en la colonización española se produjeron muchísimos crímenes, pero el tiempo hubo un partido de la humanidad, en torno a gente como Las Casas, gente que hablaba de esas barbaridades, y que tuvieron una importancia decisiva, no sólo en el imperio español, el pionero sino en los que le sucedieron", dice Elliot. Por lo demás, considera que por parte española existe "falta de una inteligente promoción del Descubrimiento. La gente aquí está un poco tímida".

VIAJE AL RIO DE LA PLATA (II) *

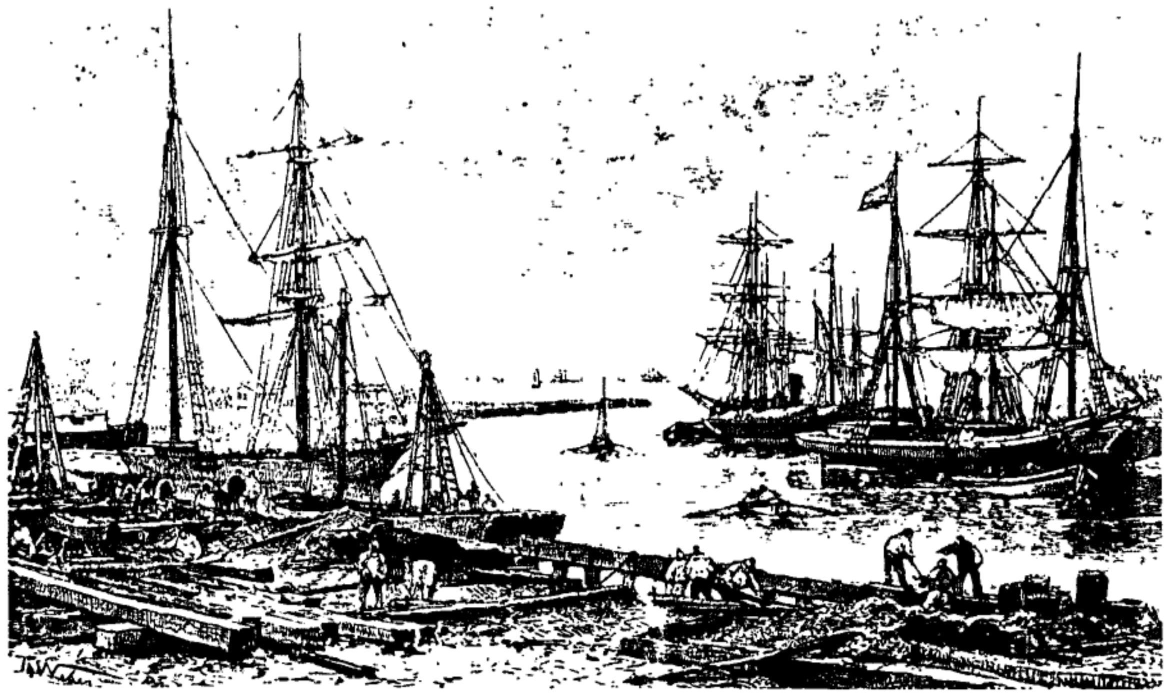
En Buenos Aires.

Emilio Daireaux

Gracias a la construcción de nuestro buque, no nos veremos obligados a quedarnos en la rada, sino que, debido a esta mejora reciente, entraremos en el puerto.

Y ya que he estampado la palabra puerto, parece que ninguno será bastante a llenar el destino que promete el desarrollo de estos ríos, que reunen las aguas de una cuenca de ciento setenta mil leguas cuadradas.

¿Quién logrará, pues, preparar los abrigos que exigen las flotas que esta región de las aguas puede sustentar? No es de extrañar pues que hubiesen re-



Buenos Aires: Puerto de la Boca

nunciado a ello hasta hoy; ha sido menester todo el saber y toda la tenacidad de un hombre que se ha colocado a la cabeza de los ingenieros de acá y sabido mantener a raya a los que han venido de Inglaterra ex profeso para ensayar la solución del problema.

Desde hace quince años, D. Luis Huergo, que es el ingeniero a quien nos referimos, ha concentrado toda su inteligencia y todas sus fuerzas a la creación de un puerto; y que ha alcanzado sus propósitos, pruébalo que en el que entramos es el puerto Huergo.

La naturaleza y los primeros conquistadores habían señalado el lugar del mismo.

En 1535, cuando Mendoza, al remontar el Plata, quiso desembarcar en el sitio donde hoy se asienta Buenos Aires, encontró un arroyo bastante ancho para abrigar en él sus carabelas; pero después han trascurrido los siglos, los buques han ido adquiriendo dimensiones más y más grandes hasta alcanzar las enormes proporciones de los vapores actuales, y el arroyo ha permanecido tal, arroyo arenoso que en la alta marea apenas si permite a los buques costaneros el que surquen sus aguas.

Así es que, hace cuarenta años, los buques de altura debían echar el ancla a tres millas frente al muelle, y veinte años después, los trasatlánticos fijaron sus boyas a quince millas; de modo que a los capitanes de estos se les da entrada en plena corriente, bastante lejos de ambas orillas para que no vean ninguna.

Ahí porqué dejamos al Congo en Montevideo, a pesar de los atractivos que nos ofrecía la estancia a bordo del mismo.

Atravesamos las andanadas de los mencionados trasatlánticos, amarrados a sus boyas, los cuales nunca bajan de doce; más allá, anclados en línea y en sitio más profundo del río llamado el canal, se ven algunos buques de vela rezagados, y más lejos aun descubrimos la pequeña rada donde se mecen las goletas y los vaporcitos que prestan servicio en ella.

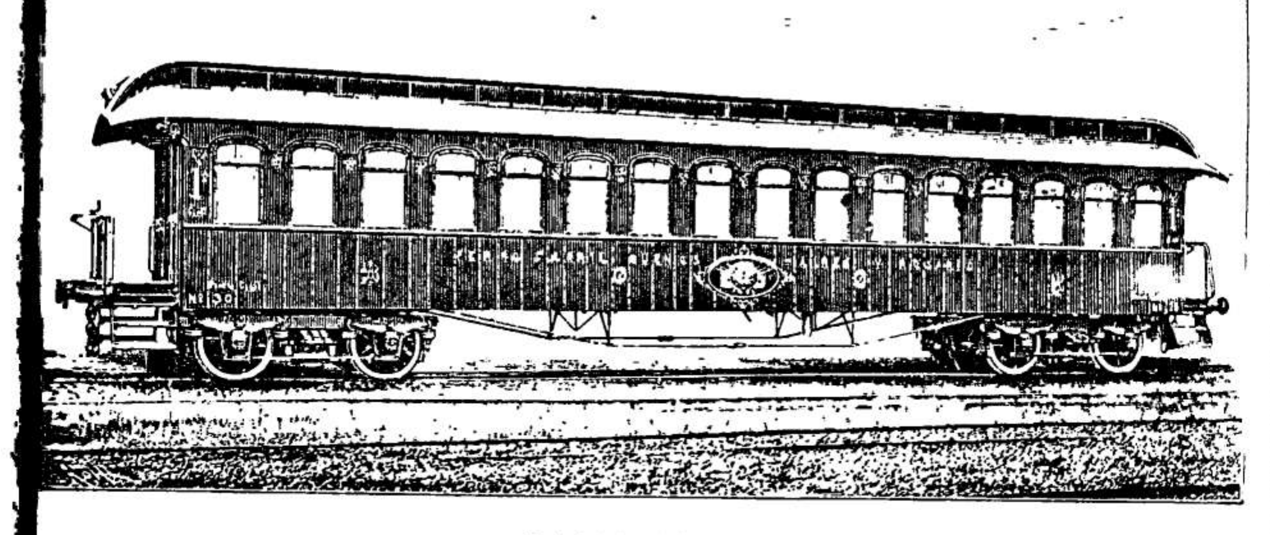
A medida que vamos avanzando, aparece a nuestras miradas la ciudad, iluminada por los primeros rayos del sol, que recibe de frente.

Buenos Aires se extiende sobre una pequeña altura que avanza por su centro y sigue, hasta perderse de vista, a derecha y a izquierda hacia el norte y hacia el sur. Al viajero le produce el efecto de encontrarse en presencia de una ciudad oriental, rica en monumentos moriscos, cuyas siluetas se distinguen todavía confusamente y promete maravillas. No son sino pequeños campanarios y cúpulas cubiertos de relucientes vidriados de mil colores en los que reverberan los rayos del sol. Uno no puede menos de pensar en los moros y en la Alhambra. Hasta la rotonda de cinco pisos, antigua fortaleza convertida en almacenes de aduana, sorprende por la novedad de su aspecto. Todo ostenta colores vivos y elegantes líneas que alegran la mirada; no parece sino que vamos a desembarcar en una ciudad de monumentos donde impera el arte, donde todos viven en palacios.

Por fin nos encontramos entre los muelles, que tienen ya una longitud de quinientos metros y una separación de dos cientos, y aquí nos aguarda una sorpresa: a la entrada de este puertecito vemos anclados dos trasatlánticos de los de mayor capacidad, que se han arriesgado a penetrar en él y se han encontrado a sus anchas: el Provenza y el Reina Margarita; tal vez, en vista de esto, las Mensagerías se decidan a hacer lo mismo. Como quiera que sea, es un grande ejemplo y un progreso considerable el realizado, toda la gloria del cual recae por entero en el señor Huergo.

La llegada, el desembarco y la aduana son, como en todas partes, ocasión de contratiempos y molestias de todas clases: no merecen que nos ocupemos en ello; sin embargo diremos que en esta tierra donde los derechos de entrada gravan de cincuenta a sesenta por ciento todas las mercaderías, la aduana es conciliadora con los pasajeros y cierra cortesmente los ojos respecto de los equipajes voluminosos; por contra, todos los que se ganan la subsistencia en el trasporte de equipajes, esto es, lo changadores y carreteros, se desparraman por todas partes y asaltan a los pasajeros, sobre todo a los que vienen por primera vez y no hablan la lengua nacional, y les sacan un verdadero rescate: como si tal cosa le piden a uno cien pesetas para trasportar a la ciudad el equipaje, y gracias que por cincuenta lo hagan.

El puerto, cuya avanzada la constituye el de Huergo, toma distintos nombres, la Boca, o el Riachuelo. Los muelles están animadísimos, pero se conoce que no nos encontramos todavía en el verdadero muelle de llegada; este no es sino un puerto de cabotaje agrandado, un verdadero puerto de italianos, casi podríamos decir italiano. Desde que el cabotaje se hace por esta vía, y de esto hace mucho tiempo, los alrededores de este riachuelo, absolutamente desdeñados, han sido ocupados y conquistados por todos los italianos de Génova o de Nápoles, que se consagran no solamente a la navegación, sino que se dedican a todos los comercios tributarios del cabotaje. Ellos son los que compran en lejanas tierras y los traen, maderas, carbón, vejetal, naranjas, bananas, albaricoques, troncos de palmera para los postes telegráficos, estacas nudosas y retorcidas para los cierres, y los que se cuidan de la descarga de los buques anclados en la rada.



Vagón de la línea de Buenos Aires a Rosario

Buenos Aires - El Desembarco

A toda esta gente le era menester casa: cuerdas viejas de buques, cascos viejos trasformados, tablones de desecho, latas de zinc o de hojalata inservibles, tablas delgadas y ligeras de cajas de macarrones, todo cuanto era resto o desecho ha hallado aquí nueva vía y nuevo empleo; las primeras casas fueron construídas con toda esta suerte de despojos y cimentadas sobre estacas, con lo que se formó una especie de escuela local de arquitectura. Las necesidades de los primeros tiempos se han hecho tradicionales.

Hoy la ciudad esta encierra veinticuatro mil habitantes e invade ya la campiña vecina; el terreno y los alquileres cobran un valor considerable, pero la pobreza de las viviendas no varía: es un estar provisional que se eterniza.

Al ver ciertas calles de la Boca, el viajero no sabe si se encuentra en el río o en tierra firme; en ellas hay barcas preparadas para lo que pueda ocurrir.

En todas las fuertes mareas, el agua penetra en la Boca como en su casa, y no se retira sino para dejar tras sí una como Venecia de lodo; lodo, sin embargo, a lo que parece, lleno de pepitas de oro, porque todos los italianos que en la Boca viven están acomodados, o ricos; laboriosos, sobrios y ambiciosos, arriman el hombro y saben emanciparse de la mísera condición de pobres inmigrantes, que no otra cosa son al poner la planta en estas playas. ¡Cuántos han llegado a la Boca en busca del primer bocado de pan y hoy son grandes comerciantes o ricos propietarios!

Aquí desembarcan todos los años sesenta mil reclutas de la inmigración de Italia, siendo rarísimos los desalentados.

Estos inmigrantes dan un grande ejemplo a nuestros compatriotas, enriqueciéndose y enriqueciendo a su patria originaria, a la que han abandonado pobres y a donde es frecuente que, al cabo de algunos años, regresen llevando consigo la fortuna conquistada.

El que entra en la ciudad por la Boca lo hace por la parte más fea de ella; vale más, para visitarla por orden y comprender la topografía y el desarrollo de la misma, volverse al río de la Plata, que hubiera sido nuestro punto de desembarco de haber tomado el camino antíguo, esto es por la rada.

Por lo demás es variado y pintoresco el espectáculo que se ofrece a nuestra observación. La Boca es el puerto antiguo, todavía en plena actividad y el que recibe más pasajeros. Al pasar por este nos hemos ahorrado las peripecias que ofrece aquella, la rada; pero antes de penetrar en la ciudad, vamos a dar a conocer el aspecto y las originalidades que convierten éste en uno de los sitios más curiosos.

Al venir de la rada, el viajero advierte ante sí tres muelles de longitud casi idéntica; el uno, el primero, situado hacia el sur, parte del monumento rotundo que sirve de depósito de aduanas, y está cubierto de gruas, y se aplica a almacenes de las mercancías de tránsito; el segundo, siempre atestado de gente, está reservado a los pasajeros: los procedentes de Europa por ahí pisan por primera vez la tierra americana; el de la derecha es mixto y sirve para viajeros y mercancías; estas últimas las cargan en trenes enlazados con los de toda la República; de modo que un bulto cargado en uno de los vagones de estos trenes puede ser transportado, sin trasbordo, a mil doscientos kilómetros al sur, a ochocientos hacia el oeste, o a mil quinientos en dirección del norte por las vías férreas.

Esto da ya al recién llegado a quien se le revela, una grande idea de la tierra en que desembarca.

Sea cual fuere el muelle que el viajero escoja, no siempre se llega a él con facilidad. Como ya hemos indicado, los vapores transatlánticos echan el ancla a quince millas de la ciudad, y los vaporcitos de la rada no pueden tampoco conducir lo bastante cerca del muelle al pasajero para que a éste le sea posible pasar a él desde el buque. Aun cuando el muelle estuviese dentro del agua, serían precisas embarcaciones muy ligeras; pero lo más frecuente están sostenidos por estacas cuyos pies descansan en arena seca.

¿Habrá que desembarcar a nado?

No; van a encargarse de ello vehículos anfibios.

Rodando dentro del agua, arrastrados pro dos o tres caballos despavoridos que resoplan, tiran, pierden pie, nadan con las narices fuera del líquido elemento y con aterradora frecuencia concluyen ahogados esta existencia de caballos marinos, se agrupan como pudieran hacer los botes, pesadas carretas con ruedas de dos metros de diámetro y caja monumental , mientras nautas de género desconocido blanden un látigo para darse a conocer y obtener la preferencia.

Al viajero, arrastrado, traqueado, no le queda sino la libertad de ánimo precisa para asirse de los toscos adrales de su rodadora almadía; carece de la tranquilidad necesaria para gozar de la novedad de semejante navegación. En cambio, desde lo alto del muelle nos imitará a nosotros: hallará que el espectáculo reviste caracteres pintorescos cuando lo dan los demás.

Entonces seguirá con interés las mil peripecias que ofrece este animado rincón de río, en el que, por centenares, las carretas forman prolongadísima fila, avanzan en medio de esta agua movediza -que no deja salir más que las partes elevadas y la cabeza de los caballos que la arrastran- se apiñan al costado de las embarcaciones y reciben o dejan su carga.



Buenos Aires - Mendigo a Caballo

Acá y allá se ven ginetes que vigilan estas operaciones, colocados por los empresarios de las carretas para acudir en auxilio de los caballos que corren peligro. Estos ginetes son los cuarteadores; los cuales llevan arrollado a su silla un lazo de cuero, fuertemente sujetado a un anillo de hierro. Estos individuos, con las piernas recogidas sobre el lomo de sus caballos, semi tendidos y con el cigarrillo en los labios, parecen indiferentes al movimiento que se hace a su alrededor y no dan señales de vida más que para apostrofar con sus burdos chistes a los carreteros que van desfilando.

Sin embargo, estos individuos nunca hacen esperar a los tiros el socorro que vienen obligados a darles; las señales de auxilio son inútiles; su dilatada práctica les hace prever el peligro que va a correr un imprudente antes que éste mismo lo sospeche. Movidos, empero, de su genio travieso, y no queriendo des-

pueblo, las rotuladas de las tiendas y las conversaciones que se oyen recuerdan sucesivamente todos los países y todas las lenguas del mundo.

La calle. -El tráfico. -Los viandantes.- Tipos particulares. La luciérnaga- El revendedor de periódicos. El mercado. -El vendedor ambulantes.- Los mendigos y los vagabundos.

¡La calle! ahí el primero y con frecuencia el único campo de exploración que se ofrece al extranjero. Verdad es que éste se expone a hacer acopio de observaciones superficiales, a recoger abundante cosecha de errores; pero a lo menos nadie intenta darle a entender que lo que sus ojos ven a la luz del sol no es lo que ve. Más que en otra parte alguna, en una ciudad americana donde la franqueza es ley, donde cada cual es libre de obrar como más bien le plazca, y donde como en Buenos Aires, el clima, siempre templado, predispone a los habitantes a vivir al aire libre, el extranjero puede lanzarse confiadamente a la descubierta, si no teme el escabroso piso de las calles, la desigualdad de las aceras, el ensordecedor ruido que producen las innumerables carretas, y el paso rápido y continuo de tranvías siempre atestados de pasajeros.

Nos encontramos en el mes de junio.

Por la mañana y por la noche se deja ya presentir el invierno, que llegará a su apogeo en julio; por ahora la temperatura es muy suave, precursora del veranillo de San Juan,que en el hemisferio sur desempeña las veces del veranillo de San Martín.

Junio es la temporada de las lluvias, bendecidas de los campesinos y maldecidas de los ciudadanos, sobre todo en este momento en que la municipalidad de Buenos Aires ha emprendido de todos lados a la vez obras de saneamiento, como la construcción de cloacas, nivelaciones, empedrados, etc., y todo está lleno de zanjas y revuelto.

Por el momento todos se preocupan con inquietud con los millones empleados en destruir y revolver de arriba a bajo, y con adivinar donde será posible hallar lo que va a exigir el dejar nuevamente las cosas en su sitio.

Las aceras están intransitables.

Unicamente y por concesión especial del Estado puede el tranvía prestar su servicio regular.

Los vehículos de éste van arrastrados por caballitos pamperos, descendientes lejanos y degenerados del caballo berberisco, y de su congénere el andalúz, legado, en este país americano donde los encontraremos en gran número, de la civilización árabe que tantas bellezas ha dejado en Andalucía, país de origen de los primeros habitantes de Buenos Aires.

En la plaza principal, que se encuentra así que uno sale del muelle, afluyen todas las líneas de tranvías, procedan del sur, del oeste o del norte, y dan la vuelta a la misma para desde ella y siempre corriendo y haciendo sonar alegremente sus cascabeles, dirigirse a los confines de la ciudad.

Es pues el verdadero medio de que uno puede echar mano para verlo todo, el meterse en el primer coche de esta clase con que se encuentra al paso.

La plaza indicada, a la cual los tranvías dan la vuelta, fué el sitio donde se levantaron los primeros abrigos de los primitivos habitantes de esta metrópoli, cuando un 1580 vino Garay a fundarla, es decir a continuar la empresa de Mendoza abortada en 1536; pero Garay no traía consigo, como Mendoza, dos mil compañeros ni dos mil caballos, sinó únicamente sesenta colonos, ya aclimatados por una estancia en el norte de la cuenca del Plata, en la Asunción del Paraguay y en Santa Fe, y acompañados de algunas esposas de la raza indígena guaraní y de los hijos habidos en éstas.

A tres siglos de distancia, uno no puede menos de admirar el camino recorrido por los descendientes de aquellos pobres conquistadores que hoy, en el mismo sitio, ascienden casi a medio millón y producen, se agitan, trafican, especulan y consumen cada uno por cuatro.

Al principio la ciudad se redujo a un montón de tierra rodeada de baluartes, a la que bautizaron pomposamente con el nombre de fuerte Baltasar, en conmemoración de un Baltasar de la casa de Austria, no del Baltasar de la Biblia que ha legado su nombre a las comilonas modernas.

Los cronistas no hablan de comilonas, sino al contrario, de la horrorosa miseria que reinaba en las casamatas de aquel desdichado fuerte.

¡Qué diferencia de aquel tiempo a lo presente!

La fortaleza, trasformada repetidas veces, se convirtió primeramente en residencia de los gobernadores de Buenos Aires, el último de los cuales fué caprichosamente puesto en escena por Voltaire, en Cándido.

Puede decirse pues que los principales servicios están agrupados alrededor de esta plaza, y esto basta para explicar el gran movimiento que se observa en

ella y el afán de todos los tranvías de dar a todas las horas del día y de la noche la vuelta a la misma.

En medio de esta plaza es donde se celebran las fiestas públicas.

Hace poco acaba de celebrarse la fiesta nacional, y todavía se ven los restos de los aparatos que sirvieron para unos fuegos artificiales monstruos, al rededor de los cuales la población, muy aficionada a esta clase de espectáculos, quedó deslumbrada hace contados días, después de haber oído el solemne Te Deum y asistido a una parada, sin la cual no hay fiesta nacional en ninguna nación latina.

Como es natural, partiendo del centro y radiando en todas direcciones, vamos de noche, de la luz a las tinieblas, y de día, del ruido al silencio.

En efecto, aquí, en la plaza, nos encontramos en el corazón de la ciudad de los negocios, en torno de la cual radía en todas direcciones la ciudad burguesa.

Atravesando la ciudad de los negocios, se nos presentan: cuatro calles que van de la orilla del río a los confines de la ciudad, esto es, las de la Victoria, Rivadavia, Piedad y Cangallo; otras cuatro, que van de norte a sur y cortan las precedentes en ángulos rectos, y son las de San Martín, Florida, Maypú y Esmeralda. Estas ocho calles constituyen el centro de movimiento, siendo de advertir que el comercio al menudeo es casi exclusivamente francés.

En las tiendas lujosas se expende todos los años la mayor parte de los setenta millones de duros de mercancías que Francia expide al Plata y se venden a doble precio que en Francia; estos son los artículos de moda y de vestir, tales como sombreros, guantes, objetos de arte, perfumería y librería, todo lo cual procede de París.

Los escaparates de las librerías están atestados de cuanto ve la luz un mes antes en la capital francesa.

Aquí no se ignora nada de lo que produce nuestra literatura en el ramo de novelería, y algunas veces conoce más bien que nosotros mismos, parisienses indiferentes, lo que producen nuestras lumbreras



Buenos Aires. -Vendedores de periódicos, lecheros, etc.

científicas ya sea en filosofía y etnografía, como en ciencias físicas y mecánicas, matemáticas, derecho y medicina.

¡Cuántas obras que todos los años se publican en París, en la orilla izquierda del Sena, se venden y son solicitadas aquí, en la margen occidental del océano Atlántico, antes que las conozca la orilla derecha de aquél!

Una librería americana -y aquí hay seis francesas en un espacio de pocos metros- en nada se parece a la más aparroquianada de París, en la que se encuentra un género y todas las producciones del mismo, librerías especiales que expenden las obras especiales; aquí se encuentran todos los géneros y las producciones de todos los géneros en todos los idiomas; pero la lengua francesa es la que domina y la que halla eco en todas partes. por ella se exparcen todavía todas las ciencias, y si en las estanterías donde están colocados los libros españoles se fija la atención, se descubre que no son sino traducciones de obras francesas (1).

No perdamos de vista este influjo, pues, de inapreciable valor para nosotros. ¡Cuántos autores que se creen desconocidos de sus contemporáneos son apreciados y estudiados aquí!

En cuanto a las publicaciones de la prensa francesa, su expansión es tal, que podría pasar por la condenación de la teoría tan divulgada de que la prensa inglesa es la que ocupa el lugar preeminente en el mundo. Ya digo yo que no.

Asisto a la llegada de un correo ordinario en una librería que se dedica especialmente al servicio de publicaciones extranjeras. Entre las llegadas, veo muchas inglesas, italianas, belgas y algunas alemanas; pero en su inmensa mayoría son francesas. Tal vez no existe en Francia periódico alguno que no tenga lectores en esta tierra. Los franceses de provincias reciben los periódicos de su región respectiva; pero no hay quien no reciba de París algunas publicaciones referentes a derecho o a medicina, o revistas y periódicos políticos o ilustrados.

Dominado por la curiosidad se me ha antojado tomar algunos datos, y me han proporcionado los siguientes, que me han producido verdadera sorpresa:

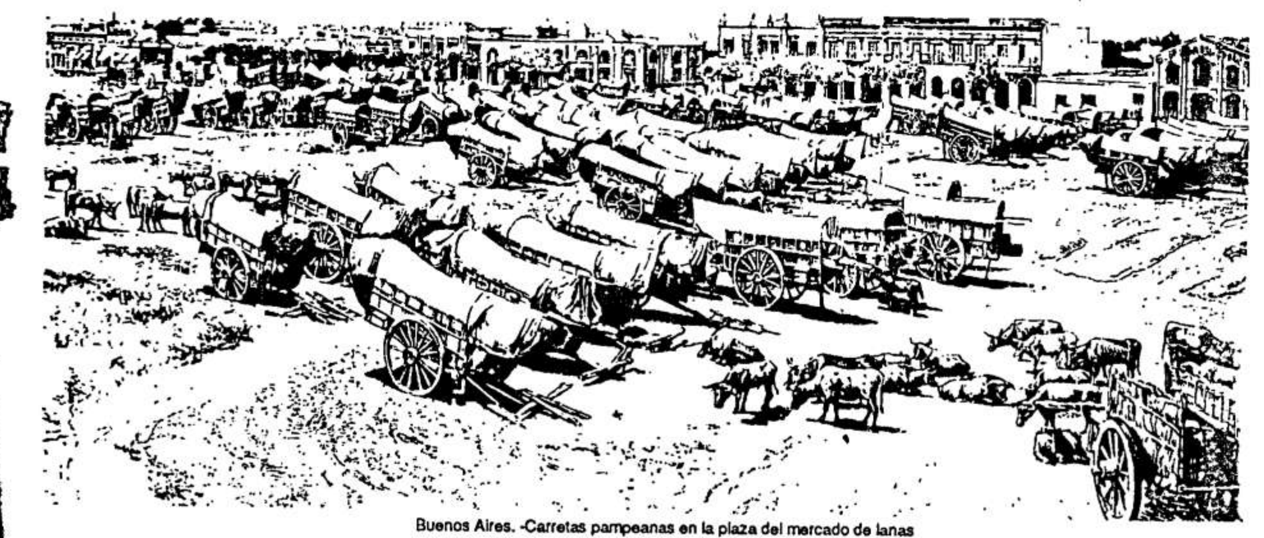
De cada una de las novelas de Daudet, Zolá u otro renombrado novelador, se expenden mil ejemplares el día mismo de la llegada; de una revista no desconocida de nadie y que ocupa el primer lugar, se venden quinientos ejemplares; y así consecutivamente cada periódico y cada publicación ocupa por regla general el sitio mismo que en Francia, y pocos, poquísimos, son desconocidos.

Las traducciones españolas, a menudo infieles (2), hacen esfuerzos para cerrarnos el paso, pero no lo logran. ¿Y por qué deberían disputarnos con éxito nuestra supremacía en este renglón nuestros competidores en otros géneros y en otras industrias?

Aquí nos encontramos en medio de un verdadero campo de batalla de la industria europea, donde siempre hemos luchado en primera línea contra los ingleses; pero de nuestro deber es decir que estamos amenazados. Lo cual nadie lo sospecharía al recorrer la calle de la Victoria, la de la Florida y las adyacentes, que realmente constituyen un barrio francés: uno de los casinos franceses -de ellos hay dos y diez y ocho sociedades francesas de beneficencia- ocupa en este barrio un edificio suntuoso; los restaurantes y los cafés franceses están en voga, y hay que confesar que lo admirable de su instalación y lo esmerado de su servicio les hacen acreedores a ello. El café de París, el restaurant Filip y la rôtiserie Francesa son el punto de cita elegante de todos los que frecuentan los restaurantes. Y al decir les hablo con exactitud pues es mal visto que en ellos concurran las mujeres, tal vez obedeciendo el influjo retrospectivo de las antiguas costumbres españolas. Alfonso el Sabio en uno de los artículos de sus Partidas prohibió a las mujeres entrar en los tribunales de justicia, porque, decía, no está decente que una mujer tome sitio entre los hombres: la ley que cierra a éstas los restaurantes no está escrita en parte alguna, pero es respetada en todas partes.

También se encuentran aquí contadísimas mujeres comerciantes.

¡Qué diferencia entre el destino de la mujer americana y el de la nacida en Francia donde las hay en tanto número dedicadas al comercio, o empleadas en el Banco y en el Crédit Foncier, en correos y teléfonos, o en fábricas en las que se las emplea exclusivamente; donde se dedican a la política activa y promueven huelgas como los hombres y tienen su sitio en la guillotina; donde se las fusila sin piedad y a las veces sumariamente; donde se dan casos de verlas pleitear ante los tribunales y ganar contra los abogados; donde se las encuentra en las tablas del teatro y en los campos de batalla, algunas veces condecoradas, y también en el campo y bajo la influencia de los ardorosos rayos del sol labrar la tierra con el pico en la mano! Nada de esto sucede aquí. La mujer criolla abandona todos los oficios a las extranjeras, y sólo recurre a su aguja cuando la necesidad apremia. Así pues, quien quiera vea una mujer tras un mostrador, puede desde luego afirmar que es extranjera y aun francesa, ya que el comercio al menudeo está en manos de los franceses.



Buenos Aires. -Carretas pampeanas en la plaza del mercado de lanas

Respecto al comercio de importación en grande escala, no puede decirse otro tanto. Las grandes casas francesas han desaparecido casi en absoluto desde que todos y cada uno pueden proveerse directamente en París, gracias a la facilidad de comunicaciones.

La importación de mercancías francesas, tales como tejidos, mercería, etc., más la hacen los españoles y alemanes que los franceses. Al mismo tiempo los españoles nos arrebatan poco a poco el mercado de vinos, y los alemanes y los italianos nos hacen una activa competencia por lo que respecta alas mercancías finas. En cuanto a los ingleses, conservan el monopolio de los capitales, sobre todo so pretexto de préstamos al Estado, el de constitución de grandes compañías de trasporte, de iluminación, etc., y continúan proveyendo de metales y carbón a la república.

Este comercio cosmopolita llena de un movimiento ensordecedor las calles comprendidas en los límites que ya hemos indicado; tráfico y acarreo que a primeras horas de la mañana hace ya imposible el sueño a los habitantes de la ciudad. Los almacenes de la aduana y las goletas alineadas a lo largo de la orilla vierten en los depósitos de la ciudad todas las mercancías de ultramar que de los vapores trasatlánticos han recibido.

Como Buenos Aires es ciudad de tránsito, las carretas que proceden de la orilla del río se dirigen a los depósitos, y de estos sale, en dirección de las estaciones de los caminos de hierro, todo cuanto consume el interior; esto así por que llegan, se almacenan y se distribuyen para el viaje a ultramar los productos de esta tierra, tales como lanas, trigos y cueros.

Este vaivén que origina un movimiento inusitado, éste trabajo continuo de hormigas llevado a término por pesadas carretas que recorren las calles y conmueven las casas, ocasiona una agitación estrepitosa como en ninguna otra ciudad del mundo, con la particularidad de que a causa de la estrechez de las calles (3), éstas se ven a menudo obstruidas.

Las aceras no están menos ocupadas que el arroyo, pues en todas partes, desde el centro de la ciudad hasta sus últimos confines, hay depósitos y almacenes donde las carretas descargan cajas grandes y chicas, cajas de las cuales basta una para ocupar la acera y otras que llegan por millares, sacos y barricas; todo lo cual vuelve a salir para emprender un nuevo viaje al través de las calles.

Las carretas anfibias, cuyo uso lo impone la singular disposición del puerto, rechinan sobre ruedas de dos metros de diámetro que les permiten entrar en el agua y tomar su carga al costado de las chalanas. Estas carretas, al rodar por el áspero piso de las calles, se balancean por encima de las cabezas de los transeuntes a quienes amenazan aplastar con su pesada carga.

El puerto de Buenos Aires, y por consiguiente la ciudad ven pasar un año con otro dos millones de toneladas de importación y millón medio de exportación.

Cada carreta, tirada por tres caballos, conduce una tonelada de peso, lo que da por día diez mil viajes de carretas que cruzan la ciudad en todas direcciones.



Buenos Aires. -Una calle de los arrabales

Si calculamos que cada mercadería entra dos o tres veces en depósito, primero en casa del importador, luego en casa del comerciante al por mayor y por fin en la del comerciante al menudeo, podrá el lector formarse una ligerísima idea de la agitación que produce todo este tráfico de rebote antes no llega a su destino definitivo.

Imagínese a cuántos corredores, intermediarios de todas clases, banqueros y contratistas de trasporte da vida semejante tráfico.

En la Bolsa es donde se reunen todo este personal y donde se tratan estos negocios, donde todo se vende, valores, mobiliarios, letras sobre Europa, vino, azúcar, trigo, lana, tierras e inmuebles situados en todas las regiones; y se vende tanto en ella y por tal modo, que únicamente en 1886 cambiaron de dueño en la Bolsa de Buenos Aires seis millones de hectáreas de terreno, esto es una superficie equivalente a más de un décimo de la de Francia.

Poco más o menos a las cuatro de la tarde decrece el movimiento; los tranvías se llenan de los que a esta hora dejan este barrio de los negocios y con un periódico en la mano regresan a su casa.

En otro tiempo, hace veinte años, todos estos viajes de idas y venidas a los extremos al centro, donde ya entonces se trataban y arreglaban los negocios, si bien materialmente se hacían en los arrabales, se efectuaban a caballo. En los lindes de la ciudad y en sitios ad hoc era donde paraban las pesadas carretas que desde el riñón de la pampa habían traído los cargamentos de cueros o de lanas, de trigo o de maíz.

Eran dichas carretas grandes y pesados armatostes, a los que a cortas etapas arrastraban seis bueyes y cuyo modelo se remontaba a unos tres siglos. Una vez en la ciudad aguardaban comprador para su carga y en cambio tomaban mercancías de todas clases para el consumo del país de donde procedían. Hoy el ferrocarril les ahorra la mayor parte de sus viajes, y

las que vienen no paran ya en las plazas donde conservaban todo el año el espectáculo de una gran feria local y servían de pintoresca morada a los que las habían conducido, los cuales se instalaban en torno de ellas y llevaban esa vida de campamento que es la del pastor pampeano y que nos proponemos estudiar sobre el terreno cuando recorramos la pampa.

Todavía en la actualidad llegan a Buenos Aires largos convoyes, pero éstos los componen trucos que proporciona la administración de ferrocarriles.

Los pampeanos dejan en la estación más cercana al punto de partida las carretas y los bueyes que a ellas les han conducido y con las carretas y los bueyes el espectáculo de las antiguas costumbres que todos los días renovaban para el hijo de la ciudad.

Entonces, que entre el centro y los barrios extremos las calles de Buenos Aires experimentaban interrupciones que con frecuencia ofrecían grandes peligros, y en las grandes lluvias oponían obstáculos invencibles para el viandante e insuperables para los coches, casi todo el mundo iba a caballo. La puerta de la Bolsa, las de los tribunales y las de los bancos, en determinadas horas del día estaban completamente obstruídas por un enjambre de caballos ensillados y con sus respectivas bridas, que con los remos trabados aguardaban a sus dueños. A las veces se reunía un centenar; singular hacinamiento de bestias muy mansas, pero a las cuales un ruido imprevisto, un gesto de algún muchacho travieso bastaba para alborotarlas a todas y para que se arrojasen atropelladamente sobre los escaparates de la vecindad y se desparramasen por las aceras, que por esta causa estaban protegidas con estacas y cadenas.

El tranvía ha echado su nivel igualatorio sobre toda la sociedad; sus coches o wagones atraviesan rápidamente las calles lamiendo la acera, tomando y dejando pasajeros casi sin pararse y moderando apenas su andar al cruzar por frente las boca-calles que simétricamente encuentran a cada ciento veinte metros. A ellos suben por igual los atareados y los ociosos, y en ellos toman sitio, así el presidente de la república como el último elector.

Poco a poco se han ido construyendo nuevos barrios, en los que no penetra el ruido de los negocios; es el dominio de la vida privada, donde cada cual escoje el sitio de su casa, a lo largo de calles tranquilas, entre las que en ellas se alinean, todas parecidas a la vecina, con sus ocho metros de fachada. Ahí es donde se deslizan con la monotonía de la vida de provincia, esas existencias nunca sondeadas por el novelador, y cuyos dramas burgueses pasan callados por la crónica, pero que puede descubrirlos sin esfuerzo la mirada del transeunte.

En esta ciudad, donde se vive externamente, puertas y ventanas abiertas permiten sondear los misterios de la vida íntima; las ventanas son invariablemente las del salón, detrás del cual se entrevé la hilera regular de los aposentos. La puerta, abierta siempre, deja que se vea, al través de una verja siempre cerrada, el primer patio, adornado de plantas y flores, y asombrado, durante los días calurosos, por un amplio toldo que al par que sombra proporciona frescor. Es Sevilla con sus patios trasportados a América.

A aquel que desde la acera o del tranvía pasa inconscientemente revista las viviendas, pronto no le queda nada que aprender respecto de sus habitantes, de sus usos, número, hora y composición de sus comidas y secretos que se revelan de suyo, sin que sea menester la menor mirada indiscreta para sorprenderlos.

Por la mañana los pormenores del tocado, las menudencias de las faenas caseras, que disimularían en presencia de un visitante, los despliegan indiferentemente ante los transeuntes. Más tarde, detrás de las persianas bajadas, en la hora que el sol deja sentir el ardor de sus rayos, las mujeres se sientan tras ellas con los brazos cruzados y los ojos abiertos. Algunas veces también, están levantadas las persianas, y el salón y la calle confunden su aire ambiente. Por la noche los vecinos colocan discretamente las luces en la segunda pieza; en la primera, los tertulios conversan en medio de la oscuridad, que parece más fresca, les oculta a la mirada de los transeuntes y les sustrae a las picaduras de los mosquitos.

A la caída de la tarde, durante el crepúsculo, que acá es cortísimo, cambia por completo el cuadro de la calle, que pertenece a los paseantes y a los ociosos. A esta hora no ese ve frecuentado paseo ni jardín alguno; la calle es el único teatro donde se muestra la mujer. Entonces abandona ésta la ventana, ese hogar de las tierras cálidas, y un poco cansada de la revista pasada durante el día, va a darse ella misma en espectáculo.

La única calle que goza reputación de elegantes es la de la Florida, angosta e incómoda, con aceras de un metro, por las que sólo pueden transitar de dos en frente.

A la hora en que la calle pertenece a las mujeres, los hombres cesan de andar de acá para allá atareados, de pasearse y aun de transitar por ella; todos se paran, forman fila como pueden a lo largo de las casas, o al umbral de éstas, en todos los espacios reentrantes o en el borde de la acera, expuestos al roce peligroso de los tranvías que no cesan de circular. De esta

suerte forman dos valladares de cigarros encendidos, de conversaciones libres y de apóstrofes a media voz.

No porque la mujer impere en la calle a esta hora especial, deja de perder en ella sus derechos la familiaridad, familiaridad de primazgo, peculiar de las ciudades hispano-americanas, que se remonta a larga fecha, nacida en los tiempos de la época colonial, aristocráticos a marcha martillo, en que las categorías sociales eran grandemente respetadas, pero en que la familiaridad y la franqueza se habían posesionado de una sociedad muy reducida, creándose y aumentándose por accesiones insensibles, en que a todas las familias las unían lazos de parentesco.

Esta costumbre social, profundamente implantada, ha sobrevivido en el medio en que ha nacido, pero tiende a desaparecer paulatinamente y se acantona ya en los grupos sociales que se constituyen jerárquicamente y se aislan, como acontece en todos los países cuyas costumbres sociales son en realidad menos democráticas que las costumbres políticas.

Para el observador, la calle parece invadida por un pueblo de primos hermanos.

Los extranjeros que todavía no han sorprendido el secreto de estas relaciones sociales, están expuestos a chascos que harán bien en evitarlos.

Uno de ellos, la noche en que por primera vez desembarcó en Buenos Aires, apenas había andado cien pasos por la concurrida calle de la Florida, cuando había ya recogido una granizada de miradas intrépidas y juguetonas, que él no sabía iban dirigidas a los grupos, sin malicia ni intención y sólo por el afán de hacer brillar los ojos la que los tiene preciosos. Nuestro extranjero, alentado y con atolondramiento de vencedor, creyó que le habían dirigido guiños, imaginando que le habían iluminado de tal suerte para festejar su llegada. Si después ha hecho el mismo paseo, podrá haberse convencido de que las luciérnagas, estas moscas brilladoras de los países cálidos, pasan, vuelven, aparecen y desaparecen en la atmósfera, como puntos luminosos, sin centelleo y sin calor; estrellas voladoras que brillan por un igual para todos y lo más a menudo se apagan cuando uno quiere cojerlas con la mano.

Al alba anudo mi paseo por la ciudad en busca de los tipos particulares que en ella abundan.

El que quiera de una mirada formarse una noción rápida de la vida y de las costumbres de Buenos Aires, diríjase al mercado. Ahí es donde se sorprende de trapillo la verdad de las costumbres del pueblo que vende y pueden contemplarse todos los productos del suelo.

Desde el rincón de aquella california, alguna negra harapienta o alguna china arrastrando sus viejos zapatos salen perezosamente a la calle, y por más que les digan que los pasteles son de ayer, se ríen y a la par hincan el diente en la caliente pasta.

Cerca de ellos pasa a caballo, a buen andar y saltando sobre la silla, donde va acurrucado, su compañero rural y extranjero el basco lechero. Alto, fornido, moreno, gran comedor, jugador de pelota incomparable, bullicioso, haciendo derroche de fuerza física que su rudo oficio aumenta en vez de relajar, viene todos los días a la ciudad.

El lechero cría a tres o cuatro leguas un rebaño de cien o doscientas cabezas en una alquería de doscientas hectáreas, un tambo, alquilado en cinco o seis mil pesetas, en el que no practica cultivo alguno y cuyo herbaje espontáneo basta para alimentar a su ganado y a sus vacas.

La familia del lechero y algunos criados vigilan la alquería, y él viene a la ciudad a vender la leche.

Levántase nuestro hombre a las tres de la madrugada, y a la puerta de su vivienda halla a su caballo ensillado y cargado con seis grandes recipientes llenos de leche, y otro más pequeño, separado de los demás, lleno de nata a la partida, pero que a la llegada, batida como está durante todo el trayecto por el galope del caballo, se ha convertido en manteca. ¡Oh ingeniosa invención mecánica!

Hombre y bestia se encaminan a la ciudad, de noche, al través de caminos indescriptibles; tormentas de verano, o lluvias de invierno, nada le detiene; sin comprender él mismo cómo, atraviesa aquel lodazal que se renueva a cada turbión. Y cuando extenuado de fatiga, chorreando agua y con el rostro curtido por el frío o por el viento, llega con un poco de retardo, se encuentra con las exijencias del ama de casa, que se levanta de cómoda cama para decirle que de repetirse el retardon pondrá otro en su lugar.

Pero no le sustituyen; déjanle el placer de continuar su rudo oficio, y él se consuela de la lluvia pensando que la sequía sería aun peor ya que la tierra no fructificaría y las vacas se pondrían en el hueso. Entonces adiós ternera, vaca, puerco y polladas.

A cada esquina, y las hay de ciento veinte en ciento veinte metros, sientan sus reales los faquines.

Estos han venido de Galicia, esta Auvernia de España, sin más ambición que la de ejercer la envidiable profesión de mozo de bolsa y cordel.

¡Pero este es oficio de bigardos! dirán mis lectores. Esta traducción refleja muy mal el pensamiento gallego. El gallego llama las cosas por el nombre que tienen en España; pero en Buenos Aires el mozo de bolsa y cordel se ha convertido en el changador.

Es éste un oficio difícil, complicado y matriculado.

Plantando el changador en medio de la calle, en el sitio en que las trasversales intersectan las horizontales, hace ostentación de sus grandes hombros y de su hercúleo cuello coronado de una cabeza bien sentada y cubierta con la boina basca, que ha venido a ser el sello azul o rojo de la profesión; alrededor de los lomos lleva ceñido un cinturón con profundos bolsillos, en los que lleva su ganancia del día y algunas veces toda su fortuna.

El changador debe estar dispuesto para todo: cargar en hombros el objeto más pesado, aceptar una comisión delicada, llevar a gran distancia un objeto valioso, sin equivocarse de puerta ni de bolsillo.

Lo cual no es tan sencillo como parece en una ciudad tan grande como Buenos Aires, donde si bien en lo alto de cada puerta y aun de cada ventana hay un número blanco sobre fondo azul, a nadie se le ha ocurrido todavía retenerlos en la memoria; donde hay gran número de individuos que ignoran el de su propia morada; donde todos tiene la costumbre de indicar una casa por los pormenores que la rodean. "Fulano de tal? les dirá a Uds. un amigo: vive dos calles al oeste más allá de Nicolás, en una casa vieja que su hermano ha comprado a un español y a la que ha reconstruido; luego tome U. por tal otra calle y siga la acera izquierda hasta una gran puerta cochera que hay al lado de una panadería; un poco más arriba está la casa que U. busca, frontera de la de un cura".

Si Uds., por parecerles vaga la dirección, preguntan el número, el amigo les responderá: "¿El número? mucho me pide U.".

No es raro oír a los desalentados de la emigración, a los bachilleres sin trabajo, decir que no les queda sino ofrecer sus servicios en las esquinas, hacerse changadores.

¡Infelices! ignoran que la de changador es una profesión vedada y que las esquinas de las calles son castillos feudales de los cuales no toma posesión el que quiere, guardados como están por los que los ocupan.

Por lo demás ¿qué puede saber un bachiller en achaque de changador?

El solo bastaría para entristecer la calle.

En Francia el bachiller es todavía objeto de risa; pero no ya en América.

Los que no han comprendido a la primera mirada de desdén, en la manera cómo aquellos a quienes les pedían el camino de la fortuna les decían: "¿Conoce usted la lengua?" pues pronto las verá U. bajar, ya están aviados.

Estos infelices han atravesado el mar alentados por las esperanzas que les han infundido. "Ve, hijo mío, en aquella remota tierra harás fortuna", les ha dicho algún anciano crédulo en demasía, imaginando que una buena educación, una educación cabal, era de algún valer en la nueva sociedad.

¡Pobres Bías expatriados! no han hallado comprador para su mercadería clásica; han olvidado estudiar la única ciencia que acá estiman, la ciencia de la vida.

¡Oh bachiller ingénuo! para tí no medra el trigo en esta tierra virgen; pronto vas a perder la costumbre de comer cuando sientas hambre, y vencido y remendado irás a buscar y no lo hallarás un rebaño que necesita de guardián.

Aquí se clasifica a esos infelices entre los vagabundos y gente perdida, a quienes han bautizado con el nombre de atorrantes, de cuyo nombre se buscaría en vano el origen, pero que ha tomado carta de naturaleza en la lengua.

La categoría de los atorrantes abraza a todos aquellos que han vestido redingote negro y calzado guantes y no han sabido buscarse la vida en América. Estos tienen la cara abotargada, las huellas de la privación parecen en ellos las señales del vicio y su andar mismo se modifica, porque de querer levantar los pies se les caerían los zapatos. A las veces conservan preciosamente un postrer vestigio de su pasado, una fotografía hecha en otros tiempos, que sacan del fondo de su bolsillo, y tras la cual esconden los restos flacos y descarnados del modelo.

¡Oh! ¿quién al comparar no se mueve a compasión?

Y sin embargo en esta parte de América la miseria es desconocida y la verdadera mendicidad no existe. Hasta el mendigo a caballo, esta última originalidad, desaparece. Con todo, éste, para el recien desembarcado era un motivo de gozo, no sólo de ese gozo que llena al hombre venido de remotas tierras y que en su camino encuentra algo narrable, sino también de ese otro gozo más formal, que le henchía el corazón, al pensar lo que le prometía una nación donde hasta los mendigos van a caballo.

¡Ilusión vana! Si el mendigo va a caballo, es porque es montura ha dejado de ser una bestia apreciada, y porque entre los rebaños de caballos viejos y deformados que el propietario envía al saladero para extraer de ellos el aceite y la piel, el más pobre puede escojer un ser más desdichado que no él, rocín demasiado flaco, y aun inútil para este uso, o algún potro huérfano al que han apartado a latigazos de la ubre materna.

Tal es el caballo que lleva sobre sus lomos al mendigo y sus alforjas, buscándose él mismo la triste pitanza a lo largo de las calles, entre las rendijas de las piedras, en todas las partes donde ve una brizna de yerba o de paja.

Su dueño es una especie de gaucho hidalgo, brujo, decidor de buenaventura, poseedor de remedios cabalísticos, payaso y chismoso.

El empedrado es lo que le aleja de las calles donde ya no brota la yerba para su compañero.

Los tocadores de organillo -todos italianos- no son mendigos, sinó artistas que de continente en continente hacen estación en los puertos de escala, parten de nuevo, ven el mundo y regresan a Nápoles, sin haber cruzado con quien quiera que se auna palabra a no ser en el patuá de su barrio, ni comprendido nada aparte del cambio de monedas. Alimentados de naranjas como en su patria, hanse guardado de contraer la nefasta costumbre de matar el apetito, sobre todo de engolosinarse con la carne y crearse de esta suerte necesidades.

La mendicidad tiene un día de la semana en que profesar públicamente su industria, el sábado.

En tal día una horda de negros, mulatos, indios, veteranos lisiados, furias del Apocalipsis, sale de viviendas desconocidas y en filas interminables, renqueando, arrastrándose con los pies metidos en zapatos que ni forma de tales conservan, barriendo las aceras con harapos no vistos en otra parte alguna, hablando, riendo, hipando, gañendo frases en las que todas las lenguas del globo parecen haber arrojado -como lo hace de las zupias la sociedad en sus alforjas- las palabras de que han abominado y que la decencia ha puesto en desuso.

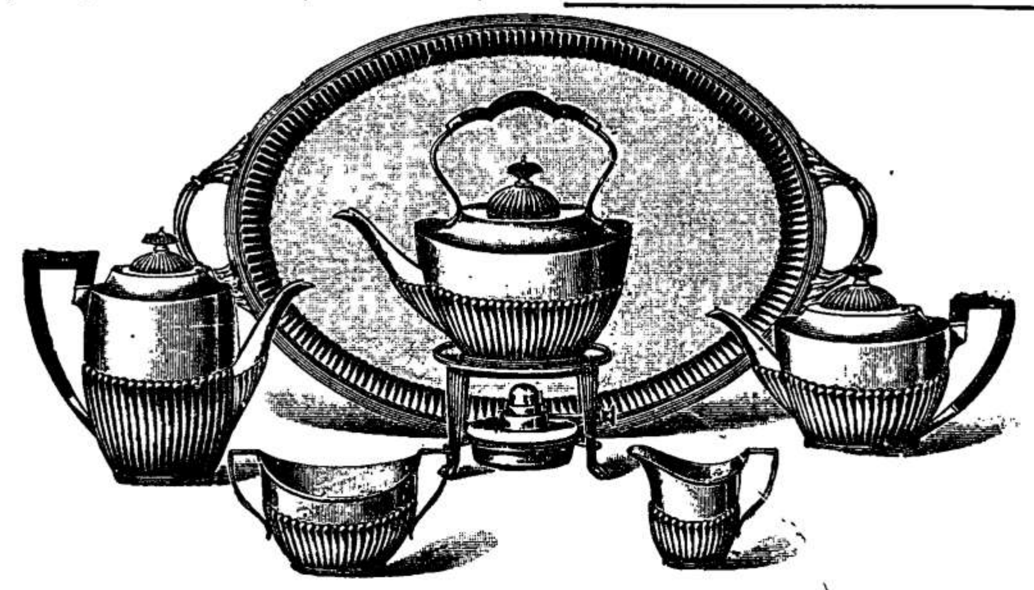
NOTAS

1) Parécenos que el amor patrio incita aquí al Autor a la paradoja. No diremos que entre los libros españoles que se expenden en las librerías de Buenos Aires no abunden las traducciones de obras francesas, pero entre ellas las hay originales en no pequeña cantidad (N. del T.)

2) Fraudulentas, dice el original. Y a propósito, quisiéramos no ver tan apasionado al ilustrado autor de este Viaje en todo lo que suena a español, pues nos da a suponer que más influye en él el amor patrio que no un espíritu de estricta justicia. Nosotros podríamos rebatir victoriosamente sus argumentos, en este punto, citándole gran número de libros impresos en lengua castellana, en París, que son modelo de descuido en la parte literaria; tal vez a estas obras se refiera el señor Dalreaux al tratar con tanta dureza a la librería española, que no es de tan poco valer que en ella no hayan estudiado todas las naciones, sin excluir a Francia.

3) Las más desahogadas apenas alcanzan una anchura de diez metros.

* Con esto finaliza la publicación de este trabajo que apareció en sucesivos números de la Revista española La Ilustración (1887).
La primera parte se entregó en el Nº 38 de HOY ES HISTORIA



Gran surtido de artículos finos para regalos



INFORMACION



CRONICA DEL VII° ENCUENTRO NACIONAL Y V° REGIONAL DE HISTORIA

Mayores adelantos, mayor compromiso

Sin fáciles entusiasmos, reconociendo incluso haber sido superados no sólo en nuestras espectativas más optimistas, sino por ese motivo, en la propia capacidad de organización, podemos decir que la reunión de octubre de este año representará un punto de referencia muy importante para las futuras tareas y una cima difícil de superar, especialmente en cuanto a participación activa de concurrentes y ausentes ya que en total fueron presentadas a la reunión nada menos que 121 ponencias cuyo nivel general, sino homogéneo, fue muy bueno. El no esperado aumento de los trabajos presentados (es preciso recordar que en el Congreso de 1989 estos ascendieron a 41 siendo esa cifra la mayor registrada hasta esa fecha) constituyó serio problema para los compañeros encargados de distribuir el tiempo de las exposiciones, problema que se vió agravado considerablemente, en lo que se refiere a una ubicación racional de los temas, debidò a que gran número de trabajos (más de un tercio del total) se presentaron fuera del término fijado al efecto sin ni siquiera cumplir con el mínimo exigido para casos excepcionales que era comunicar antes del 30 de setiembre el título de la ponencia.

A tal extremo llegó la preocupación del Secretariado de la Junta ante esta situación que el día antes del Encuentro gestionó y obtuvo, gracias a la comprensión y buena voluntad del Director de Servicio de Relaciones Públicas de la Intendencia Municipal de Montevideo, la autorización que le permitió utilizar otra sala, lo que posibilitó un mejor desarrollo de los trabajos.

Así las cosas y pese a las explicables carencias y tropiezos que se pudieron notar en materia de organización, el Congreso tuvo un aceptable nivel de funcionamiento, sin que inconvenientes mayores afectaran la atención que se dispensó a los asistentes que también en número superior a lo ocurrido en las reuniones anteriores (más de un centenar y medio de personas), representaron a todos los departamentos de nuestro país y a los cuatro restantes patrias de la región platense, anotándose incluso la presencia del profesor Eduardo Perez de la Universidad de Tunja (Colombia). Esta es la lista de los asistentes de las patrias hermanas: de Argentina concurrieron el Prof. Victor García Costa, Abel Alexander y la profesora Lilia Zanotti de Medrano; de Bolivia la Encargada de asuntos culturales de su embajada Profa. Regina Paravicini; de Paraguay llegó la Dra. Irma Isnardi y también asistió el Dr. Orlando Rojas; como siempre la delegación de Brasil fue la más numerosa, estuvo integrada por los Dres. y Profesores Earle D. Macarthy, Braz Brancato, Sandra Lubisco, Moacyr Flores, Hilda Agnes Hubner Flores, Paula Caleffi, Arno Kern, Lucia Bastos Kern, Ieda Guttreind, Heloisa Jochims Reichel y la estudiante Neusa C. Garces, todos ellos de Río Grande do Sul; el Profesor Jali

Meirinho de Santa Catalina y las Profesoras Helga Landgraf Píccolo, María Lucía Rangel Ricci, Creusa de Lurdes Sant'Ana Schenkel e Irene María Ferreira Barbosa de San Pablo; también asistieron la Prof. Claudia Mua Fay, el Presidente de Instituto Histórico y Geográfico de Río Grande do Sul don Luis A. Cibils y los Dres. Prof. Paulo Roberto de Almeida y Carmen Licia Palazzo de Almeida así como el señor secretario de la embajada brasilera en nuestro país don Julio Victor do Espíritu Santo. Por otra parte muchos fueron los investigadores, profesores y escritores que habiendo comprometido inicialmente su comparecencia se vieron impedidos de hacerlo por diversas causas, habiéndose recibido en todos los casos las comunicaciones prometidas y las respectivas notas de adhesión.

El desarrollo de los trabajos

El programa anunciaba que la apertura de la reunión estaría a cargo del Dr. dn Héctor Gros Espiell, designado en el plenario del año pasado Presidente de Honor del simposio; sin embargo, en razón de compromisos contraídos el Dr. Gros Espiell se vió impedido de participar en ese tramo de la reunión ocupando el estrado la profesora María Emilia Perez Santaricieri quien pronunció las palabras inaugurales. De cualquier forma el Presidente ad Honorem asistió el domingo a la última sesión del Encuentro, encargándose de cerrarlo y participar en la solemne distribución de los diplomas conferidos a los nuevos miembros de la Junta.

Los trabajos del congreso se iniciaron con un informe del Secretariado aprobado el cual, se hicieron conocer las propuestas del órgano ejecutivo referidas a las futuras actividades de la institución, así como una expresa recomendación de todos sus miembros convidándolos a una mayor participación en materia de iniciativas que permitan avanzar y perfeccionar las actividades que se viene cumpliendo. El resto del programa estuvo sujeto a las variaciones impuestas por la realidad de una organización superada por las especiales circunstancias que ya se comentaron.

Las resoluciones adoptadas

1. Se aprobó una moción por la que se decide iniciar ante las autoridades nacionales del Uruguay los trámites del caso a efectos de obtener la Junta Regional la correspondiente personería jurídica.

2. Se fijó la fecha del 20, 21 y 22 de setiembre de 1991 para la realización en Montevideo del VIº Encuentro Regional de Historia y Iº de Arqueología y Antropología.

3. Se decidió que el tema central de la reunión de setiembe del año próximo será: Vº Centenario, Antes y después del 12 de octubre de 1492.

4. Se resolvió la formación de un panel internacional en que esten representados los cinco países de la región platense, el que se encargará de abordar el tema central del Encuentro de 1991.

5. Se acordó que el Profesor don Victor O. García Costa de la Argentina, habrá de presidir el Encuentro de setiembre de 1919.

6. Se decidió fijar una cuota única para el simposio de setiembre de 1991, ella englobará: el derecho de inscripción, un ejemplar de los Anales del Encuentro y demás expensas de la reunión. El monto de la misma será de U$S 20 para los asistentes de los países hermanos y de N$ 25.000 para los miembros de la Junta de Nuestro país.

7. Se fijó en U$S 15 para el exterior y N$ 25.000 para el Uruguay el precio de segundo número de los Anales, correspondiente al Encuentro de este año, cuyo contenido abarcará cuatrocientas páginas.

8. Se decidió fijar el precio de U$S 10 o N$ 15.000 para quienes abonen antes del 31 de marzo de 1991 un ejemplar del Nº 2 de los Anales que, como en el año precedente, serán entregados con toda puntualidad; en este caso, en el mes de mayo de 1991.

Notas Destacables

Varios fueron los tramos destacados de la reunión que se reseña: En primer término, la presentación de dos bien realizados videos uno que ilustró la disertación de la Profesora Nibia Pitta (Paysandú) sobre el tema "Los 150 años de Purificación" y otro, la ponencia presentada por la profesora Rosa Ruiz (Melo) referida al "Aporte de la cultura negra en el departamento de Cerro Largo".

También fueron muy bien recibidos: el panel internacional que integrado por los Profesores García Costa de la Argentina, el historiador Moacyr Flores de Porto Alegre (RS) y los Profesores Amadeo Molina Faget (Rocha), Rosa Alonso y C. Enrique Mena Segarra del Uruguay abordaron el tema central de la reunión: Los Caudillos; así como la disertación de la Profesora Susana Vazquez quien, acompañada de un equipo integrado por los Profesores Lidia di Lorenzo, Beatriz Amestoy, Alfredo Decia y Antonio Souto se refirieron a: "El redescubrimiento de América; oportunidad para el replanteo de una historia de las ideas de América Latina".

Finalmente, dada su importancia para el desarrollo de las futuras reuniones, merece destaque la realización, en la mañana del domingo 14, de un taller en que se abordó la cuestión de los aborígenes en la conformación de nuestra sociedad. El tema se suscitó a partir de la lectura de los resumenes de las ponencias presentadas por varios participantes entre los cuales: Oscar Padrón Favre (Durazno), Cristina Porta y Abayubá Grassi y los doctores Horacio Solla Olivera, Augusto Soiza Larrosa y Ruben Alfonso Peirano. Esta reunión de trabajo, muy concurrida y en la que participaron muchos de los asistentes, se realizó en la Sala dorado del centro de Conferencias, mientras en la sala A continuaba el desarrollo del programa oficial del evento.

Reunión evaluatoria

EL sábado 27 de Octubre se reunió el Secretariado, ampliado, de la JUNTA REGIONAL, para realizar la usual sesión destinada exclusivamente a comentar el desarrollo y evaluar los resultados del Encuentro de este año.



Mesa que, presidida por el Dr. Hector Gros Espell, tuvo a su cargo la clausura del Encuentro de Octubre y la subsiguiente entrega de los diplomas otorgados a los nuevos miembros de la JUNTA REGIONAL. De izquierda a derecha se ubican: el Dr. Earle D. Macarthy Moreira (Brasil) a quien había correspondido la presidencia del encuentro del año anterior, el Dr. Héctor Gros Espiell, Presidente al Honorem del Encuentro de este año y el Dr. A. Fernández Cabrelli Secretario General de la JUNTA



El Dr. Gros Espiell pronunciando las palabras de clausura del VIIº Encuentro Nacional y Vº Regional de Historia


•compramos libros, revistas, folletos latinoamericanos
antiguos y modernos
•descuentos especiales a docentes e investigadores•
tasamos bibliotecas
LIBROS DE
LATINOAMERICA
en
LIBRERIA LINARDI Y RISSO
Juan Carlos Gómez 1435
Tels.: 95 71 29 - 95 73 28

EDICIONES AMERICA UNA

IGLESIA ULTRAMONTANA Y MASONERIA

en la TRANSFORMACION de la SOCIEDAD ORIENTAL









ALFONSO FERNANDEZ CABRELLI

Partiendo de un amplio examen de los conflictos que, iniciados al tiempo de su expansión en Europa Continental y profundizados luego del triunfo de la Revolución Francesa, plantearon a la Masonería y más tarde a los demás difusores del pensamiento liberal, las jerarquías romanas de la Iglesia Católica, este trabajo continúa y culmina con una exhaustiva investigación acerca de las repercusiones que tales enfrantamientos tuvieron en nuestro país y del papel que correspondió a cada una de aquellas fuerzas antagónicas en las profundas transformaciones ocurridas en nuestra sociedad y en la mentalidad de sus gentes a partir de los primeros años de constituída la República.

El aporte que la Masonería realizó en el siglo paso en materia de organización y modernización de nuestra sociedad no ha sido hasta el presente objeto de atención y relevamiento y por lo tanto resulta absolutamente desconocida, por ejemplo, la circunstancia de que las primeras organizaciones culturales (1843) de artesanos y obreros (1852 en adelante), de periodistas, maestros (1860) etc. fueron fundadas por elementos pertenecientes a la Orden Fraternal y de esa actividad se aporta en el libro información y documentación.

La extensa bibliografía consultada y las decenas de documentos inéditos que se manejan y se transcriben, -recabados en los repositorios públicos y en los archivos de la Curia Eclesiática y del Gran Oriente del Uruguay, así como la vasta e ilustrativa información extraída de los periódicos que en la época estudiada se publicaban en el país, permiten al lector penetrar a profundidad en los diversos aspectos de un riquísimo tema por primera vez abordado por la historiografía nacional.

EN VENTA EN: • LIBRERIAS • KIOSCOS • SUPERMERCADOS

N$ 30.000